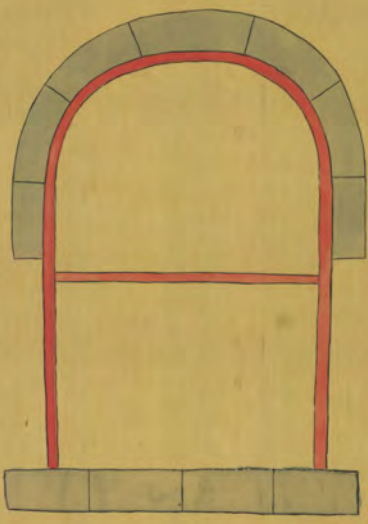

永久的印记

ברית לעולם

CHINOS Y JUDÍOS

Puentes y encuentros

entre dos civilizaciones milenarias

Gustavo Daniel Perednik

ORT
UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

Chinos y judíos

Puentes y encuentros entre dos civilizaciones milenarias

Gustavo Daniel Perednik

Ediciones Universidad ORT Uruguay
2018

La reproducción y/o transcripción total o parcial de esta publicación, con fines académicos o informativos, es permitida citando la fuente: *Chinos y judíos. Puentes y encuentros entre dos civilizaciones milenarias.* Gustavo Daniel Perednik. Montevideo: Universidad ORT Uruguay. El contenido del siguiente libro es responsabilidad del autor.

El cuadro de la tapa es propiedad del autor, pintado por descendientes de judíos en Kaifeng. Ver el capítulo 10, en los párrafos finales del acápite El descubrimiento de los judíos chinos.

Diseño y Diagramación: Erica Yac

Depósito Legal:
Montevideo, Octubre 2018
ISBN: 978-9974-8467-7-7

Napoleón Bonaparte, ambas hacia 1800:

¡Israelitas, nación única! Las conquistas y la tiranía han podido privarla durante miles de años de su tierra ancestral, pero no de su existencia nacional.

¿China? He aquí un gigante adormecido. Cuando despierte moverá el mundo.

Índice

Prólogo 11

PRIMERA PARTE
Dos civilizaciones paralelas 15

CAPÍTULO I
Zhongguó y no Eretz Ha'Sinim 17
Lev y xin, corazonadas en común 20
Tianming y Shemaia, o de la providencia 22

CAPÍTULO II
Los orígenes - del Éufrates al Yangtzé 25
Los albores de China 29

CAPÍTULO III
Paralelos literarios - las batallas de Muye y del Mar Rojo 31
Josías, Primaveras y otoños 35

CAPÍTULO IV
Tao y Jasidismo 39
Yo, tú, Tao 41

SEGUNDA PARTE
De maestros y de temores 45

CAPÍTULO V
En el corazón de China 47

CAPÍTULO VI
Predicadores: hebreos y chinos 51

CAPÍTULO VII
De educación y rutas comerciales 55
La Ruta de la Seda y la apertura 58

CAPÍTULO VIII
El temor a chinos y a judíos 63
Dos encuentros entre Oriente y Occidente 67
Naves interoceánicas 69

TERCERA PARTE
Progreso e historia compartida 73

CAPÍTULO IX
China, Israel, Europa y el progreso 75
La pregunta Needham 77
Reivindicaciones de la arqueología –china y judía 81

CAPÍTULO X
Los B'nei Israel llegan al país del Zhongguó 83
Allá por el 750 85
El descubrimiento de los chinos judíos 87
El monje era un rabino 91

CAPÍTULO XI
Los rollos codiciados 97
La nueva ola de visitas un siglo después 100
La misión y su clausura 104

CAPÍTULO XII
Una peonía de dudoso aroma 109
El gran defecto 114

CUARTA PARTE
Tiempos modernos 119

CAPÍTULO XIII
Las tres comunidades modernas y Nanjing 121
Nanjing –capital del Sur 124
En la universidad 126

CAPÍTULO XIV
Recorrido de Kaifeng 129
La casi inexistente judeofobia 132
En el 2002 133
La gran apertura 136
Kaifeng a los ojos gubernamentales 138

CAPÍTULO XV
El estatus de los judíos 143
A partir de la transformación china 146
La situación actual 147

CAPÍTULO XVI
Los pioneros 151
La renovación en Kaifeng 153
El futuro de una amistad 159

INDICE ONOMÁSTICO 165

BIBLIOGRAFÍA 171

Prólogo

Una mezcla de ansiedad y entusiasmo me acompañaba al cruzar el Pacífico en mi primer viaje a China. En vuelo preveía el mundo exótico que me esperaba, dormité en mis planes, y la súbita voz del capitán de *Cathay Pacific* anunció que debíamos regresar al territorio norteamericano donde nos habíamos embarcado pasada la medianoche. Dos aeromozas se habían puesto a disposición de los pasajeros -todos ellos asiáticos como ellas- aunque casi no había preguntas. Pude oír sólo rumores en cantonés que me desorientaron por un rato.

La azafata me informa en inglés, con gentileza y acento chinos, que el avión vuelve sobre sus pasos y aterrizará en el primer aeropuerto disponible. ¿Por qué? Recuerdo nítidamente su respuesta, en la que contrastaba el tono manso y franco con la fatalidad informativa:

-¿Sabe usted del Pentágono? Bueno, no hay más. ¿Conoce la Casa Blanca? No está más. ¿Y las Torres Gemelas de Nueva York, las conoce? Bueno…

Era 11 de septiembre de 2001, y la que iba a ser mi primera visita al Extremo Oriente terminó siendo una inesperada estancia de tres días en Alaska.

El aeropuerto de Anchorage nos acogió con un clima perfecto y debo admitir con cierto pudor que la estadía fue espléndida. Mientras sacudía al mundo una guerra atroz, a los fortuitos viajeros nos atendieron como a reyes, y visitamos el centro de esquí de Girdwood, el Bosque Nacional Chugah, el monte Alyeska y los glaciares, mientras allá en Nanjing, mi malogrado anfitrión el Profesor Xu Xin debía cancelar en la universidad las conferencias que había planificado para mí.

Cuando finalmente llegué a Hong-Kong, me informaron desde Nanjing que no me valía la pena proseguir a la universidad, ya que ninguna de mis actividades había podido salvarse de la anulación. Por ello debí tomar el avión de *Air China* con otro destino imprevisto: reemplacé la

"Nanjing - capital del Sur" por la "Beijing - capital del Norte", adonde me recibieron mi joven amigo Lu Jian y su reciente esposa Pan Peng, quienes habían velozmente planeado una recorrida básica para que mi debut chino no fuera en vano.

La Gran Muralla, la Plaza Tiananmén –que se engalanaba para las celebraciones del 1 de octubre- y luego la Ciudad Prohibida con sus impresionantes palacios. Pasear con chinos nativos y cultos potenció la riqueza y profundidad del itinerario, incluido el teatro *Lao Shi Tea House*, que debe su nombre a uno de los muchos escritores que tres décadas antes se habían suicidado, quebrados por las penurias de la Revolución Cultural.

Tomamos té en *San Li Tun* y me mostraron vericuetos menos explorados por los turistas, como la sede en la enseñan cómo es la manufactura del té.

La amistad de Lu Jian había sido el resultado de una querida historia personal. Como funcionario de la embajada china en Israel, Lu era el encargado de leer la prensa israelí. Y para un esmerado trabajador, "la prensa" significa: toda ella. Lu conocía muy bien los diarios hebreos, y manejaba el idioma con sorprendente soltura y fluidez.

Además, había entendido que para su labor era necesario saber de judaísmo. Por ello tomó un curso en la Universidad Hebrea titulado *Introducción al pensamiento judío*, dictado por quien escribe este libro. Corría 1992 y comenzó mi interés activo por China.

Recuerdo que cada vez que entraba al aula veía a Lu sentado en primera fila y dispuesto a abundar en anotaciones sobre cada palabra. Sentí identificación con mi puntual estudiante, probablemente porque también yo soy un compulsivo tomador de apuntes, como los que Lu traducía velozmente a caracteres chinos mientras los escuchaba en inglés.

Al siguiente semestre me tocaba dar el mismo curso en hebreo. Cuando llegué a la primera clase, me sorprendí de ver al mismo Lu Jian, aplicado y siempre en primera fila listo para producir apuntes.

Me acerqué a él con curiosidad y le recordé (esta vez en hebreo, y a

modo de tanteo) que ya había aprobado el curso y no hacía falta que lo repitiera. Lo importante no son las calificaciones –respondió- sino aprender bien el material. Y tratándose de un tema judaico, nada mejor que estudiarlo en hebreo.

Nuestras conversaciones continuaron en el bar de la universidad, en mi casa y en la suya, y me ilustraron acerca de su trabajo y de la vida en China. No preví que haberlo tenido de alumno iba a depararme en poco tiempo un valioso fruto académico, y de algún modo ahí puede rastrearse el comienzo de este libro.

En efecto, unos años después, el Profesor Xu Xin -máximo promotor de los estudios judaicos en China- concretó su sueño de organizar un seminario en su universidad, la de Nanjing, y decidió invitar para la ocasión a un profesor israelí.

Cuando dirigió su consulta al Ministerio de Relaciones Exteriores en Beijing, le sugirieron mi nombre. Después de todo, quien me recomendaba era nada menos que Lu Jian, quien ahora trabajaba en el Ministerio y era el único que podía avalar su propuesta con el hecho de haber tenido una experiencia personal en Jerusalem.

De ese modo concreté la primera de diez visitas a China, que me llevaron a una docena de sus ciudades, a disertar en universidades y en escuelas secundarias. El contacto tuvo como corolario el honor de haber sido el primero en viajar a Kaifeng para enseñar a los descendientes de la milenaria judería local, sobre quienes me extenderé más adelante.

Las cancelaciones por las peripecias del primer viaje fueron plenamente compensadas cuando dos meses después volví a viajar, ahora sí a Nanjing. Había conseguido mostrar a un grupo de filántropos la necesidad de fortalecer los vínculos sino-judaicos y comenzaba a implementar un programa con ese objetivo, al que denominé Ai Tian por motivos que también narraré.

Más tarde supe que la Universidad ORT Uruguay es pionera en cuestiones chinas, ya que en 2008 inició un programa para estudiantes chinos que también abordaremos en estas páginas. La publicación de

este libro sería pues un producto natural de mi estrecho vínculo con ORT.

También lo entendió así el oído siempre atento de la Directora General y alma de ORT, Charlotte de Grünberg, y el teclado comenzó a correr sin descanso.

Gracias a mis lazos personales con el gran país asiático, decidí sazonar el tema fundamental de este libro –un estudio de la relación entre chinos y judíos- con mis propias reflexiones y experiencias allí. Desde China escribo estas líneas, de paseo con mi esposa Ruth. Hemos descubierto, después de treinta años juntos, que también nos une la sinofilia.

G.D.P.
Hong-Kong, marzo de 2018

PRIMERA PARTE

Dos civilizaciones paralelas

CAPITULO I

ZHONGGUÓ Y NO *ERETZ HA'SINIM*

Treinta mil hebreos, derrotados y desguarnecidos, partían hacia Asiria (hoy Iraq) en el año 722 aec, desde el norteño reino de Israel donde antaño se habían establecido diez de las doce tribus[1]. Se los conoce como "las Diez Tribus Perdidas", ya que terminaron desvaneciéndose en la historia. A sus descendientes se les atribuyen variadas e sorprendentes etnias: los amerindios, los afganos, quizás los ingleses… y por qué no los chinos.

Después de todo, el mismísimo profeta Isaías anunció que los judíos desterrados *Retornarán desde lejos… el Norte y el mar, y la tierra de los Sinim*[2] -que significa "chinos" en hebreo actual.

En el mundo académico se descarta "toda sugerencia de 'tribus perdidas' o de un origen pre-talmúdico de los judíos chinos"[3], pero en la literatura rabínica lo sostuvo el Maharal de Praga[4] hacia el año 1600[5]. Menos especulativo, Baruj Spinoza[6] trazó en 1679 un paralelismo cultural

1 Las otras dos tribus constituían el Reino de Judea en el Sur, que continuó en pie durante un siglo y un tercio adicionales.

2 Isaías 49:12. Otro grupo que también fue considerado como posible ancestro de los judíos chinos fue el clan bíblico de los rejabitas. Sobre Isaías, ver nuestro *Grandes Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005, págs. 41-48.

3 Joseph Dehergne y Donald Leslie: *Judíos de China*, en base de la correspondencia de los jesuitas del siglo XVIII, Institutum Historicum de Roma y Les Belles Lettres de Paris, 1980, pág. 10.

4 La interpretación del Maharal de Praga de que "Eretz ha'Sinim" se refiere a China, aparece en su *Nezah Yisrael* (1599). Sobre el Maharal, ver *Notables Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2006, págs. 39-46.

5 Hasta el Renacimiento, la voz *tierra de los Sinim* había sido traducida de otros modos: "Persia" en la Septuaginta y "tierra del Sur" en la Vulgata. Ver S. M. Perlmann: *Judíos en la China antigua* (en inglés), en la compilación de Hyman Kublin, Paragon, Nueva York, 1971, pág. 125. Una lectura más literal la expondría como "el Sur de Egipto", es decir Asuán. En el libro de Ezequiel 29:10 se la denomina "la tierra de Svene". Se habla de "Egipto, desde Svene hasta la frontera con Etiopía". Sobre este profeta, ver nuestro *Notables Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2006, págs. 15-22.

6 Ver nuestro *Grandes Pensadores*, op. cit., Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005, págs. 87-98.

entre los dos pueblos[7], basado en que ambos sobrevivieron gracias a sus singulares tradiciones. El holandés no habrá imaginado que tres siglos después el símil abarcaría otros datos: que China e Israel son los dos mayores consumidores online[8], que a fines de 2017 las dos monedas más fuertes del mundo serían el yuan chino y el shékel israelí[9], de las economías más prósperas, y que los dos países comparten el pequeño círculo de los que lanzan sus propios satélites al espacio. También hubo chinos que trazaron el paralelo, a partir de que se informaron del Israel antiguo durante el siglo XIX, cuando la Biblia hebrea se tradujo al mandarín[10]. Algunos de ellos quedaron deslumbrados ante la similitud de perspectivas[11], el común celo por su pasado, y las vicisitudes que a la sazón los hermanaban.

Resulta en alguna medida irónico que el resurgir nacional de ambos pueblos, y la búsqueda de sus comunes denominadores, se produjera algunas décadas después de que Moisés Hess sentenciara que los dos "siguen pululando a pesar de haber muerto hace mucho tiempo"[12].

Quienes hurgaron en los comunes denominadores sinojudaicos, notaron que la temática bíblica suele coincidir con la de la sabiduría tradicional china. Comenzaron a citar en mandarín versículos del Tanaj.

En 1876 el escritor Liu Changxing sostuvo que los Diez Mandamientos son equivalentes a los textos confucianos clásicos, y Wu Ting Fang resumió hace un siglo que "Confucio y Moisés, son parecidos tanto en sus doctrinas como en su modo de enseñar y de moldear el carácter de sus respectivas naciones. El símil más ostensible es la importancia de honrar a los padres"[13]. Otros parecidos son la insuperada antigüedad, su

7 En el tercer capítulo de su *Tratado Teológico-Político: Sobre la elección de los judíos*.
8 Difundido por Ebay en los medios el 1 de febrero de 2018.
9 La calificación de las monedas fue parte del informe mundial del Deutsche Bank de noviembre de 2017. Asimismo, en abril de ese año, el informe de la agencia financiera Bloomberg señaló que en 2016 la economía más estable y próspera del planeta fue Hong-Kong, la segunda: Corea del Sur, y la tercera: Israel.
10 La primera versión completa de la Biblia en chino fue publicada en 1822 por la Sociedad Bíblica Británica, con la traducción de Joshua Marshman.
11 Una parte de las referencias de los párrafos que siguen fueron extraídas de Irene Eber: *Chinos y judíos: encuentros entre culturas* (en hebreo), Instituto Bialik, Jerusalem, 2002.
12 En *La historia sagrada de la humanidad* (1837).
13 Wu Ting Fang (1841-1922) fue un diplomático chino en EE.UU. Dio una alocución en 1901 en Atlantic City, que fue citada por el *London Jewish Chronicle* del 9 de agosto de 1901.

continuidad histórica, su condición de culturas del libro.

A primera vista, el foco en las semejanzas podría sorprender, ya que con sólo ojear un mapa salta a la vista la imponente asimetría. Israel cabe en China cuatrocientas veces; ésta es casi doscientas veces más populosa. El primero es puente entre Occidente y Oriente, en la última late el corazón de Asia –su nombre *Zhongguó*, precisamente, significa el *reino central*.

No sólo la geografía los distingue, sino también idiosincrasias nacionales casi contrapuestas destacadas incluso por quienes tienden puentes sinojudaicos. Verbigracia, mientras la tradición judía reivindica lo heterogéneo y procura preservar diferencias, los chinos tienden a aspirar al común denominador[14]. Así, Fu Youde se detiene en un fundado aforismo: "dos judíos, tres opiniones"[15], y deduce que tal característica prodigó a los judíos brillantez y abundancia en Premios Nobel.

Una académica de la Universidad de Tel Aviv que abrevó de ambas fuentes y se considera "judía de origen y confucianista por educación"[16], aplicó el estudio comparativo entre las dos cosmovisiones según tres criterios, a saber:

- la idea de lo trascendente,
- la vida en comunidad, y
- el modelo de individuo.

Los tres parámetros revelan pueblos muy diferentes[17], aun si comparten el legado de "una visión humanista, con énfasis en el estudio y en la *práctica* religiosa"[18].

14 Fu Youde: *Una perspectiva china del judaísmo y el pueblo judío* en la antología editada por M. Avrum Ehrlich: *El nexo judío-chino: un encuentro de civilizaciones* (en inglés), Londres, Routledge, 2008, págs. 99-100.

15 Fu Youde admira la particularidad judía de no eludir el disenso ni tratar de unificar posiciones, op. cit.

16 Galia Patt-Shamir: *Confucianismo y judaísmo – Un diálogo a pesar de las diferencias,* en la op. cit. antología de M. Avrum Ehrlich, pág. 64.

17 Mientras en el judaísmo los tres factores mencionados insinúan una prueba divina, en el confucianismo conforman un misterio que se descubre paso a paso. Mientras el judaísmo revela la desarmonía del mundo, el confucianismo muestra un armonioso "organismo de la totalidad".

18 Galia Patt-Shamir, op. cit., pág. 65.

Martin Buber combinó esos dos factores y esbozó una analogía adicional: "la dimensión religiosa que (tanto para judíos como para chinos) posee el estudio"[19]. En ambas culturas el aprendizaje es parte intrínseca de la misión humana.

El estudio, adicionalmente, es encarado de modo similar. Las dos tradiciones lo estimulan por medio del diálogo, y realizado en grupos pequeños, y con un maestro que aliente a los alumnos a proveer las respuestas. En una y otra tradición se usa la misma expresión para definir el *cuestionamiento*, como la acción positiva de "plantear una dificultad" (*kushiá* en hebreo, *nanshuo* en chino)[20].

Lev y xin, corazonadas en común

Hablamos de las dos civilizaciones más antiguas e ininterrumpidas: una más antigua; la otra más ininterrumpida. Si bien existen otras de raíces profundas[21], terminaron, con el paso de los siglos, por desprenderse de esas raíces. En contraste, las tradiciones china y judía persistieron por milenios apegadas al recuerdo, y a valores compartidos como la preeminencia de la familia, la importancia de la educación, el énfasis puesto en la ley, y el respeto por la palabra escrita[22].

En un mundo que favorece los idiomas occidentales, tanto China como Israel son orgullosamente fieles a sus antiguas lenguas y a sus alfabetos singulares. La renovación en tiempos modernos de la lengua bíblica hebraica, tiene su paralelo en la simplificación moderna del antiguo mandarín.

Todos los idiomas revelan un poco de la personalidad colectiva de sus

19 Galia Patt-Shamir, op. cit., págs. 67-68.
20 Galia Patt-Shamir, op. cit., pág. 66.
21 Tal como Egipto e India.
22 Paul R. Katz: *La religión en China y su destino moderno* (en inglés), The Menahem Stern Jerusalem Lectures, Brandeis University Press, 2014, prefacio en las págs. XIV-XV.

hablantes. En las tradiciones hebraica y china, el significado del término "corazón" es el mismo. Las palabras *lev* y *xin* se refieren tanto al órgano físico como a la emoción y el pensamiento, y pueden traducirse tanto a *corazón* como a *mente*[23].

Las dos naciones milenarias fueron redefinidas en 1948 y 1949, con las creaciones respectivas del Israel moderno y de la República Popular China. Ambas albergan a minorías nacionales de aproximadamente el 10% de la población[24].

Sus respectivas religiones nacionales –el judaísmo y el confucianismo- se basan eminentemente en las acciones y no en los dogmas, y comparten una visión básicamente optimista de la naturaleza humana; ambas son estrictamente no-misioneras y tolerantes con el mundo exterior.

Además, para ninguna de las dos la teología ocupa un lugar central. Se trata de filosofías prácticas, de sistemas de conducta orientados hacia el modo de vivir y el auto-perfeccionamiento, y hacia la mejora de la sociedad.

Acaso quizás precisamente por ese motivo, en las dos religiones el más allá ocupa un lugar secundario. El confucianismo lo debate pero permanece desinteresado de lo que en otras religiones resulta esencial. También en la Biblia hebraica hay una suerte de desatención del tema, y en la vasta literatura talmúdica el concepto de *Olám Ha'bá* o *Mundo por venir* es colateral.

En cuanto a la historia, tanto los judíos como los chinos sobrellevaron largo sufrimiento y persecución, y también el signo distintivo de una vasta emigración. Hoy en día, más de cincuenta millones de chinos viven en el exterior de su país[25]. De los judíos, su gran emigración se

23 Galia Patt-Shamir, op. cit., pág. 69.

24 Con la mayoría Han conviven 56 minorías nacionales reconocidas. Van desde algunas que cuentan con varios millones de miembros, como los Zhuang (en Guagnxi) o los manchúes, y hasta las más pequeñas con sólo algunos millares, como Lhoba y los tátaros.

25 La mayor parte de las emigraciones chinas tuvo lugar aproximadamente entre 1800 y 1950, provocada por guerras y hambrunas.

produjo en la antigüedad, y en el transcurso de los dos últimos siglos ha sido protagonista de una reunificación que no tiene parangón.
Adicionalmente, en la época moderna judíos y chinos tuvieron dos enemigos en común: primero el imperio británico y luego el Eje.
Las relaciones sino-británicas fueron signadas por las Guerras del Opio en 1860, y por las conquistas posteriores del imperio vencedor. Por su parte, los judíos de Éretz Israel saludaron la conquista británica de 1917 después de cuatro siglos de vasallaje otomano, pero terminaron levantándose en armas contra Albión para asegurar la independencia del país.
En la Segunda Guerra Mundial, los enemigos respectivos se aliaron: Alemania y Japón. Los chinos, en efecto, suelen comparar la Shoá con la llamada "Violación de Nanjing" de 1937. Durante la guerra, declaraba Liu Shi-Shun: "Al igual que los judíos, los chinos tienen una herencia cultural de miles de años. Como los hijos de Israel, mis compatriotas se dispersaron por los cuatro rincones de la Tierra. Como vuestro pueblo, el mío sabe el significado del infortunio y, por esta razón, somos capaces de pelear una prolongada guerra de resistencia sin las condiciones materiales que son consideradas esenciales en otras partes del mundo"[26].

Tianming y *Shemaia*, o de la providencia

Casi todos los pueblos de la Antigüedad, al volverse sedentarios establecieron monarquías absolutas. Israel y China, no exactamente.
El pueblo hebreo sobresalió porque en el momento de asentarse rechazó postergó durante varios siglos la designación de un rey, y mantuvo una suerte de anarquía llamada "período de los Jueces"[27].

26 Shi-Shun fue un diplomático en Canadá, cuya cita aparece en su mensaje al Congreso Judío Canadiense el 11 de octubre de 1942.
27 Ver nuestro *La patria fue un libro*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2010, págs. 23-28.

La actitud china, por su parte, resulta de la noción de la virtud, que regulaba el derecho para gobernar. El ejercicio de la fuerza debía complementarse con el llamado *Mandato Celestial* –tianming[28]. Para que los monarcas pudieran reinar, debían ser merecedores de una aprobación providencial.

En la cosmovisión china, los cielos podían castigar a los reyes ineptos con inundaciones o con invasiones. Nunca era suficiente un talento moral innato, y mucho menos en el caso de los gobernantes, quienes veían confirmada su virtud como un don. Sin ella perdían el derecho de regir.

En la tradición hebrea, la aprobación divina de las acciones humanas es proverbial. En particular, Dios sanciona a los reinos que oprimen a Israel, como el imperio egipcio castigado con las plagas[29]. Dios debe aprobar moralmente las acciones humanas, o en términos del Samo 90: *Sea la gracia divina sobre nosotros -que confirme la obra de nuestras manos*.

En China, el Mandato del Cielo implica una potestad que se gana o se pierde, muy en contraste con el incondicional "derecho divino de los reyes" europeos, que condenaba toda desobediencia al monarca.

Entre los chinos, un déspota era destronado si su mala conducta le hacía perder el tianming. Su derrota obraba como prueba de que el favor divino se había cancelado.

Así, los reyes de la primera dinastía (los semi-mitológicos Xia) fueron considerados virtuosos precisamente porque su sucesión dinástica salteaba a los hijos inapropiados. Cayeron en el momento en el que la sucesión no fue bien elegida, y dieron paso a la dinastía Shang. Y el principio se reiteró: los Shang fueron derrocados por los Zhou porque habían perdido el tianming –la fuente máxima de moralidad y de orden.

28 En algunos textos se usa el sinónimo Shang-ti: el *Señor Supremo*.

29 O como los casos de los edomitas y los sidonitas Las plagas sobre Egipto en Éxodo 6:6, 12:12, y las profecías de castigo, por ejemplo en Ezequiel 25:13, 28:22. En una ocasión, la desaprobación divina cayó sobre la humanidad en su conjunto: el castigo del diluvio universal, que tuvo lugar cuando *Vio Dios la gran maldad del hombre en la Tierra* (Génesis 6:5). En otras ocasiones, el castigo afectaba a una población específica, como los habitantes de Sodoma (18:20).

El mismo motivo se reitera en las dinastías posteriores, y explica cada ascenso al poder. Catástrofes naturales o guerras fueron presentadas como evidencia de la revocación del tianming.

Semejante fue la historiografía de Israel, donde los soberanos debían "hacer lo correcto a los ojos de Dios". El objetivo del libro bíblico de Reyes[30] es religioso, deduce moralejas de la historia nacional: "Las destrucciones acaecieron como castigo por las transgresiones de los reyes y el pueblo…" El libro juzga a cada rey desde la perspectiva de si ha hecho lo bueno o lo malo a los ojos del Eterno"[31]. La ayuda de los cielos – , es el signo del buen resultado.

30 El libro de Reyes narra la historia de la monarquía en Israel desde la ancianidad de David hasta la excarcelación del rey Yehoiajín en Babilonia.

31 Moshé Segal: *Introducción a la Biblia* (en dos tomos, en hebreo), ed. Kiryat Sepher, Jerusalem, 1977, capítulo 10, págs. 204-205.

CAPITULO II

Los orígenes - del Éufrates al Yangtzé

Además de la monarquía, otra regla para los grupos humanos al asentarse, es que fueron especializando sus ocupaciones. Nacieron la propiedad privada y la organización de poblados, y las aldeas cedieron ante las ciudades.

La gran metamorfosis ocurrió por primera vez al sur de la Mesopotamia (actual Iraq), y en sus áreas adyacentes (Irán, Turquía, Siria, Jordania e Israel). En esa amplia y vibrante zona se gestó la pionera de las civilizaciones pluviales, concretamente entre los ríos Tigris y Éufrates, que fue epicentro de la mayor transformación de la historia humana: la revolución industrial del neolítico.

La fértil Sumeria, cuna de la historia, fusionó tres etnias: los ubaidianos[32] (hace seis milenios), los sumerios[33] (medio milenio después), y los semitas[34] (un milenio más tarde). Del segundo grupo tomó el nombre la comarca entera, que se consolidó hacia el 3500 aec en la ciudad de Uruk[35] -ya mencionada en el Génesis. Fue hacia entonces la mayor ciudad del mundo[36] y el hogar del héroe legendario Gilgamesh (una de las más antiguas obras literarias).

En Uruk habrían nacido el cálculo, la contabilidad, la rueda y, hacia

32 El término deriva de al-Ubaid, la colina cercana a Ur en la que se descubrieron sus restos.
33 No hay certeza sobre el origen de los sumerios; su idioma fue totalmente diferente de todos los demás. La voz "sumeria" denomina la fusión cultural y étnica de los tres grupos.
34 La principal tribu nómada semítica que invadió desde el Oeste fue la de los amoritas, que llegaron hacia el 2350 aec.
35 El Génesis 10:10 coloca a Uruk bajo el reinado de Nimrod rey de Shinar.
36 Con una población de más de 50.000 personas en una extensa zona amurallada de unos 6,5 km².

el 3300 aec, la escritura[37] y las leyes escritas[38], la medicina y otras grandiosas innovaciones[39].

Hacia el 2100 aec Uruk perdió la hegemonía de la región ante la ciudad de Ur, cuyo rey la impuso como capital y en ella florecieron escuelas y academias de las que provienen las primeras observaciones astronómicas escritas y otras investigaciones protocientíficas[40].

En cuanto a los tres grupos étnicos que se habían asentado en Sumeria, terminaron por prevalecer los pueblos semitas[41], originarios del Norte de Etiopía y el Yemen. El rey semita Sargón el Grande conquistó el país entero. El imperio acadio -el primero que recuerde la historia- se extendió por un siglo, durante el cual se desarrollaron el arte, la arquitectura, y el pensamiento religioso, y la lengua acadia (la más antigua de las semíticas) desplazó al sumerio.

El año 1764 aec marcó el fin del Estado sumerio inicial, y sus logros fueron diligentemente absorbidos por los inmigrantes semitas. El derrumbe inauguró una serie de emigraciones. Una de ellas, desde Ur, fue la proverbial marcha del patriarca Abraham y su gente hacia Canaán[42]. Nacía el pueblo hebreo, y liderado por Abraham portaba consigo la experiencia histórica de la civilización mesopotámica[43]. Antes de llegar a destino absorbería muchos logros adicionales.

Apacentaron sus rebaños camino al Oeste, y atravesaron otra tierra que fue vanguardia cultural: Ugarit (hoy Siria). Luego ingresaron en Canaán

37 El sumerio devino en la lengua general, y desarrolló una escritura cuneiforme en arcilla que valió como modo de comunicación por unos dos milenios.

38 Verbigracia el Código de Ur-Nammu (un prefacio y cinco leyes) redactado en sumerio, que es el texto existente más antiguo. Precede en tres siglos al Código de Hammurabi babilónico. Fue encontrado en Nippur (c. 2070 aec), y traducido y publicado en 1952 por el asiriólogo judío Samuel Noah Kramer.

39 Tales como el sistema sexagesimal, los ladrillos de adobe, y las construcciones arquitectónicas con arcos.

40 Tales como nóminas de sustancias químicas y de síntomas patológicos, y tablas matemáticas, todo ello escrito en caracteres cuneiformes en tablas de terracota.

41 El término deriva de uno de los tres hijos del bíblico Noé: Sem (Génesis 5:32) y sus descendientes "semitas". El libro del Génesis incluye la «tabla de los pueblos» y sus genealogías. Los de habla semítica incluyen a los habitantes de la Tierra de Israel, Aram, Asiria, Babilonia, Siria, y Fenicia.

42 Narrado en el capítulo 12 del Génesis.

43 Sobre Abraham, ver el primer capítulo de nuestro *Grandes Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005.

para conquistarlo parcialmente[44], y más tarde descendieron a Egipto.
Allí, por tercera vez, absorbieron los adelantos de una gran civilización.
Además, en Egipto los abrahamitas escalaron socialmente[45], un éxito recogido en el relato del José bíblico que pasó de ser esclavo a ministro y asesor del faraón. La prosperidad llegó a su fin cuando "ascendió al trono un nuevo faraón que no reconoció a José" y hostilizó a los hebreos. Así emprendieron el célebre Éxodo, portadores de un rico idioma y grafía[46] en los que recibieron la Torá en el desierto.
Ahora liderados por Josué, conquistaron Canaán donde se reencontraron con los abrahamitas que allí habían permanecido, y ello facilitó su absorción. Pero debieron guerrear contra los cananeos, según lo testimonian tanto la Biblia como las milenarias Cartas de Amarna[47], enviadas por príncipes locales que pedían la protección del faraón ante una invasión (en términos bíblicos: la de Josué y el pueblo hebreo).
Casi al mismo tiempo, desde el Oeste llegaba otra tribu semítica: los ancestros de los fenicios, quienes se establecieron en el Norte (hoy Líbano).
En suma, hasta ese momento la civilización hebraica se basaba en lo más avanzado de tres fuentes: Sumeria/Canaán/Egipto[48]. Tales son las raíces de la civilización hebraica, fusionada en el desierto y consolidada en la Tierra de Israel, y caracterizada por una gran capacidad de abstracción, aplicada a varias dimensiones:

- La fe en un solo Dios, trascendente y creador

44 Narrado en el capítulo 14 del Génesis.
45 Fueron protegidos por los reyes hicsos -beduinos del desierto arábigo que invadieron Egipto durante la decadencia del reino medio (siglo XVII aec). *Estos reyes pastores* establecieron su capital en Tavaris (*Zoan* en el Tanáj) e iniciaron dos siglos de estabilidad. Introdujeron caballos y carros de combate, y abrieron las puertas del país al asentamiento y desarrollo de los hebreos.
46 El protohebraico de los israelitas se nutrió de las 22 letras del idioma de la nobleza egipcia, paralelo al uso de jeroglíficos por parte del resto del pueblo.
47 Las Cartas de Amarna (o Tel-el-Amarna) son unas 250 tablillas de arcilla con correspondencia diplomática entre la administración egipcia y sus Estados vasallos y vecinos. Datan de aproximadamente el año 1350 aec y fueron descubiertas en 1891.
48 O bien podrían mencionarse como cuatro: 1) Sumeria/Caldea, 2) Aram (o Jarán), 3) Canaán (influida por los fenicios y por Ugarit), y 4) Egipto.

- Un lenguaje de ideas, que se escribe con letras
- Una noción sublime del tiempo, expresada en el Shabat
- Los ideales bíblicos de confraternidad, justicia, y responsabilidad individual

Es decir que, habiendo aquilatado la experiencia del contacto con los principales focos de la gran sabiduría antigua, los hebreos regresaron a Canaán, su Tierra Prometida. Ya se habían constituido en un pueblo con su propia cultura distintiva[49]. Una vez en la Tierra de Israel se consolidaron como nación y desde allí legaron al mundo el Libro de los Libros.

Pequeño y rodeado de imperios, el antiguo Israel no sobresalió por logros arquitectónicos ni militares, sino por su palabra escrita, profunda y vivaz. Son el pueblo más antiguo de los alfabetizados[50], y recordemos que el portón de ingreso a la civilización es precisamente el momento en el que *escribe*. Con la escritura se traslada ordenadamente a las futuras generaciones tanto los aprendizajes como las vivencias pasadas.

Hasta hace cuatro mil años Europa era analfabeta, a excepción de Creta[51]. Por vía de los navegantes fenicios semíticos, los europeos recibirían mucho más tarde las veintidós letras del alfabeto hebraico, y las transformarían en las letras griegas de las que, por vía del latín, derivaron el resto de sus idiomas.

49 Durante la última década varios descubrimientos arqueológicos han validado la básica historicidad del Tanaj o Biblia hebrea. Ver nuestro *La patria fue un libro*, editorial ORT Uruguay, Montevideo, 2010, capítulo 5.

50 En 2009, el historiador Guershon Galil de la Universidad de Haifa logró descifrar enteramente la estela en hebreo más antigua existente, que muestra una cultura avanzada hacia el siglo X aec. La estela, grabada en el lenguaje que utilizaron los profetas bíblicos, incluye ocho palabras que sólo existen en idioma hebreo.

51 En efecto, la primera civilización que maduró en Europa fue la de Creta en el segundo milenio aec. Se denomina “minoaica” (por el legendario rey Minos), y hacia el 1600 aec controló el mar Egeo.

Los albores de China

Los hebreos fueron artífices de una gran creación en la antigüedad. Sus escritos sagrados y su cosmovisión terminaron forjando una columna fundamental del pensamiento Occidental, la base misma de nuestra cultura.

Transportaron consigo la vieja irrupción civilizadora de Sumeria, fundada en la innovación, la curiosidad, y la creatividad. Le añadieron valores adicionales, clave del progreso: la autocrítica, la igualdad ante la ley, la santidad de la vida, la dignidad del individuo, la responsabilidad comunitaria, el ideal de la paz. El mentado factor de la migración había sido su catálisis civilizadora.

No fue así el caso de la otra civilización singular, que floreció muy lejos de Judea. Los chinos no habían absorbido sus conocimientos de los contactos migratorios con otras culturas, sino de una experiencia vasta y endógena.

La cerámica más temprana del mundo es la china, con una sorprendente antigüedad de casi veinte mil años[52], que no requirió del impulso civilizador del sedentarismo agrícola.

Hace unos diez milenios, el Homo Sapiens en China comenzó a cultivar arroz en el río Yangtsé, y poco después produjo mijo en la provincia de Henán. Sin embargo, una civilización pluvial y asentada floreció en China sólo un milenio más tarde, en el valle del Río Amarillo, donde surgieron las primeras dinastías. Las tres primeras (Xia, Shang y Zhou) se remontan a hace unos cinco mil años[53]. El último de los tres emperadores originarios[54] es considerado creador de la cultura china[55].

52 Se trata de una terracota gruesa que se cocía a baja temperatura y se usaba para cocinar mariscos.

53 En 2018 se estableció que la civilización china nació hace 5800 años, en base de una investigación arqueológica iniciada en 2001 por el Ministerio de Ciencia y Tecnología chino, y realizada por el Instituto de Arqueología de la Academia China de Ciencias Sociales y la Universidad de Beijing.

54 Los legendarios Fuxi, Shennong, y el Amarillo o Huangdi. Según la tradición, éste reinó desde el 2698 al 2598 aec. Se le representa como conquistador, juez, inmortal, dios de la montaña Kunlun y del centro de la Tierra.

55 El historiador real Cang Jie habría sido el creador de los caracteres chinos, y su mujer, Luo Zu habría enseñado cómo tejer la seda de los gusanos. Entre otros logros, se atribuye a Huangdi haber inventado la medicina tradicional china. Habría compuesto el Neijing o *Canon médico* en colaboración con su médico Qi Bo. Los historiadores modernos, empero, consideran que el canon fue compilado dos milenios después.

Desde esa época y hasta la edad contemporánea, la historiografía narra la continuidad china asociada a la evolución de su lengua y de su sistema de escritura. Sus textos más antiguos se remontan, como los de los hebreos, a hace aproximadamente tres milenios.

Dicho paralelismo motivó una exposición sobre la Edad de Bronce que fue inaugurada en China a fin de octubre de 2018. La Universidad de Sichuan (en Chengu) exhibe en la muestra piezas arqueológicas de China e Israel antiguos, aportadas por museos de ambos países.

La cronología china se basa en los ciclos dinásticos. Los acontecimientos históricos se explican como el resultado de sucesivas dinastías de monarcas, cada una de las cuales atraviesa un auge y un declive[56]. El esquema historiográfico es similar al que emplea la Biblia hebrea para referir el apogeo y caída de los reyes de Israel y de Judea. Tanto en los reinos israelitas como entre los emperadores chinos, además, las fechas de los acontecimientos se fijaban en base del año de su reinado.

56 El modelo de ciclo dinástico es a veces criticado, ya sea por simplista (los primeros emperadores son siempre heroicos y virtuosos, y los últimos son débiles y corruptos) o bien por nacionalista (ya que enfatiza la permanencia imperturbable de una única entidad nacional).

CAPITULO III

Paralelos literarios - las batallas de Muye y del Mar Rojo

Para los hebreos, el efecto civilizador que tuvo la migración se plasmó en la orden al patriarca Abraham: "Vete de tu tierra a la tierra que te indicaré", reiterada casi medio milenio después, ahora en el plano colectivo, en el Éxodo del pueblo hebreo hacia su libertad.

De un lado a Israel con su vital dinamismo, del otro a China con su antigüedad territorial. El puente que los unía era su inquietud de fe y moral. Mientras allá por el siglo VII aec germinaba en Grecia el pensamiento sistemático, en China e Israel nacía una intuición paralela, la de una misión trascendente para mejorar la sociedad.

De un lado, el fin de la Edad de Bronce marcó el colapso de Sumeria, y con él la gestación de la civilización migratoria judaica. Sobrevino un período bastante caótico de cuatro siglos, durante los cuales varios reinos efímeros ascendían y descendían velozmente. El más célebre de ellos fue el de Israel.

Bajo el monarca Saúl fueron conquistando a sus vecinos cananeos, hititas y filisteos. Hacia el 1004 aec el rey David ya había establecido las fronteras del reino y su capital en Jerusalem. El reino fue víctima de vaivenes históricos, debido a que los israelitas eran peones en un juego geopolítico de tres imperios: el babilonio, el persa y el grecorromano.

Del otro lado del puente imaginario, florecían en China las artes y las técnicas ornamentales. Reinaba los Zhou, la última dinastía antes de las

imperiales[57], que se extendió aproximadamente entre el 1000 y el 250 aec. En ese lapso germinó el gran pensamiento chino de la antigüedad, en especial el derivado de Confucio, con quien se inaugura la literatura china clásica.

Esta corriente de pensamiento antiguo, como su paralela hebraica, contribuyó a moldear el modo de pensar del hombre moderno. Cabe comparar textos de una y otra cultura.

Así, el libro bíblico de Job tiene cierto símil con los sufrimientos de Qu Yuan[58]. Job y Qu Yuan fueron arbitrariamente castigados, y padecieron análoga aflicción.

Qu Yuang (340-278 aec) fue el primer poeta importante de China. Injustamente condenado por su emperador, escribió en el destierro las *Elegías de Chu* y luego, para mostrar lealtad al monarca, se suicidó arrojándose al río Miluo, en la actual provincia de Henán[59]. Sus penurias fueron entendidas como un modo celestial de disciplinar al hombre. En el libro de Job la experiencia es similar, si bien aquí la conducta está sometida al juicio de un Dios todopoderoso y omniscio.

Otro paralelo literario digno de mención resulta de uno de los clásicos de Confucio: el poemario *Shi Jing* o *Libro de las Odas*[60] en el que se describe la sangrienta batalla de Muye. Así informa Shang-fú al rey:

Las tropas de Yin-shang se agruparon como un bosque
y se concentraron en el desierto de Mu.
"Dios está con usted… No hayan dudas en su corazón".

57 En el momento en el que los monarcas chinos pasaron a denominarse Huángdì (emperador) en vez de Wáng (rey).

58 Marian Galik: *Influencia, traducción y paralelos: Estudios selectos sobre la Biblia en China* (en inglés), Sankt Augustin, Monumenta Serica (Collectanea Serica), pág. 351. El primer capítulo de la compilación es de Irene Eber. En el ensayo titulado *La recepción de la Biblia en la República Popular China (1980-1992)* se debate la obra de Zhu Weizi (1905-1999), con especial atención en la discusión sobre el sufrimiento de Job.

59 Enterada de su suicidio, la gente se congregó en barcas en el río tocando gongs y tambores para espantar a los peces y que no tocaran el cuerpo. Los homenajes al poeta devinieron en la fiesta Duan Wu, la *Barca del Dragón*.

60 Abarca 305 poemas. El aquí citado es el número 236.

El desierto de Mu se extendió ampliamente,
Brillantes resplandecieron las carrozas que los portaron,
los galopantes caballerías de laurel, crin-negro y vientre blanco;
El gran maestro Shang-fú fue como un águila en vuelo,
asistiendo al Rey Wu,
que desde el inicio hirió al gran Shang.
El encuentro de aquella mañana fue seguido por la claridad del brillante día.

Veamos ahora el canto bíblico que sigue al triunfo hebreo sobre los perseguidores egipcios[61]:

Cuando salgas a combatir a sus enemigos y su caballería y carros de guerra…
no les temas porque cuentas con el Señor su Dios que te sacó de Egipto.
Y cuando llegue la hora de la batalla… no te desanimes ni tiembles
porque el Señor tu Dios te acompaña; luchará contra tus enemigos
y te dará la victoria.
Cuando Israel, la casa de Jacob, salió de la extranjería de Egipto,
…El mar vio a Israel y huyó; el río Jordán se retiró… ¡Tiembla, tierra...
el Dios de Jacob convirtió los peñascos en lagunas y las rocas en manantiales!

En ambos casos, Dios asegura el triunfo y disipa el temor, y en ambos

61 Deuteronomio 20 y Salmo 114.

casos la naturaleza es convocada como testigo de la victoria justiciera. En efecto, la batalla de Muye (1046 aec), en la que los Zhou vencieron a los Shang, se interpreta en las fuentes chinas como, en cumplimiento del tianming, se pasa de una dinastía corrupta a otra de reyes virtuosos. La legitimidad de gobierno es concedida por mandato celestial.

La victoria de los israelitas sobre los egipcios, más significativa aún, epitomiza el triunfo de la libertad por sobre la esclavitud, del bien sobre el mal.

Los últimos Shang asoman como reyes crueles y corruptos, en contraste con los primeros Zhou, justos y sabios. Durante la dinastía Zhou (1050-256 aec) pregonan los pensadores chinos clásicos. Confucio recoge las ideas del duque de Zhou sobre cómo debe ser un buen gobierno.

Estos escritos forman parte de los Cinco Clásicos confucianistas[62] que durante dos milenios (hasta más o menos 1950) debían ser aprendidos a la perfección para aprobar el *examen imperial* y acceder a puestos en la vasta burocracia gubernamental.

En términos generales, el legado escrito del propio Confucio es breve: las *Analectas*[63], la colección de sus conversaciones con discípulos. Su enseñanza central es el Ren -la virtud, fundada en cuatro valores: la benevolencia, la lealtad, el respeto y la reciprocidad. Se agrega a ellas un sistema de rituales[64].

En las Analectas, Confucio se presenta como un "transmisor que no inventó nada", como un seguidor de una larga tradición de sabios: los Ru o letrados. También en Israel la premisa es la de una tradición recibida desde antaño, concretamente desde el Sinaí. Así comienza el Tratado de Principios de la Mishná (siglo II): *Moisés recibió la Torá del Sinaí y la*

62 Los cinco son: el *Poemario* (*Shi Jing*, de 305 poemas), el Libro de los *Documentos* (*Shujing*, mayormente discursos de gobernantes), el *Libro de los Ritos* (*Liji*, que describe rituales y ceremonias), el *I Ching* (Libro de las Mutaciones, oracular), y los *Anales de Primavera y Otoño* (*Chunqiu*, crónicas del Estado de Lu 722-481 aec). Antes de estudiarlos, los estudiantes chinos habitualmente estudiaban los cortos Cuatro Libros: *Gran Saber*, *Doctrina de la medianía*, *Analectas* de Confucio y Mencio.

63 Del latín: *cosas recogidas*. El título original en chino, Lún Yǔ, significa "discusiones sobre las palabras" (de Confucio).

64 Aun el emperador debía realizar anualmente un sacrificio animal en el Templo del Cielo de Beijing.

transmitió a Josué, éste a los ancianos; los ancianos a los profetas, y éstos a los miembros de la Gran Asamblea.

Una palabra adicional sobre Examen Imperial que exigía el conocimiento casi memorizado de clásicos. Hoy en día tiene como heredero al Gaokao, considerado por muchos el examen más difícil del mundo. Así, los jóvenes chinos que estudian en la Universidad ORT Uruguay –a quienes nos referiremos más

adelante- llegan bien entrenados en las rígidas exigencias del Gaokao, en el que se evalúa todo lo aprendido en la educación secundaria.

La preparación para el examen exige un esfuerzo sin descanso desde la madrugada hasta la medianoche, que genera tal presión que aun suele aumentar las tasas de suicidio entre los estudiantes. El examen es un evento nacional trasmitido por televisión[65].

Para permitir a los examinados concentrarse apropiadamente, se interrumpen las obras en construcción de las cercanías, y se desvía el tránsito de la ciudad para evitar ruidos[66].

Josías, Primaveras y otoños

Eureka, por el libro que puso en marcha una revolución cultural y religiosa a lo largo de Judea. Corría el año 621 aec, y el rey Josías ordenó al Sumo Sacerdote Helquías (Jilkiáhu) que reabriera las puertas del templo abandonado. Al proceder, Helquías descubrió en el santuario un libro[67] sobre cuyo contenido continúa la polémica.

65 A decir de los estudiantes, las exigencias extremas del examen de ingreso contrastan con la relativamente relajada vida universitaria una vez que se lo ha aprobado.

66 Así lo informa la Dra. Maria Azpiroz, a cargo de las Relaciones Internacionales de ORT Uruguay y de sus estudiantes chinos. El resultado del Gaokao determina si el estudiante puede ingresar a una universidad, a cuál de ellas, y qué carrera puede cursar. Puede rendirse dos veces. Se lleva a cabo durante tres días, durante los cuales los padres de los examinados suelen residir en un hotel de las cercanías para poder ayudarlos.

67 Ver Libro II Reyes 22:8. El escriba Shafán entregó el libro al rey.

Podría haberse tratado de la versión original de la Torá, o bien sólo del quinto y último libro del Pentateuco: el Deuteronomio, cuyo estilo difiere del de los libros que lo preceden[68].

El Deuteronomio enfatiza valores como el amor por el extranjero, la preocupación por la viuda y el huérfano, la abstención de infligir sufrimiento a los animales, y la atención a los esclavos y a los indigentes. También abunda en elogios a la Tierra de Israel y a su jubileo: se habla de "la buena tierra, y el monte bueno".

Estas directrices, notorias en el texto encontrado por Josías, generaron una serie de reformas religiosas[69] que produjeron un retorno al sendero prístino después de los desvíos idolátricos iniciados por su abuelo Manasés.

El entorno internacional era inestable ya que el imperio asirio se desintegraba, y el babilónico aún no lo sustituía. Al Sur, Egipto se recuperaba de la dominación asiria. De este modo, Judea se consolidaba gracias al debilitamiento de las potencias que la rodeaban.

Por ello, cuando en el 609 aec el faraón Necao II hizo cruzar sus tropas por Judea[70], el rey Josías se atrevió a bloquearlas en el valle de Jezreel, y fue trágicamente golpeado. Josías murió en la batalla de Meguido[71], una derrota que marcó el comienzo del fin de la dinastía davídica. Judea perdería su independencia ante Egipto, y más tarde sería despojada definitivamente por Babilonia.

A la sazón transcurría en China el periodo de *Primaveras y otoños* (c. 770-470 aec) caracterizado, como la Judea del rey Josías, por una gran renovación cultural y alfabetización[72]. Fue parte de un período algo más extenso[73] llamado de las *Cien escuelas de pensamiento*, exuberante en

68 Distinguen al Deuteronomio ciertas exigencias como la concentración del culto en un solo santuario, que luego fue la demanda del rey Josías.

69 Las reformas fueron lideradas por el profeta Jeremías. Ver nuestro *Notables pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005.

70 El faraón Necao II lideraba el ejército que había partido desde Egipto para apoyar a los asirios frente los babilonios que emergían como potencia.

71 La muerte de Josías se relata en II Reyes 23:29, y la endecha de Jeremías en su memoria, en II Crónicas 35:25.

72 En contraste con ésta, empero, a las *Primaveras y otoños* chinos los caracterizó la descentralización de poder y la abundancia de batallas y anexiones.

73 La segunda mitad es conocida como período de los *Reinos combatientes*.

su actividad intelectual impulsada por eruditos que asesoraban a los mandatarios. Generaron cuatro escuelas principales: el legalismo, el moísmo, el taoísmo, y el confucianismo[74].

Un paralelo en la historia judía lo encontramos en el período del Segundo Templo, cuando florecieron las llamadas "teologías antagónicas" -diversas corrientes, especialmente fariseos, saduceos y esenios[75]- que adoptaron posturas varias ante la tradición oral y los principios de fe.

74 Las *Cien escuelas de pensamiento* florecieron en 770-221 aec, hasta el momento en que la dinastía Qin las prohibió para favorecer a la primera de las cuatro mencionadas: *los legalistas.*

75 Salo Baron: *Historia social y religiosa del pueblo judío*, editorial Paidós, Buenos Aires, 1968, tomo II, págs. 46-55.

CAPITULO IV

Tao y Jasidismo

En China no llama la atención que un monte sea motivo de culto, ya que éste se plasmó en tres aspectos: la naturaleza, los antepasados y los sabios. El primero de la terna es exaltado por el taoísmo, que diviniza el mundo natural.

Según la leyenda, las *Cinco Grandes Montañas* sagradas para el taoísmo[76] se desprendieron del cuerpo de Pangu, el primer ser. De la cabeza de Pangu salió la más importante: el Taishán (o monte Tai), adonde quien escribe estas líneas se dirigía en ómnibus más de una década.

Con una altura de más de 1500 metros, el monte Tai se asocia con la salida del sol – con el renacimiento y la renovación.

Aquí en el monte, según la tradición, el astro rey comienza su recorrido diario. Por ello los chinos lo escalan para observar el amanecer desde la cumbre. Ascendieron al Tai cinco emperadores, y muchos notables más desde Confucio.

Por la tarde, nuestro grupo arribó a la ciudad de Ta'ian, en la ladera sur, en la sensación de que nos acercábamos al corazón de China. Permanecimos allí brevemente, para llegar a tiempo al templo *Daimiao*, donde los emperadores comenzaron el culto de la montaña.

La ciudad de Ta'ian es portal de entrada para los numerosos peregrinos que deciden escalar la montaña por la carretera bordeada de santuarios

76 Son ellas: Tai Shan, Hua Shan, Heng Shan (Henán), Heng Shan (Shanxi), y Song Shan.
.

taoístas. En las cercanías vamos a recorrer un hermoso jardín bonsái, es decir "miniatura": árboles que requieren un trabajo de siglos, por medio de técnicas que se enseñan a lo largo de las generaciones.

Durante nuestro recorrido, el profesor Xu Xin explica que el arte bonsái es una de las muchas sabidurías que los japoneses tomaron de los chinos, en áreas como la jardinería y la agricultura, la medicina, la arquitectura y la filosofía. "A diferencia de nosotros los chinos –agrega- los japoneses supieron preservar lo aprendido. Una de las faltas históricas de China es que diversas etapas históricas se encargaron de diluir los logros de sus antecesoras".

El monte Tai se extiende sobre un área de dos mil kilómetros cuadrados. Cuando lo visitamos, trabajaban sobre sus laderas más de mil guías, una cifra que sin duda se ha incrementado en los últimos años.

Trepamos por altas escalinatas, rodeados de pagodas, del cable-carril y de templos milenarios como el Nube Azur -dedicado a la diosa de una nube.

Borges suele involucrar a sus lectores en una vastedad de ideas, taoísmo incluido. En una de sus páginas memorables[77] el primero de los argumentos gira en torno del chino que soñó ser una mariposa, y al despertar no supo si era él el soñador, o si era una mariposa que estaba soñando ser hombre[78]. El sustrato del brevísimo cuento de la mariposa consiste en que nuestra vida consta meramente de percepciones, ergo el transcurrir del tiempo no es más que una ficción inventada por el hombre. Lo único real –enseña el Tao- es este instante.[ ]

El soñador del mentado relato es Chuang-Tsé (m. 290 aec), quien fuera el segundo gran exponente del taoísmo[79] después de su maestro Lao-Tsé[80].

77 *Nueva refutación del tiempo* (1944), incluido en *Otras inquisiciones*.

78 Herbert Allen Giles: traducción completa de las obras de Chuang-Tzé, Quatrich, Londres, 1899. La parábola de la mariposa es simple. Hay más complicadas en *La importancia de vivir* de Lin Yutang, Editorial Sudamericana, Buenos Aires., 1961, pág. 111.

79 Chuang-Tsé es además considerado un remoto precursor del anarquismo.

80 La datación de Lao-Tsé es motivo de debate. Puede haber vivido entre el siglo VI y el siglo IV aec.

Lao-Tsé significa “anciano erudito” y la tradición china le atribuye haber nacido con el cabello blanco y arrugas en su rostro. También en la cultura hebraica el término “anciano” es sinónimo de sabiduría ejemplar.
El libro central de su doctrina es el *Tao Te Ching*, un tratado místico que estipula el cambio permanente como única verdad universal (tao o dao significa camino).
El *Tao Te Ching* cubre muchos temas, desde la espiritualidad individual hasta las técnicas del buen gobierno. Incluye proverbiales discusiones entre Lao-Tsé y Confucio.
Se duda de la veracidad histórica de esos diálogos, cuestión obviamente baladí a los ojos de los taoístas. Las polémicas pudieron haber sido creadas sólo para alegar la superioridad del taoísmo por sobre el confucianismo.
China se consolidó por escrito gracias al taoísmo[81], del mismo modo en que Israel lo hacía gracias al profetismo.

Yo, tú, Tao

El Tao -el *Camino*- es el origen de todo, la fuente primordial de lo existente, originado por el principio de la mutación perpetua. Un concepto taoísta central es el de *wei-wu-wei* (‘acción a través de la inacción’), es decir: evitar la voluntad, que obstaculiza la fluidez armoniosa de la naturaleza. Mucho más negativo aun es el uso de la fuerza, y por ello toda victoria militar, por ejemplo, debe ser ocasión de duelo.
Un pensador judío que mostró gran interés en taoísmo fue Martín Buber[82], quien trazó un paralelo entre esa filosofía china y su personal

81 Durante la dinastía Song, el erudito Zhu Xi (m. 1200) -compilador de los *Cuatro grandes libros*- amalgamó en el confucianismo ideas tomadas del taoísmo y del budismo. Póstumamente, esta reformulación fue aceptada y se expandió por China, Japón, Corea y Vietnam.
82 Irene Eber: Martin Buber y el taoísmo, sexto capítulo de *Chinos y judíos –Encuentros entre culturas* (en hebreo), Instituto Bialik, Jerusalem, 2002.

visión del movimiento jasídico[83]. Se basó en la idea del "encuentro" con la realidad en una situación determinada.

La idea buberiana de la relación *Yo-Tú* se asemejaría al Tao, al *Camino*[84]: el sendero por el cual se traslada el principio dinámico de la vida humana hacia lo trascendente.

Buber entiende el Tao como la unidad en la vida humana. Su existencia no *explica* la realidad, sino que es la unidad que permea toda la realidad. El Tao no puede ser conocido, sino poseído, vivido, *hecho*. A partir de nuestra propia unidad pasamos a poseer la unidad del mundo. En su ensayo *La doctrina del Tao* (1910) Buber contrasta el pensamiento occidental con el oriental. En el primero, según Buber, interactúan el *ser* y el *deber ser*; el conocimiento científico y el mandato de la ley, el *Sein* y el *Sollen*. El pensamiento oriental, por su parte, postula un tercer factor que lo une todo: la *enseñanza*, que es una enseñanza sin un objeto determinado.

Buber, quien consideraba que las diferencias entre las religiones se limarían al final de los días, se interesaba particularmente en el Zen, sin detenerse a dirimir si cabe encuadrarlo más genuinamente en taoísmo o en el budismo. El Zen postula un encuentro-con-la-realidad análogo al del jasidismo. Un comentario sobre el tema85 concluye con el cuento de un maestro Zen en el que se encuentran tres personas: una habla, otra escucha, y la tercera permanece pasiva.

Así, un estudioso norteamericano llevó a un maestro Zen a Jerusalem para visitar a Buber. El estudioso habló, Buber escuchó y el maestro Zen estaba sumido en silencio. Cuando el primero sentenció que todas las religiones son expresiones de la misma esencia, Buber preguntó cuál es. El maestro Zen se levantó de su asiento y con ambas manos estrechó las de Buber. El instante hermanador era la esencia.

83 Cuando Buber escribió *Die Lehre vom Tao* (1910) ya había investigado las leyendas jasídicas.
84 A veces traducido con el vocablo griego logos.
85 Zwi Werblowsky: *Buber y las religiones de Asia del Este* (chinas) (en inglés), en *Martin Buber: una perspectiva contemporánea*, editado por Paul Mendes-Flohr, Academia Israel de Ciencias y Humanidades, 2002, págs. 170-173.

Nuestro recorrido nos lleva de Ta'ian a Qufu, el verdadero corazón de China. La distancia que separa a ambas ciudades es más o menos como la que lleva de Tel Aviv a Jerusalem.

SEGUNDA PARTE

De maestros y de temores

CAPITULO V

En el corazón de China

Tres imponentes sitios históricos confucianos cubren una parte muy grande de la ciudad de Qufu. Bajo la denominación global de *San Kong* ellos son: el templo (Kong Miao), la residencia lindera (Kong Fu), y el cementerio (Kong Lin), dos kilómetros más alejado.

Una vez más guiado por el profesor Xu Xin, empecé el recorrido por el templo, que es uno de los tres mil[86] para honrar la memoria de Confucio[87]; el de Qufu es el más antiguo y extendido de todos.

Establecido en el 479 aec[88] (un año después de la muerte de Confucio), pasó a ser objeto de peregrinaje[89]. Actualmente es foco de atracción turística internacional. Sorprende el contraste entre la Qufu actual con la que visité en 2002 con un pequeño grupo de profesores provenientes de Israel y de EEUU.

Hace quince años Qufu acogía anualmente a poco menos de cien mil turistas. Hoy las visitas anuales superan los cuatro millones de personas. El vertiginoso desarrollo de la ciudad lo ha abarcado todo: transporte, hotelería, y atracciones.

Mucho menos súbito fue el firme proceso de canonización de Confucio, de ritmo constante salvo unas pocas décadas de retroceso durante la

86 La vasta mayoría se localizan a lo largo y ancho de China, aunque también los hay en Corea (más de 200), Indonesia (más de 100), y algunos en Japón y Malasia.

87 El nombre en mandarín es Kongzi, literalmente «Maestro Kong», a veces Kung-fu-tzu. El latinizado "Confucius" fue acuñado en el siglo XVI por misioneros jesuitas, probablemente Mateo Ricci.

88 Por orden del Duque de Ai, del Estado de Lu, que decretó los ritos de veneración de Confucio.

89 En una primera etapa por parte de ministros y funcionarios. Más tarde su magnetismo fue irradiándose, y hoy en día trasciende fronteras.

segunda mitad del siglo XX[90]. Para China, Confucio sigue siendo el gran educador. Su fecha de nacimiento, el 28 de septiembre, es celebrada como el Día del maestro. Y cuando en 2004 China decidió establecer cientos de centros para la enseñanza del mandarín alrededor del mundo, los llamó *Institutos Confucio*.

Ingresamos una mañana en el templo gigantesco, una superficie de 16.000 m2. Después del *Ta Cheng Tien* o *Salón del gran logro*, se yergue en el predio principal la estatua de Confucio rodeada de las de sus discípulos.

La tradición los calcula en unos tres mil[91], pero sólo setenta y dos habrían entendido cabalmente sus enseñanzas -un número que recuerda a los miembros del Gran Sanedrín[92] de la antigüedad hebrea, o acaso a los "setenta ancianos de Israel" designados para asistir a Moisés[93]. Las efigies de los alumnos flanquean la del maestro, en un recinto de más de veinte metros de altura.

La segunda parte del *San Kong* es la residencia familiar, que comprende más de ciento cincuenta casas -la primera de ellas, milenaria. En sus casi quinientas habitaciones se atesoran unos sesenta mil documentos sobre la vida en las mansiones durante los siglos XV-XX, las dinastías Ming y Qing. Residieron allí los familiares de Confucio durante dos milenios y medio, hasta su huida en 1949.

Un recorrido atento revela valiosas reliquias, tales como antiguos instrumentos musicales, y vasijas para ofrendas (con las que hacia el año 200 aec se complementaba el peregrinaje).

Las ofrendas fueron más tarde trasladadas a Beijing, a la "academia imperial" o *Guozijian*, máxima institución de enseñanza de las últimas dinastías (c. 1300-1900), que finalmente devino en la Universidad de Beijing. Allí llegaban los emperadores a leer las obras de Confucio ante

90 Los homenajes a Confucio fueron suspendidos en 1950 y recomenzaron en 1990.
91 Se sabe poco de sus discípulos. Algunos son mencionados en las Analectas, y varias biografías aparecen en las *Memorias históricas de Sima Qian* (c. 100 aec). El favorito fue Yan Hui.
92 El Gran Sanedrín contaba con un presidente o Nasí, un Av Beit Din, y 69 miembros.
93 Números 11:16-17.

miles de estudiantes.
Tardamos ocho horas y media de viaje en llegar a Qufu, lapso que habríamos acortado en mucho si hubiéramos llegado un decenio más tarde (sólo en 2011 comenzó a funcionar el veloz tren Jinghu94).
El despertar de la ciudad en la última década también abarca el templo de Confucio, íntegramente renovado en 2015.
En la conserjería del hotel *Que Li*[95] recogí un folleto en el que se definía a Qufu como la "Jerusalem de China", una expresión luego reiterada en postales y carteles. Ambas ciudades tienen más de tres milenios de antigüedad, fueron capitales de antiguos reinos[96], y hoy son el corazón espiritual de su nación.
La intensidad de nuestras actividades diurnas concluyó a la noche con el espectáculo *El sueño de Confucio* en un teatro al aire libre. Ochenta danzarines, con imponente vestuario y la típica acrobática oriental, escenifican aspectos vitales como la sabiduría, la hospitalidad, la guerra, y el duelo[97].
La corona de aquella visita fue una solitaria caminata nocturna por Qufu -una especie de encuentro íntimo con la China interior. Me sentía envuelto en una suerte de cruce entre el sosiego milenario y la aplicación laboriosa. La cita con el corazón del gran país se prolongó al día siguiente, durante la visita al impresionante cementerio de los Kong, el último de la terna de sitios históricos confucianos. Consiste en mil tumbas de más de ochenta generaciones –incluidos los ancestros de la esposa de nuestro anfitrión, la señora Kong Defán. Es el cementerio familiar más extenso del mundo -más grande que todo el principado de Mónaco, por ejemplo. Rodeado por un muro de más de cinco

94 El tren de alta velocidad que en unas cuatro horas une Beijing con Shanghái (1318 km), cruza 22 túneles y 244 puentes –incluidos los dos más largos del mundo: el de Danyang-Kunshan (164 km), y el de Tianjin (114 km).
95 La renovación general de la ciudad también se refleja en su hotelería. Cuando la visitamos el *Que Li* era uno de los mejores hoteles; luego se construyó el *Shangri-La* que abrió sus puertas en 2013.
96 Entre los siglos VIII y V aec Qufu fue capital del reino chino de Lu.
97 Tampoco este parque educacional escapó a la renovación general, y fue reinaugurado en 2012 con espacio para una audiencia de tres mil personas sentadas.

kilómetros, se recorre en coches eléctricos. Entre las sepulturas de las diversas dinastías, se yergue la principal, la de Confucio, quien a los 19 años desposó a Qiquan, y un año después nació su primer hijo Kong Li.

Abrumado por la pérdida de su hijo y la de algunos de sus discípulos favoritos, Confucio murió a la edad de 71, hace dos milenios y medio. Sus descendientes son hoy en día unos tres millones.
Para expresar su duelo, muchos de sus alumnos construyeron chozas en la proximidad de su tumba. Allí residieron durante un período de luto que se prolongó por tres años[98].
La prédica de Confucio, sus enseñanzas, la inmortalidad de su mensaje en el alma de la nación, puede entenderse en comparación a la prédica de los profetas hebreos.

98 Uno de los alumnos, Duanmu Ci ó Zigong, fue más lejos y permaneció allí en leal soledad el doble de ese tiempo.

CAPITULO VI

Predicadores: hebreos y chinos

El último período de las tres dinastías originarias fue de larga decadencia, y la nueva etapa anunció las dinastías imperiales, cerca de una docena. La decadencia (c. 600-250 aec) incluyó guerras constantes y un creciente escepticismo. Un proceso similar aquejó a la remota Tierra de Israel, en la que un siglo bélico contra Aram en el Norte deterioró la vida política y social. Sequía, hambrunas, cautiverio y desintegración social fueron el marco para el accionar de quienes medraban con la guerra.

Durante el prolongado ocaso, tanto en China como en Israel iluminaban luces de esperanzas, voces que predicaban la necesidad de reencontrar la buena senda. En la historia judía el clamor fue de los profetas. Elevaron su indignación moral casi simultáneamente en los dos reinos hebreos: al comienzo fueron Amós en el Sur y Oseas en el Norte, y hacia el final se oyó la voz de Malaquías, la última exhortación de los tres siglos de profetismo (750-430 aec).

No sólo Israel y China fueron a la sazón cunas de grandes mensajes. En esos siglos hubo gran efervescencia en muchas regiones distantes unas de otras. Buda Gautama predicó en la India en el siglo VI aec y, en Grecia, Sócrates enseñaba hacia el 450 aec[99].

Así, en diversos países hubo grandes sacudimientos intelectuales. La cultura griega florecía y, más o menos simultáneo al comienzo de la

99 En cuanto a las religiones orientales, nacieron hace unos 5000 años en la India con los dioses hindúes. Dos milenios después es la etapa de los dioses traídos a la India por los arios. Hace mil años aparece la colección de los Vedas, y el brahmanismo se consolida entre los años 500 y 100 aec, cuando llega a su época de gloria.

profecía en Israel, se oían los versos del primer literato de Europa, Homero[100]. Más tarde, cuando la profecía llegó a su cúspide en el año 600 aec, comenzaron las elucubraciones del primer filósofo: Tales de Mileto.

Mientras los helenos instruían sobre cómo era el mundo, los profetas clásicos hebreos alertaban sobre cómo el mundo *debía ser*. Vaticinaron la caída de los dos reinos hebreos, consolaron a los exilados en Babilonia, y animaron la sublime gesta de la Restauración. Tal fue su misión ética, paralela a la de Confucio en China.

En Israel vibró una terna de titanes del pathos religioso y la ética: Isaías, Jeremías y Ezequiel. Muy lejos de allí, Confucio provenía de una familia noble que había caído en la ruina[101]. Alternó su vocación de maestro con su tarea de funcionario estatal[102]. Hijo de terratenientes, a los tres años quedó huérfano de padre y, pese a la pobreza que sobrevino a su familia, recibió una esmerada educación.

Los capítulos de sus Analectas, escritas durante el periodo de *Primaveras y otoños*, están agrupados por temas individuales, pero no siguen ningún orden especial. Los temas se suceden sin relación unos con otros. Durante más de dos mil años, la obra de Confucio un instrumento para elevar el nivel moral e intelectual de la nación, y las Analectas eran se estudiaban en la escuela.

El pathos de los profetas hebreos es un fenómeno único en la historia. Críticos sociales, exhortaban a un arrepentimiento general que abarcara lo moral por sobre lo religioso. Desde el primero de ellos, Amós, se elevaron para anunciar los desastres y exhortar a un cambio de rumbo.

El núcleo ético de esa prédica, según el profesor Fu Youde[103], une las

100 Obviamos la conocida cuestión de si Homero fue uno o varios, y adoptamos la indicación de Heródoto de que Homero vivió cerca del año 850 aec.

101 Se denominaba shi a quienes se hallaban entre la aristocracia y la plebe.

102 Del pequeño estado nororiental de Lu.

103 Fu Youde (n. 1956) es profesor de Filosofía y de Estudios Judaicos en la Universidad de Shandong. Como el autor de este libro, es miembro del Instituto Sino-Judaico de California. Volcó al chino varias obras de Maimónides y de Spinoza.

culturas confucianista y judaica. Ambas se revelan en el énfasis que han puesto en la relación interpersonal. El quinto Mandamiento de honrar a los padres también está subrayado en confucianismo, y ambas comparten la llamada *Regla de Oro*: no hacer a los demás lo que es malo a nuestros ojos, una máxima que guiaba tanto a Confucio en China como a los profetas hebreos en Judea.

En efecto, cuando la reducción de la ética a una sola norma se denomina *Regla de oro*: un principio que sintetiza el comportamiento deseable. Se halla en muchas culturas y religiones. La formulación positiva es: *trata a los demás como quisieras ser tratado*; la negativa es: *no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti*. Es el apotegma fundamental de las civilizaciones hebrea y china, que se encuentra tanto en el Talmud como en las Analectas[104].

La fuente primigenia de la Regla de oro es judaica: el precepto bíblico *amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Levítico 19:18) de 3200 años de antigüedad, reformulado en el Talmud[105].

El confucianismo fue el factor que más integró a China con su tradición, y su influencia no se atemperó ni en los tiempos modernos. En los años 1930s fue adoptado como componente ideológico oficial[106], y en el ejército se alentaba el estudio de los clásicos chinos[107]. Incluso en aquéllas épocas en que la presencia de la tradición confucianista se debilitó, fueron muy pocas las ocasiones en que fue explícitamente rechazada[108].

104 En el Talmud en el tratado de Shabat 31a, y en las Analectas en 15:23.

105 Se ha aducido que la primera enunciación se halla en la *Historia del campesino (o esclavo) elocuente* del Antiguo Egipto (1970-1640 aec) que cuenta la historia de Inpu, a quien roban su caravana cuando se dirige al mercado de Henen-nesut. El campesino protesta por la corrupción ante el intendente Rensi, quien traslada el caso al faraón Neferkauhor, y en su nombre decide devolver al campesino los bienes robados, y obligar al ladrón Dyehutynajt a servirle como esclavo. La suposición de que se trata de la primera enunciación de la Regla de Oro se basa en las páginas 109-110 de la obra: "haz por aquel que puede hacer por ti, de modo que le induzcas a obrar igual".

106 Por parte del *Kuomintang* o *Guomindang* (Partido Nacionalista Chino), creado en 1911 bajo el liderazgo de Sun Yat-Sen, fundador de la república moderna. En 1924 el Kuomintang adoptó como ideología los llamados "tres principios del pueblo": nacionalismo, democracia y bienestar. Su líder histórico, Chiang Kai-shek siempre adhirió a la filosofía social confucianista.

107 James E. Sheridan: China en desintegración –La era republicana en la historia china 1912-1949 (en inglés), The Free Press, New York, 1977, págs. 216-217.

108 Sheridan, op. cit., pág. 19.

CAPITULO VII

De educación y rutas comerciales

Confucio fue visto como el fundador de la educación general en el país. Un par de siglos después de su muerte se fundaba la academia de estudios Jixia en la ciudad de Linzi, y a partir del 140 aec el pensamiento confuciano fue adoptado como doctrina educacional.

Hacia los primeros años de la era común hace dos milenios, surgieron institutos de estudios superiores que llegaron a albergar a decenas de miles de alumnos[109]. Se llamaban Taixué, que es el término hoy en día utilizado para "universidad".

En el año 3, bajo la dinastía Han, se estableció la primera red educacional, conformada por escuelas en varias ciudades. Por sobre todas ellas se destacaba la casa de altos estudios en Chang'an, donde se aprendía confucianismo y los clásicos.

Los cuatro componentes de la educación confuciana son: el moral (basado en los textos clásicos), el intelectual (escritura y matemáticas), el musical (que crea serenidad y elegancia) y el militar (concretamente, el manejo de carros de combate y el tiro con arco).

El canon se compone de los Cuatro Libros clásicos[110]: dos capítulos de Ritos[111], Analectas, y Mencio[112].

Hace dos milenios, también en Éretz Israel se decretaba la educación

109 Hacia el año 25, los estudios superiores se impartían en más de doscientos predios a treinta mil estudiantes, por parte de siete mil docentes.

110 Los cuatro libros, escritos antes del 300 aec, fueron elegidos por Zhu Xi, cerca del año 1170, para que sirvieran de introducción al confucianismo. Durante las dinastías Ming y Qing se transformaron en el núcleo del currículo para los exámenes de ingreso al servicio civil.

111 *La Gran Enseñanza*, y la *Doctrina del Justo Medio*.

112 Mencio (siglo IV aec) fue el principal discípulo de Confucio.

universal y obligatoria. Rabí Joshúa Ben Gamla dispuso la creación de escuelas a los que los niños debían asistir desde los seis años de edad[113]. La devoción judaica por el estudio comienza con la misma Torá: todos deben estudiarla.

La declaración de fe más importante en el judaísmo -el Shemá Israel- proclama la unidad de Dios[114] e inmediatamente después de indicar amarlo, procede a poner la semilla de la educación constante: "Estas palabras quedarán grabadas en tu corazón… y educarás a tus hijos en ellas, y las debatirás…"

Hace un lustro, un libro que despertó polémicas en los medios de prensa, reveló este énfasis sinojudaico[115]. Titulado *Himno de batalla de la madre tigresa* (2011), confiesa en el subtítulo su intención: *"De cómo los padres chinos son mejores que los Occidentales en la crianza de sus hijos"*.

El texto consiste en una especie de diario de memorias y en la demanda de excelencia para la crianza de los hijos. No será casual que los protagonistas sean una madre china y un padre judío: la autora Amy Chua y su esposo Jed Rubenfeld[116], quienes revela que educaron a sus hijas como judías[117].

La tradición china espera del educador que sea un junzi o "caballero"[118], es decir una persona distinguida por su inteligencia y honestidad. Con esta virtud puede encaminar a su educando en el *Li*: el proceso de mejora, tanto interior (la disciplina de las pasiones), como social (la convivencia, los rituales, y la vida comunitaria).

El término *junzi* es una especie de alternativa menor a sabio, ante la imposibilidad de calificar al individuo directamente como tal, ya

113 En el tratado talmúdico Baba Batra 21a. Joshua Ben Gamla vivió durante el siglo I.
114 Deuteronomio 6:4-9.
115 Wendy Abraham: *El rol de los valores educacionales confucianos y judíos en la asimilación de los judíos chinos de Kaifeng 1605-1985*, tesis doctoral (en inglés), Columbia University, 1989.
116 Ambos son profesores de Derecho en la Universidad de Yale.
117 Recensión del libro de Amy Chua realizada por Terry Hong en el *San Francisco Chronicle* del 9 de enero de 2011.
118 Literalmente: "hijo del señor".

que “sabio” constituiría un ideal inalcanzable. Del mismo modo, en la tradición judía, el individuo más conocedor de la Torá es llamado “talmid jajám -*alumno*
de un sabio” ya que el sabio propiamente dicho permanece como ideal. Las virtudes que se esperan del *junzi* tienen igualmente su paralelo en la tradición judaica: es la persona que se contenta con lo que tiene, sabe disciplinarse, y actúa más de lo que habla[119].

Las enseñanzas de Confucio abarcan un panorama amplio que se extiende desde cómo debe ser la conducta del individuo, su estudio y meditación, hasta el mejoramiento social y el gobierno apropiado. Las virtudes a cultivar son tolerancia, la benevolencia, el amor al prójimo y el respeto a los mayores y antepasados.

En las Analectas, a Confucio se le llama simplemente “el maestro”, como a Moisés en la tradición judaica. Así, Moshé Rabenu *(Moisés nuestro maestro)* es paralelo a Kong-Futzú *(el maestro Kong)*.

Las cuestiones éticas confucianas pueden resumirse los tres aspectos del Li (traducible a conducta), a saber: las ceremonias de culto a los antepasados, las instituciones sociales y políticas, y el ceremonial cotidiano.

Dos siglos y medio después de Confucio, en el 221 aec[120,] cuando China comenzaba su etapa imperial[121], la dinastía Qin unificó el país. El Estado centralizado revirtió la gran dispersión geográfica del poder que hasta entonces había facilitado las constantes luchas internas. La unificación china tuvo efectos positivos y negativos.

Entre los primeros señalemos las grandes edificaciones, y entre ellas en particular algunos fragmentos de la Gran Muralla y los ocho mil renombrados *Guerreros de Terracota* (jinetes y caballos de tamaño

119 Del Tratado de Principios rabínico: “Es rico quien se contenta con lo que tiene, y es valiente quien controla sus impulsos” (4:1); “habla poco y haz mucho” (1:15).

120 En el 221 aec concluyó el *Período de los Reinos combatientes*, sucesor del mentado *Período de las primaveras y otoños* (722-481 aec).

121 Los monarcas chinos pasaron a denominarse Huángdì (emperador) en vez de Wáng (rey).

real) [122].

Entre las consecuencias negativas de la unificación se destaca el alto grado de represión cultural, que incluyó la quema de libros "descarriados" y que tuvo como resultado una gran revuelta en el año 206 aec. Con ésta emergió la dinastía Han, caracterizada por la apertura hacia el exterior y los grandes inventos. Durante sus interregnos hubo un intento de organizar un Estado basado en el pensamiento confuciano123.

A comienzos de la era cristiana, la Pax Romana se había extendido por todo el Mediterráneo, y el enorme enriquecimiento de la nobleza romana empujó hacia una vida de lujos que incluyó diversas formas de la seda. Hasta que Europa aprendió a producirla en el siglo VI, la abastecedora fue China. La ruta que posibilitó ese suministro constituyó también el primer cruce histórico entre chinos y judíos.

La Ruta de la Seda y la apertura

La proverbial Ruta de la Seda unió Oriente con Occidente durante dos milenios, pero notablemente no fue transitada por los propios chinos, sino por los mercaderes oriundos del Oeste que ingresaban en China con grandes obsequios para los gobernantes. Se les daba el título no oficial de "embajadores" y había entre ellos numerosos judíos[124], incluso desde el siglo I bajo la dinastía Han[125].

Intrigante y aventurera, la Ruta de la Seda atravesaba magnos desiertos; sus ondulantes senderos quedaban trazados por interminables caravanas de camellos. La imagen de las recuas empujando su paso entre collados,

122 Los Guerreros datan del 210 aec. Están enterrados cerca de la tumba del "primer emperador de la China unificada", Qin Shi Huang, y fueron descubiertos más de dos milenios más tarde: en marzo de 1974, durante trabajos para abastecimiento de agua, a unos 30 km de Xi'an. El sitio se abrió al público en 1979, y desde 1987 son Patrimonio de la Humanidad.

123 Por parte de un rebelde llamado Wang Mang, quien usurpó el trono entre los años 9 y 23 ec.

124 William C. White: *Los judíos chinos, una compilación de asuntos referidos a los judios de K'ai-feng Fu*, Universidad de Toronto, 1942 (1966), págs. 9-10.

125 Es aceptada la suposición de los jesuitas de que los judíos ya habían llegado a China en el siglo I. Ver Jordan Paper: *La teología de los judíos chinos 1000-1850* (en inglés), Wilfrid Laurier, University Press, pág. XII.

y serpenteando por las arterias cavadas por viajantes, proviene del mismísimo libro del Génesis.

Detengámonos con ojo merceológico en aquel momento en que el bíblico José es vendido por sus hermanos a "la caravana proveniente de Guilad (hoy Jordania) con sus camellos cargados de resina aromática, bálsamo y mirra, transportados a Egipto" [126]. Vemos que las recuas importaban productos de lujo al imperio de los faraones y, cuando cruzaban la planicie de Dotán, se entrelazaban con otra importante ruta comercial: la que se dirigía a Egipto partiendo desde Damasco.

Las caravanas testimonian que un activo comercio cruzaba el antiguo Canaán, y son mencionadas en las mentadas Cartas de Amarna[127].

El pionero de la Ruta de la Seda fue Zhang Qian[128], un diplomático imperial designado por los Han en el año 138 aec para detener las invasiones enemigas[129] por medio de concertar alianzas y conseguir caballos. Zhang partió al mando de unos cien hombres, pero fue hecho prisionero y debió servir once años como esclavo de una familia enemiga, para la que pastoreaba ovejas.

Finalmente logró escapar, y gracias a ello visitó varios pueblos, observó cuáles eran las vías comerciales más accesibles, y encontró las idóneas para unir China con la India.

En el 126 aec, trece años después de su partida, Zhang Qian regresó triunfalmente a la corte del emperador Wudi e informó de dos rutas por las que podría transportarse bambú y seda. Se enviaron algunas expediciones a explorarlas[130].

En el 115 aec Zhang volvió a partir, esta vez con trescientos hombres y una carga de obsequios de oro y de seda para los reyes con quienes

126 Génesis 37:24 narra cómo José fue vendido como esclavo a una caravana de ismaelitas.

127 Yohanan Aharoni: *La tierra de la Biblia, Una geografía histórica* (en inglés), Westminster Press, Philadelphia, 197, pág. 16.

128 Zhang Qian (c. 170-113 aec) era un joven oficial de la guardia de palacio del emperador Wudi en Changán.

129 Se trata de las invasiones de los nómadas Xiongnu, que guerrearon contra los Han durante más de dos siglos (133aec-89 ec).

130 Había habido un precedente diez años antes, cuando el oficial Tang Meng exploró la zona. Pero su actividad fue finalmente suspendida.

procuraba concretar alianzas. La Ruta de la Seda había sido establecida. Las mercaderías comenzaron a fluir, y con ellas una mayor prosperidad económica, además de una influyente penetración cultural. Entre otras consecuencias, la Ruta de la Seda posibilitó la entrada del budismo en China.

Todavía faltaba mucho, empero, para que la ruta llegara hasta el Imperio Romano y Europa. Pero se habían sentado las bases para el gran intercambio.

Durante la Edad Media, muchos judíos tuvieron parte en preservar las rutas que unieron China con Europa. Se llamaron Radanitas[131] y fueron comerciantes judíos con preeminencia entre los años 600 y 1000[132].

El sistema triangular del comercio europeo, característico a partir de los días de Marco Polo, consistía en la adquisición de seda y especias en China, su transporte a través de Asia Central, y la descarga de la mercadería en puertos italianos. Desde allí, comerciantes venecianos y genoveses la revendían en toda Europa.

Era una época en la que Europa también pasaba a ser el centro mundial de la vida israelita. La otrora floreciente comunidad hebrea de Babilonia declinó a mediados del siglo XI, y concretamente emergió España como un nuevo polo, en el que los judíos sobresalieron como poetas, astrónomos, médicos y filósofos.

En su apogeo (los siglos XIV y XV) los judíos de la península ibérica dejaron una impronta en la ciencia de marras: la creación del cuadrante, el desarrollo de la cartografía de los mallorquines, y varios de los grandes avances marítimos que inauguraron la Edad Moderna.

En China, el siglo X es llamado *Período de las cinco dinastías*, y concluyó con la inauguración de la dinastía Song con capital en Kaifeng. Los Song estimularon el comercio y un renacimiento cultural, y también

131 Se ignora el origen del término, que parece ser geográfico. Es probable que los Radanitas descendieran de judíos asentados en Francia en la Edad Antigua. Se supo de ellos gracias al *Libro de las rutas y de los reinos* (870) de Abul-Qasim Ibn Khordadbeh.

132 Partían desde España, y se detenían generalmente en una docena de paradas: tres en Marruecos (al-Aksa, Tánger y Kairouán) y luego El Cairo, Ramla, Damasco, Bagdad, Al-Basra, Ahvaz, Fars, Kermán, Sind y Hind. Finalmente llegaban a China.

el ingreso de los judíos. En contraste con Europa, empero, en China las innovaciones tecnológicas y económicas no constituyeron un motor de cambio social. Los chinos más ilustrados *(Shih)* debían sumergirse en el rígido sistema de los exámenes imperiales que trababa la movilidad intelectual. Se acercaba asimismo la conquista mongol, que construyó el imperio más extenso que haya registrado la historia[133].

El período mongol facilitó la entrada de minorías no chinas, y probablemente en esa época más judíos llegaron a Kaifeng[134]. Los mongoles eran conscientes de la presencia israelita, a la que trataban como a otras minorías[135].

133 Es cierto que el imperio británico llego a ser levemente más extenso, pero lo fue con territorios dispersos, mientras los mongoles controlaban una superficie contigua de alrededor de 33 millones de km2 que incluía las naciones más avanzadas de la época. A partir de 1206 dominó a más de cien millones de personas desde Corea hasta el Danubio europeo.
134 Jordan Paper, op. cit., págs. XIV-XV.
135 Les cobraban impuestos como a budistas, taoístas y cristianos.

CAPITULO VIII

El temor a chinos y judíos

La conquista de los mongoles fue arrolladora. Bajo Gengis Kan, unieron China, Irán y Europa Oriental. En 1271 el célebre Kublai Kan fundó una dinastía al estilo chino, con capital en Beijing. Unos años después derrotó definitivamente a la dinastía Song. Con el imperio mongol en expansión, sus tropas atravesando las estepas rusas y acercándose a las puertas de Europa, nació un ambivalente interés y temor europeo por "la amenaza de los bárbaros". Se sublimó en un impulso evangelizador que aprovechó la tolerancia religiosa de los orientales.

El supuesto peligro que los acechaba era hijo de un sentimiento vago y misterioso[136], y en este sentido similar al que fue nutrido por la mitología judeofóbica[137].

Recordemos que hacia 1612 se instaló en la zona la Compañía Británica que monopolizó la provisión de opio a los chinos[138]. A causa de la alta demanda de té, seda y porcelana en el Reino Unido, hasta el siglo XVIII su déficit comercial con China aumentaba. A fin de paliarlo, los británicos comenzaron a exportar ilegalmente opio a China desde la India colonial.

La proliferación del número de adictos y los problemas sanitarios y sociales acarreados, impulsaron a que en 1829 el emperador Tao-kuang prohibiera la venta y el consumo del extracto. Al año siguiente ordenó

136 La vaguedad abarca incluso al color amarillo, que se asocia con decadencia o enfermedad.
137 Preferimos el término "judeofobia" al equívoco "antisemitismo". Ver nuestro Judeofobia, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2018.
138 Hasta ese momento, el comercio del opio estaba en manos del imperio mongol.

la destrucción de más de veinte mil cajas de opio en Cantón.
La reacción británica fue militar y estalló el conflicto que dio en denominarse Guerras del Opio[139]. La pequeña armada china debió rendirse ante los torpederos ingleses en Nanjing y en Shanghái. Los subsiguientes tratados firmados entre las partes redundaron en que varios puertos de China se abrieran al comercio con Occidente.
Por el tratado de Nanjing de 1842 China cedió Hong-Kong al Reino Unido, y abrió cinco puertos al comercio exterior[140].
La noción del "peligro amarillo" se arraigaba en Europa, y el término fue acuñado en 1895 por el káiser alemán Guillermo II, quien redefinió el mítico miedo por medio de difundir la conocida imagen de bellas mujeres europeas que, desde una alta montaña, observan temerosas a un Buda que asciende a lo lejos[141].
Tres años después, una novela expresamente titulada *El peligro amarillo*[142], narra el asesinato de misioneros alemanes en China, y reforzó el recelo que despertaban los orientales. El temor abonó en buena medida decisiones políticas y económicas, como la Ley de Exclusión China que prohibió la inmigración de chinos a EEUU entre 1885 y 1943. La había precedido una matanza una década anterior.
El 24 de octubre de 1871 dieciocho inmigrantes chinos fueron torturados, colgados y asesinados en Los Ángeles por una muchedumbre de más de quinientos que se abalanzó sanguinaria sobre Chinatown, en lo que dio en denominarse la Masacre china. Fue el peor caso de linchamiento masivo en la historia norteamericana. En 1905 se publicó otra novela (*La invasión amarilla*[143]) que versa sobre un titánico ejército entrenado

139 Las guerras del Opio fueron dos enfrentamientos entre las potencias Occidentales y China: 1839-1842 y 1856-1860. Los vencedores británicos impusieron un acuerdo que abría puertos al comercio exterior, y se anexaron Hong-Kong.
140 Incluido Shanghái, que hacia 1850 se había transformado en uno de los mayores puertos del mundo, con mayor tonelaje que el de Londres.
141 A modo de advertencia del gelbe *Gefahr o peligro amarillo*, el Káiser habría hecho colgar el dibujo en los barcos alemanes.
142 Del británico Matthew Shiell (m. 1947), autor de literatura fantástica. El villano chino Yen How es el antecedente del personaje Fu Manchú.
143 Del francés Capitaine Danrit (m. 1916), seudónimo de Emile Driant.

en China y que sorpresivamente ataca a Occidente. También Jack London contribuyó a fortalecer el temor desde las letras, con su relato La invasión sin precedentes (1914) acerca de una China sobrepoblada que supuestamente busca conquistar el globo. Y luego las novelas sobre Fu Manchú[144], tantas veces llevadas a la pantalla. No sorprende que en nuestra época, con China posicionándose como líder mundial debido a un permanente crecimiento económico, se remueva otra vez el vago y viejo temor.

Sin embargo, junto a esta faceta perturbadora, hubo siempre una contraparte en el imaginario sobre China, que sirvió de fuente de inspiración y nostalgia. Su imagen como remoto Estado inmutable de ley y orden -propagada por los jesuitas- alcanzó su cénit con la Ilustración del siglo XVIII.

Rudyard Kipling denominó a aquella atracción "el llamado de Oriente: si lo has oído, ya no oirás otra cosa"[145]. Tal fue el caso del poeta judío alemán Albert Ehrenstein (m. 1950), apabullado por la musa china, de la que tradujo y adaptó su antigua poesía.

Una aureola de misterio asomaba cada vez que el europeo de antaño fantaseaba con el exótico Oriente, un mundo remoto de reyes todopoderosos, magia, extrema polarización[146], y tesoros escondidos. No casualmente al final de *Robinson Crusoe* (1719) el viaje de regreso del náufrago culmina con su desembarco forzado en China y de ahí el retorno a su país después de medio siglo.

Ello es visible también en la música. Es notable la presencia de óperas cuya trama se desarrolla en China. En los dos siglos transcurridos entre *Teuzzone* de Vivaldi (1719) y Turandot de Puccini (1926), hay una

144 Del inglés Sax Rohmer (m. 1959).

145 *Once you have heard the call of the East you will never hear anything else*, es el comentario nostálgico del soldado británico al promediar el poema *Mandalay* (1892), parte de las *Baladas del barracón* (*Barrack-Room Ballads*). Mandalay es la segunda ciudad más importante de Myanmar, su última capital imperial hasta 1885.

146 El descriptivo capítulo 2 de *China antigua* de Edward H. Schafer (en inglés) se titula precisamente *Una vida de extremos*, editorial Time Life Books, Nueva York, 1967, págs. 33-56.

docena de óperas situadas en China, varias de ellas de autores judíos[147]. En diversas ocasiones me tocó reconocer en el exterior el creciente interés por lo chino. Así, durante la tercera semana de abril de 2006, llegué a la Universidad de North Texas en representación de la Universidad ORT Uruguay, para un coloquio titulado *Los orientalismos y la diáspora china en las Américas*, organizado por Ignacio López-Calvo.

Caminaba diariamente desde mi pequeño motel hasta el campus universitario para impregnarme de la sinología presente tanto en los temas como en los expositores. La temática abordó por ejemplo al escritor Siu Kam Wen -peruano de origen cantonés-, y los disertantes incluían al chino-panameño Alejandro Lee Chan. Incluso un concierto explicado incluyó poemas chinos medievales, traducidos y musicalizados[148]. Hubo una conferencia del tobaguense Lancelot Cowie[149] sobre la figura literaria del chino[150], y una de quien escribe estas líneas, sobre los judíos de Kaifeng.

El "llamado de Oriente" parece haber calado hondo entre los judíos, si se tiene en cuenta asimismo el gran número de sinólogos que han aportado[151].

147 Ejemplos: en francés *El caballo de bronce* (1835) de Daniel Auber, y en alemán *El pato sagrado* (1921) del compositor judío Hans Gál. También *La tierra de sonrisas* (1929) de Franz Lehár, que estaba casado con una mujer judía y solía usar libretistas judíos hasta que se avino a las exigencias del régimen nazi. Otras más modernas son: *Una noche en la Ópera china* (1987) de Judith Weir, *Nixon en China* (1987) de John Adams, y *Marco Polo* (1996) de Tan Dun -quien también compuso *El primer emperador* (2006)- y *La hija del curandero* (2008) de Stewart Wallace.

148 A cargo de la pianista Elvia Puccinelli y la soprano Anne Beloncik Schantz. Bajo el título *Joven, ve hacia el Este* (*Go East Young Man*) versaron sobre los compositores Charles Grifffes (m. 1920) y John A. Carpenter (m. 1951).

149 Director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, de la Universidad de las Indias Occidentales, en Trinidad.

150 El hombre chino es presentado como exitoso en dos novelas: *La eternidad del instante* de Zoé Valdés y *Aprendices de brujo* de Antonio Orlando Rodríguez.

151 Entre otros: Benjamin Elman, Joshua Fogel, Gail Hershatter, Joseph Levenson, Henri Maspero (asesinado en Buchenwald), Kenneth Pomerantz, Murray Rubinstein, Vera Schwarcz, Benjamin Schwartz, Meir Shahar y Madeleine Zelin.

Dos encuentros entre oriente y occidente

Para el imaginario europeo, el descubrimiento del Oriente ignoto y misterioso fue tan importante como el de América. La revelación se dio probablemente en dos etapas, cada una de ellas inaugurada por un hito trascendental, el primero antiguo y militar, el segundo medieval y literario.

La primera vez en la que el velo de Oriente cayó ante el hombre occidental fue cuando a la conquista de Persia por Alejandro Magno siguió la de la India. La segunda ocasión fue el revelador encuentro medieval debido a los viajes de Marco Polo.

Dijimos que los mongoles unificaron Asia, y que ello fortaleció la seguridad de las rutas. Marco Polo y otros fueron sus usuarios, y desvelaron China ante Europa, que se enteraba de la verdadera historia del gigante asiático, mientras Marco Polo notificaba sobre la hospitalidad de su población.

En los albores de la dinastía Yuan (1271-1368), la población europea absorbía la continua información sobre una tradición milenaria y una civilización de avanzada.

Es interesante cómo se gestó esa narrativa. Después de varios años de travesía, los hermanos Niccolò y Maffeo Polo arribaron a Beijing[152] exhaustos y deslumbrados ante la esplendorosa recepción en la corte de Kublai Kan. La intención del emperador parece haber sido aprovechar la visita para enviar una delegación suya al papa en Roma, a quien ya había escrito cartas solicitando cien hombres instruidos y un poco aceite de Jerusalem[153].

Tras escuchar de los hermanos Polo sobre la situación europea, Kublai Kan requirió de sus huéspedes que se sumaran a un diplomático de nombre Koeketei en una delegación al Vaticano. Los Polo partieron, pero la muerte del papa los demoró en pleno viaje y retornaron a

152 Habían pasado varios años de peripecias, y un año más viajando desde Bujara (hoy Uzbekistán).
153 Se supone que requería de hombres instruidos para administrar sus adquisiciones territoriales, y de aceite de la lámpara del Santo Sepulcro de Jerusalem como amuleto para sus esposas cristianas.

Venecia, donde se les unió el jovencito Marco (hijo de Niccolò).
El trío llegó finalmente a Acre, donde se reunieron con quien en breve sería el nuevo papa[154]. Desde allí, Marco Polo, ahora de 17 años de edad, visitó Jerusalem con su padre, con el objeto de conseguir el requerido aceite de la lámpara del Santo Sepulcro.
Unos años antes de aquel viaje, había habido un intento fallido de peregrinaje de China a Jerusalem que terminó siendo una especie de reverso de Marco Polo: una mirada oriental de Europa[155].
En 1274, el trío Polo arribó nuevamente al palacio de Kublai Kan. El joven Marco pasó diecisiete años con el emperador, primero como consejero y luego como su emisario[156]. (Nótese el sutil paralelo con el bíblico José, que a los diecisiete años llega a un país exótico y termina siendo gran consejero del rey).
Como es sabido, a su regreso de China en 1295 la familia Polo se estableció en Venecia, donde atrajo a multitud de oyentes. Marco Polo relató haber conocido las vastas regiones de China y sus avances, que en muchos casos superaban los logros del Viejo Mundo. Al poco tiempo fue hecho prisionero tras una batalla marítima[157]. Trasladado a Génova, comenzó en 1298 a redactar su célebre libro *Il Milione*[158].
Algunos historiadores descreen del relato, y afirman que Marco Polo apenas pudo haber llegado a algún lugar de Asia central, y que sus detalles de China[159] proceden de escritos persas o de relatos de segunda mano. Fundamentan dichas sospechas en tres argumentos: que Marco Polo incurre en fechas poco probables[160]; no aparece en ningún documento

154 Tedaldo Visconti.
155 Se trata del monje Rabban Bar Sauma, quien partió en el año 1260 con uno de sus estudiantes. Nunca alcanzaron su destino, y debieron permanecer muchos años en Bagdad, que a la sazón, al igual que China, era parte del imperio mongol. Allí murió el monje, y sólo medio más tarde, en 1928, fueron publicadas sus memorias.
156 Habría llegado a ser gobernador durante tres años de la ciudad de Yangzhou.
157 Hay distintas versiones sobre la fecha exacta de la batalla entre mercaderes genoveses y venecianos, y sobre sus circunstancias.
158 El libro fue redactado con Rustichello de Pisa en la cárcel en 1298.
159 Tales como el papel moneda, el Gran Canal, la estructura del ejército mongol, los tigres y el sistema postal imperial.
160 Por ejemplo: aunque afirma haber ayudado a Kublai Kan en la conquista de la ciudad de Saianfu o Xiangyang, ésta en realidad cayó dos años antes de la llegada de Marco Polo a China.

chino ni mongol[161]; y omite muchos aspectos chinos importantes como la Gran Muralla[162], el vendaje de pies de las niñas[163], la escritura china[164] y el té.

Otros historiadores responden a estas críticas argumentando que si bien Marco Polo exageraba, lo hacía con el objeto de ocupar un cargo importante a su regreso. O si no, que sus exageraciones eran meros recursos para aumentar el interés en la narración.

Lo cierto es que antes de él, el mundo conocido en Europa no pasaba del Medio Oriente. El intercambio comercial estaba a cargo de árabes, persas y judíos. Marco Polo amplió los horizontes, e informó que en China, los judíos, los cristianos y los musulmanes debatían ante los líderes mongoles las ventajas y desventajas de sus respectivas religiones. Un decreto mongol del siglo XIV establece igualdad impositiva para "judíos, cristianos y musulmanes"[165].

Un ejemplar del libro de Marco Polo, cuidadosamente anotado, fue propiedad de otro célebre viajero: Cristóbal Colón, con quien pasaremos a una breve disquisición sobre el descubrimiento de América, que abarca a chinos y a judíos.

Naves interoceánicas

En la primera década del siglo XXI se consolidaron dos hipótesis históricas acerca del descubrimiento de América, una de ellas relacionada con los chinos, y la otra con los israelitas.

La segunda se refiere a la judeidad de Cristóbal Colón, que en rigor

161 Ni siquiera figura en las detalladas listas de administradores de la dinastía Yuan, si bien Marco Polo afirma haber sido gobernador durante tres años en Yangzhou.

162 Con todo, hay que tener en cuenta que la muralla tampoco es mencionada por otros viajeros, como Odorico de Pordenone o Giovanni Marignolli, que recorrieron la región en el siglo XIV. Hay que recordar que en los siglos XIII y XIV la muralla estaba parcialmente en ruinas, ya que casi toda la estructura actual es obra de la dinastía Ming en el siglo XVI.

163 Aunque debe tenerse en cuenta que el vendaje era una práctica de las mujeres aristocráticas, quienes raramente se contactaban con extranjeros.

164 Marco Polo ignoraba el chino, pero el persa era la lengua franca en la corte mongola.

165 David C. Gross: *The Jewish People's Almanac*, Hippocrene Books, Nueva York, 1988, pág. 554

viene siendo sostenida con fundamento desde hace casi un siglo[166]. La tesis de Colón judío tuvo un gran impulso con la aparición del volumen de Simón Wiesenthal[167] que vincula la misión colombina con la búsqueda de un refugio para los judíos expulsados de España.Hace un decenio la idea fue vigorizada por otro libro que sintetiza los indicios de la judeidad del gran almirante[168], entre ellos que cuando la Iglesia se enteró del inesperado linaje retiró su propia propuesta de canonizarlo.

Colón se había rodeado de numerosos judíos[169], especialmente su patrocinador Luis Santángel -banquero de la Corona de Aragón- y su traductor Luis de Torres -quien sabía hebreo. Además, en su correspondencia con su hijo Fernando hay señales de la judeidad de los Colón[170], y en sus diarios, en contraste con la ausencia de citas del Nuevo Testamento, compara su viaje con el Éxodo liderado por Moisés.

Hay asimismo una discordancia notable entre, por un lado, la pasión cristiana de Colón en público (cuando nominaba a los lugares geográficos descubiertos) y, por el otro lado, la ausencia de ese entusiasmo en privado, como se ve en sus diarios.

La hipótesis referida a China es coetánea. Se refiere a quien es competidor de Colón en el honor de haber descubierto el continente: Zheng He (m. 1433)[171], el explorador que posiblemente inspiró *Simbad el marino*[172].

Después de varias batallas, Zheng zarpó desde Nanjing siete veces (como Simbad) entre 1405 y 1433. Exploró el Sudeste asiático y hasta África oriental. Sus flotas, mucho mayores que las europeas, llegaron a tener entre cincuenta y trescientas naves, y unos treinta mil hombres.

166 Por ejemplo en Lee M. Friedman: *Pioneros y patriotas judíos* (en inglés), 1942.
167 Velas de esperanza (1973).
168 Oscar Villar Serrano: *Cristóbal Colón: el secreto mejor guardado* (2007).
169 Como Abraham y Jehuda Crescas –los creadores del Atlas catalán-, el científico italiano Paolo del Pozzo Toscaneli, el explorador florentino Nicolo di Conti y el cartógrafo y hermano del conquistador, Bartolomé Colón.
170 Fechaban sus cartas de acuerdo con el calendario hebreo, y se despedían con bendiciones judías.
171 Capturado por las tropas Ming, He fue castrado y, como eunuco, recibió el nombre de Ma Sanbao ("tres joyas", por las tres expresiones de piedad budista).
172 La primera edición impresa en árabe de Las mil y una noches (1814) incluye a Simbad como anexo al final. El relato se integró plenamente a partir de la edición egipcia (1835).

La capacidad organizativa y tecnológica china se revela plenamente en el intercambio diplomático, comercial y cultural producido por Zheng, quien supervisó la construcción de los astilleros de Nanjing, aún en funcionamiento en la actualidad.

A pesar de sus habilidades, Zheng se abstuvo de toda conquista territorial, una práctica ajena a la tradición china173. En diversos lugares del sureste de Asia se conservan templos dedicados a él, donde se le venera como una deidad.

La idea de que Zheng He llegó a América es sugerida por la llamada Hipótesis de 1421[174] que, desde 2002, sostiene que el navegante chino circunnavegó el globo y descubrió el nuevo continente setenta años antes de Colón. La idea se basa en que en el siglo XV la arquitectura naval china era la más avanzada del mundo[175], y que supuestamente dejó vestigios en África y América176.

Con Zheng concluyeron las travesías chinas de exploración, a pesar de que al fin de sus días había logrado que China controlara su propio mar y gran parte del Océano Índico. El foco del poder imperial se había trasladado desde la costa hacia el interior, debido a que la capital se mudó desde Nanjing a Beijing (1420). Aquí, al poco tiempo, la Ciudad Prohibida fue incendiada por un rayo, tragedia que fue interpretada como la pérdida del mentado *Mandato celestial*. Por ello, el nuevo emperador decidió trastocar los poderes palaciegos: reprimió la influencia de los eunucos en la corte, y restauró la de los confucianistas.

173 Zheng He era "semu" –así se denominaba, durante la Dinastía Ming, a quienes no pertenecían al grupo Han mayoritario. Era miembro de la etnia Hui, la única de importancia durante los Ming, y cuyas características son la práctica del Islam y el uso del chino como lengua habitual.

174 La hipótesis, habitualmente rechazada por los historiadores, es del marino británico retirado Gavin Menzies. (n. 1937).

175 Los juncos chinos eran grandes y más resistentes que el material de los barcos europeos, y contaban con mamparas para impedir hundimientos.

176 Una escultura de la dinastía Ming fue hallada en Kenia, y porcelana china fue descubierta en Perú y en California.

TERCERA PARTE

Progreso e historia compartida

CAPITULO IX

China, Israel, Europa y el progreso

Aún son materia de debate las causas por las que hacia 1550 Europa se colocó a la vanguardia de la tecnología y la política, y a partir de entonces prevaleció en el mundo entero. Un siglo y medio después el Viejo Mundo se había transformado en el espacio civilizador que pudo generar la Revolución Científica, y su liderazgo fue acentuándose primero en Europa Occidental y luego en EEUU.

Allí se produjeron los grandes inventos del siglo XIX: la máquina de vapor, la locomotora, el telégrafo, el teléfono, el automóvil. Después la luz eléctrica y la radio; un siglo más tarde el avión, y luego los viajes espaciales. Pero hasta 1550 muy diferente había sido la geografía del progreso.

En lo que respecta a los israelitas, ya en la Edad Media destacaban numéricamente en el avance de conocimiento. Entre los años 1150 y 1300, el quince por ciento de los científicos europeos eran judíos[177], si bien no se mencionaba su pertenencia debido a la exclusión de la que eran objeto hasta la Emancipación de 1791. La presencia judía en la intelectualidad, y entre los prohombres del progreso, fue desproporcionada a su número. Además, la diáspora hebrea se concentró geográficamente en las naciones a la vanguardia científico-tecnológica. La señalada desproporción se da especialmente en áreas como la medicina y la psicología, y en las ciencias en general. Se ha indagado si revela

177 Así lo establece George Sarton (m. 1956), llamado "padre de la historia de la ciencia": En su monumental Historia de la Ciencia (1927-1948) Sarton revisó los 626 principales científicos de esa época.

una probable correlación entre la cultura judía y la intelectualidad[178]. Cabe aquí enumerar siete factores que pueden haber
estimulado una mayor participación de judíos en la vida intelectual[179]. Los cuatro primeros de los siete, son: la residencia urbana, la dedicación al comercio, la necesidad de comprender y justificar una posición disidente, y la solidaridad de grupo debido a su condición de minoría vulnerable.

Los tres últimos son, en mayor o menor medida, compartidos por la cultura china: el énfasis en la educación, la devoción por la vida familiar y la religión no-dogmática.

Asimismo, la abstracción (indispensable en las ciencias) resulta primordial para el aprendizaje del Talmud, un libro que moldeó la cultura judaica como ningún otro.

También las constantes migraciones desempeñaron un rol central en la proclividad al conocimiento.

Un aspecto adicional considerable es la posición marginal de los intelectuales judíos en la sociedad gentil, que les posibilitó una visión cuestionadora, según se sostiene en el artículo *La preeminencia intelectual de los judíos en la Europa moderna* (1919)[180].

La curiosidad y la crítica que se habían aplicado al estudio talmúdico, se volcaron, una vez que se abrió el gueto, a la investigación científica[181], y por ello la contribución de los judíos al avance intelectual fue bastante constante.

En cuanto a China, la gran pregunta es por qué, a pesar de su éxito inicial, terminó superada por Occidente en ciencia y tecnología.

178 Ver el último capítulo de nuestro *Grandes Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2005.
179 Los hemos recogido de, entre otras fuentes, Raphael Patai: La mentalidad judía (1976).
180 Del economista y sociólogo estadounidense Thorstein Veblen, m. 1929.
181 Ver otras teorías en el último capítulo de nuestro *Grandes Pensadores*, Universidad ORT Uruguay, 2005.

La pregunta Needham

La nación que fue incontrovertiblemente pionera en la antigüedad[182] cayó posteriormente en un rezago que mueve al escrutinio. La paradoja fue formulada por Joseph Needham (m. 1995)[183], el gran historiador de la ciencia china, quien en 1954 inició la publicación de una serie de libros sobre *Ciencia y civilización en China*.

En el gigante asiático se concretaron tempranamente las invenciones[184] que obraron de puente entre la Edad Oscura y la modernidad. Se las conoce allí como los *Cuatro grandes inventos* (brújula, pólvora, imprenta y papel). En Europa, la combinación de esos inventos facilitó mucho más tarde los grandes viajes de descubrimiento, así como las armas para vastas conquistas, y la difusión de los libros.

El Renacimiento fue el resultado de dichas circunstancias, aunadas al surgimiento de gente próspera y alfabetizada que demandaba más material de lectura.

Pero hasta un momento de la historia la primacía era china. En la década de 1530 los marinos portugueses regresaban de sus aventuras informando que las grandes invenciones europeas ya existían en China desde tiempos remotos. Un siglo después Francis Bacon notó el impacto de los mencionados inventos en la alfabetización, la guerra y la navegación[185].

182 Justin Lin: *El enigma Needman: Por qué la Revolución industrial no se originó en China*, en *Economic Development and Cultural Change* 43(2), págs. 269–292, enero de 1995.

183 Las investigaciones del bioquímico británico Joseph Needham fueron publicándose en siete volúmenes hasta 2004. En 1965 estableció la Sociedad para el Entendimiento Anglo-Chino.

184 Las diversas enumeraciones de los grandes inventos no siempre coinciden. En Europa se hablaba de los *Tres grandes inventos:* brújula, pólvora e imprenta, a los que se agrega el papel. Entre los chinos, en general se colocan juntos los avances de los antiguos en medicina, brújula, papel e imprenta. Ver Edward H. Schafer, op.cit., págs. 130-132.

185 En *Instauratio magna* (*La gran restauración*, 1620), que incluye el célebre *Novum organum*.

El arte de imprimir fue desarrollado por los chinos hacia el siglo II. Uno de los textos más largos de la historia se imprimió en el 972[186].

En cuanto a los judíos, el hecho de que sus libros estuvieran prohibidos impuso clandestinidad a sus imprentas, aun cuando tuvieran parte notable en su invención.

En 1444 (seis años antes de Johannes Gutenberg) se firmó un contrato en Aviñón para cortar tipos hebreos "de acuerdo con el arte de escribir artificialmente", entre un artesano alemán y un miembro de la comunidad judía. No quedó vestigio de esa imprenta debido a la persecución de la literatura hebraica[187].

En Portugal, la imprenta hebrea comenzó antes que las demás[188] y los expulsados de 1497 llevaron consigo la técnica y los equipos. En la mayoría de los continentes, los primeros libros se imprimieron en hebreo[189]. En suma, el protagonismo judío en la creación de la imprenta fue mayor de lo que pudieron admitir abiertamente.

La fabricación de papel comenzó en Occidente en el siglo XII y en los dos siglos siguientes se extendió por toda Europa. Pero en China había tenido lugar más de un milenio antes.

También la brújula (desarrollada por navegantes en China y Europa en el siglo XI) fue descripta por los antiguos chinos ya en el año 83. Notables israelitas, por su parte, participaron en de los cuatro instrumentos que abrieron el paso a los exploradores oceánicos durante los siglos XIV y XV, a saber: la cartografía, las Tablas Astronómicas, el cuadrante, y el astrolabio.

186 El Tipitaka, con más de 130.000 páginas de las escrituras sagradas budistas, fue impreso en 972 en bloques de madera. Un inventor chino de este período progresó más allá de los bloques de madera, en base de la impresión con tipos móviles. Pero dado que el mandarín requiere de miles de caracteres diferentes, los tipos móviles no eran prácticos y el invento fue abandonado.

187 Trece años antes, en el Concilio de Basilea, la bula del papa Eugenio IV prohibió expresamente a los judíos el estudio del Talmud. Ver Cecil Roth: *La contribución judía a la civilización* (en inglés), Cecil Roth, Oxford, 1938.

188 La hebrea comenzó en 1478, la latina en 1485 y la portuguesa en 1495. Ver Cecil Roth, op. cit.

189 El primer libro que se publicó en el continente africano fue *Abudrahim*, una guía litúrgica en Fez. En los Balcanes, el código hebreo de Jacob ben Asher (Constantinopla, 1493). En la Asia europea, el comentario del Libro de Esther (1577). En El Cairo, la prensa europea se inició con la expedición de Napoleón, pero la hebrea ya funcionaba en 1577. La fábrica de papel más antigua de Europa fue establecida por judíos en Jativa, cerca de Valencia. Ver Cecil Roth, op. cit.

La isla de Mallorca fue uno de los grandes centros de la cartografía. Entre sus principales exponentes descollaron judíos como Abraham Crescas, designado por Juan de Aragón como *Maestro de mapas y brújulas*.

Cuando en 1085 los cristianos reconquistaron Toledo, recogieron allí las *Tablas de Toledo* cuyos compositores incluían astrónomos judíos. En 1310 el astrónomo Isaac Israeli las adaptó como *Tablas alfonsinas*[190].

En la Edad Media el cuadrante fue el aparejo más importante para la determinación del ascenso del sol y las estrellas. Fue corregido por el Rabí Jacob ben Majir ibn Tibón, y por ello se le conoció como "cuadrante judaico"[191].

La actividad científica de los israelitas medievales culminó con la obra de Abraham Zacuto, profesor de astronomía en la Universidad de Salamanca, en donde fue consultado por Colón. Tanto en las flotas de éste como en las de Vasco da Gama y otros se transportaron las tablas de Zacuto, quien en 1513 se asentó en Éretz Israel[192]. Su máximo tratado astronómico fue *Ha'jibur Ha'gadol* (1478), "la gran composición".

Entre los chinos, la astronomía estuvo presente[193] desde tiempos remotos, y también se adelantaron en el uso del reloj[194] y el del papel, que hacia el siglo VIII era producido exclusivamente en China. Por ello la existencia de una carta de marras en letras hebreas, testimonio de la presencia judía en el país[195].

La pregunta sobre el rezago chino es doble: por qué se produjo allí el

190 Este Isaac Israeli no debe confundirse con el filósofo homónimo medio milenio anterior. El astrónomo Isaac Israeli es autor del tratado *Yesod Olam* sobre la posición de los astros, movimientos del sol, solsticios y eclipses.

191 Citado por Copérnico y por Kepler.

192 En Jerusalem estudió en la yeshivá del rabí Isaac Sholal, y allí compiló un almanaque.

193 Edward H. Schafer, op. cit., págs. 125-128.

194 El reloj de vela es mencionado en un poema chino ya en el año 520, y en el 725 los chinos inventaron los relojes de agua o clepsidras. El primer tipo de cronometrador, que data de fecha tan lejana como 3500 aec, fue el reloj de sombra, o gnomon, un palo vertical u obelisco que proyecta una sombra. Se ha opinado que sus primeros modelos se introdujeran desde Babilonia a China hace cuatro milenios.

195 La carta, del año 718, fue hallada en Dandan Uiliq (el Turkestán chino) y está actualmente exhibida en el Museo Británico. Escrita en lengua judeo-persa, la redactó un mercader y aventurero judío que pedía a un correligionario en Ispahan que lo ayudara a disponer de ciertas ovejas.

temprano desarrollo de la ciencia, y por qué se interrumpió.

Según Needham, la ciencia se desarrolló en China gracias al benéfico impacto del confucianismo y del taoísmo, que fueron impulsores de la curiosidad y el estudio. También la corriente del moísmo contó con una escuela dedicada a resolver dilemas de la lógica[196], y Needham ve a esa escuela como precursora de la filosofía de la ciencia. El texto *Mo Jing* del moísmo, en efecto, contiene datos de física y matemática[197]. Del mismo modo la Torá obró entre los judíos como acicate del estudio.

Con todo, faltaron en China tres características que habrían asegurado la continuación de los avances. La primera fue que el desarrollo del conocimiento no fue acompañado por *independencia individual de la inventiva*. El hermético control del Estado impidió el debate público y abierto.

En Europa, por el contrario, si bien ese debate fue al principio limitado, sin duda se produjo durante ya medio milenio.

En China, la represión de la competencia entre ideas se vio agravada por el segundo defecto de los tres anunciados: la falta de derechos de propiedad, que no pasaban de ser meros favores concedidos por el emperador, también en lo referido a los innovadores[198]. El incentivo para avanzar se coartaba.

En tercer lugar, faltaba entre los antiguos chinos la "ciencia pura". Hurgaban en la Tierra y en el cielo siempre para revelar su funcionamiento, orientados hacia el redescubrimiento de los métodos de los antiguos maestros. La "libre investigación" pura les era menos significativa[199].

196 Entre quienes valoran los aportes de la protociencia mohista se encuentran el mentado bioquímico británico Joseph Needham y los chinos Jin Guantao (de la Universidad de Hong-Kong), Fan Hongye (de la Academia China de Ciencias), Liu Qingfeng (de la Universidad China de Hong-Kong).

197 Definiciones de rectas y puntos, circunferencias, diámetros y radios.

198 Dos de los exponentes de esta explicación del quiebre del progreso tecnológico chino son Yingqui Liu y Chunjiang Liu.

199 Edward H. Schafer, op. cit., págs. 125-126.

Reivindicaciones de la arquelogía - china judía

Tanto con respecto al pasado chino como al israelita, surgieron en la segunda mitad del siglo XX corrientes cuestionadoras. En China, la Yígupai o *Escuela de cuestionamiento a la antigüedad* iniciada por Hu Shi (m. 1962)[200] expresó dudas sobre la sabiduría clásica. En contrapartida, Li Xueqin exhortó en 1993 a abandonar la línea contestataria e inauguró un movimiento opuesto: *Creer en la antigüedad*, que reivindica los recientes descubrimientos arqueológicos como una reafirmación de la China clásica. Coincidentemente, ese año en Israel la escuela arqueológica que sostiene la veracidad bíblica como fuente de historia tuvo un notable primer éxito[201]. Se trata del mismo tipo de batalla de ideas, que en el judaísmo se libra en la lid arqueológica, y fue lanzada exógenamente hace medio siglo. La corriente llamada "minimalista", que rechaza la confiabilidad del texto bíblico como fuente, puede rastrear su linaje a la Crítica Bíblica del siglo XIX, sostenida mayormente por alemanes que no justipreciaron los orígenes de la cultura hebraica[202]. La Crítica Bíblica fue cuestionada desde los descubrimientos arqueológicos del siglo XX, especialmente los de la década del treinta[203], que mostraron que los hebreos primigenios, lejos de haber sido nómadas analfabetos, contaron con la escritura aun en los períodos más remotos. Así, el ímpetu de la Crítica Bíblica comenzó a debilitarse.

200 Fue continuada por sus discípulos Gu Jiegang y Qian Xuantong. El primero lideró los *Gushibián* o *Debates sobre historia antigua*, publicados en unos 350 ensayos en la revista Gushibián durante 1926-1941.
201 En 1993 el arqueólogo Abraham Birán (m. 2008) halló la denominada "Estela de Tel Dan" que lleva una inscripción en hebreo-aramaico, atribuible al rey Hazael de Damasco. Ver nuestro *El reencuentro con el pasado*, El Catoblepas, octubre de 2013, pág. 5.
202 Desde los escritos de Martin de Wette (1806) hasta los de Karl Graf (1866) y Julius Wellhausen (*Prolegómeno a la Historia de Israel*, 1878). Comenzaron por arremeter contra la validez del Tanaj, y terminaron por reinterpretar la historia de la religión israelita, presentándola como una derivación de un culto primitivo y ritual similar al paganismo de otros pueblos (aun cuando siglos más tarde fuera elevada con la doctrina moral de los profetas). Según los exponentes de la Crítica Bíblica las raíces hebreas se habrían diseñado retrospectivamente en la época de los profetas.
203 A cargo de William Albright y Nelson Glueck.

En 1968 algunos académicos daneses[204] volvieron a arremeter contra la idoneidad de la Biblia hebrea o Tanaj como fuente. En una especie de respuesta tardía, la escuela llamada "maximalista" que reivindica la veracidad bíblica ha cosechado éxitos durante las dos últimas décadas[205], éxitos que vuelven a resaltar la importancia histórica del Tanaj. Un historiador y un arqueólogo de la Universidad de Haifa han contribuido notablemente a la escuela maximalista. El primero, Guershon Galil, logró en 2009 descifrar enteramente la más antigua piedra grabada en hebreo, que revela una cultura avanzada de hace tres mil años. La piedra, cincelada en el lenguaje de los profetas bíblicos, incluye ocho palabras que sólo existen en idioma hebreo. Asimismo, Israel Knohl de la Universidad Hebrea publicó en 2018 sobre documentos extrabíblicos acerca de la historia israelita antigua, y Adam Zertal, quien descubrió el santuario construido por Josué, continúa con sus excavaciones en el Monte Eibal que añaden laureles a la escuela maximalista.

204 Niels Lemche y Heike Friis, iniciadores de la llamada Escuela de Copenhague.
205 Entre los descubrimientos arqueológicos de los últimos años destacan: los restos del palacio del Rey David en 1995; en 2010, una torre, edificio real, y muralla del Rey Salomón de tres mil años de antigüedad; y en 2014 un tesoro a los pies del Monte del Templo hierosolimitano, datado entre los siglos IV y VII. Otro monumental el año pasado fue la antiquísima fortaleza del valle de Eláh.

CAPITULO X

Los B'nei Israel llegan al país del Zhongguó

Sobre lo comienzos de los judíos en China hay pocas menciones, tanto en registros hebreos como en chinos. En la vasta literatura de Israel, una sola referencia a los judíos en China precede al siglo XVII. Se trata de Eldad Ha'Daní, un viajero de fines del siglo IX cuyos orígenes y personalidad perduran en el misterio[206].

Las afirmaciones de Eldad parecen fantasiosas, por ejemplo cuando se atribuye haber vivido en un Estado judío del África[207]. Otros asertos, más verosímiles, incluyen haber sido llevado prisionero a China, desde donde un mercader judío pagó por su rescate.

Eldad habría visitado comunidades judías en Babilonia, Marruecos y España, en las que divulgaba un fatuo relato de las Diez Tribus Perdidas y de las supuestas leyes religiosas (halajot) que traía de su país natal[208]. Notables rabíes medievales[209] consideraron que Eldad fue un impostor, y otros[210] citaron sus halajot, aun cuando no les atribuían autoridad legal.

Una segunda mención temprana de los judíos es de comienzos del siglo X. Abu Zaid describe una masacre de "musulmanes, judíos, cristianos y zoroastrianos" durante una revuelta producida en el año 877.

La primera referencia a la radicación de los judíos aparece en una fuente

206 Eldad aseguraba haber sido ciudadano de un país judío independiente en África oriental, habitado por la tribu de Dan (de ahí su nombre Eldad el Danita).

207 Concretamente, del África Oriental. El Estado habría estado conformado por las tribus de Dan, Asher, Gad y Naftalí. Desde ese supuesto país habría realizado sus viajes.

208 Estas halajot habían sido escritas en hebreo y trataban de los modos de matar animales para alimentación. Hay ocho versiones de los relatos de Eldad, la primera de las cuales apareció en Mantua en 1480.

209 Meir de Rothenburg y Abraham Ibn Ezra.

210 Rashi, Asher ben Yehiel, y los llamados Tosafistas.

titulada *Veinticuatro historias de China*[211]. En una de las veinticuatro crónicas[212] (de 1370), la sinóloga israelí Irene Eber reconoce probables menciones de los israelitas.

Cabe una digresión sobre la voz más apropiada que en chino designa a los judíos. Hoy en día se los llama *Youtai* (o *Youtai-ren*). Para escribir este término hay varias posibles combinaciones de caracteres. Es interesante que un grupo de defensa de los derechos humanos se quejó de que, en algunos casos, la grafía elegida alude a un simio y a la mezquindad[213]. Estos caracteres tendenciosos fueron esbozados en 1830 por misioneros que, al traducir la Biblia, se vieron en la necesidad de crear la palabra "judíos"[214].

Volviendo a las crónicas chinas, figuran en ellas seis eventos referentes a los hebreos, todos los cuales ocurrieron entre los años 1227 y 1354, y todos quedaron grabados en cuatro estelas[215] de piedra erigidas en Kaifeng para celebrar hitos comunitarios[216].

Una de las estelas[217] indica que la Torá de Israel[218] se estableció en China durante la dinastía Han (c. 200 aec al 200 ec); otra[219] retrotrae el asentamiento a ocho siglos antes, a la dinastía Zhou.

211 Se trata de la compilación de la historia oficial de China, concluida en 1775, que cubre cinco milenios desde el 3000 aec hasta el siglo XVII, en más de tres mil volúmenes.
212 La Yuán-Shi o *Historia de* (*la dinastía*) Yuan. La corte de la dinastía Ming encomendó esta crónica a Song Lian (1310-1381).
213 La *Peacetime Foundation of Taiwan* dirigida por Chien Hsi-chieh, quien llevó el tema a la atención del gobierno de Taiwán en 2003 y nuevamente en octubre de 2004. El gobierno de Taiwán aceptó ayudar a promover la nueva grafía en libros, diarios e Internet.
214 Zhou Xun: *Percepciones chinas de los judíos y el judaísmo: una historia de los Youtai* (en inglés), Richmond, 2001, págs. 14-15.
215 Grabadas entre 1489 y 1679.
216 Tales como la reconstrucción de la sinagoga (en la intersección de las calles *Mercado de la Tierra y Dios de Fuego*) después de un incendio o de una inundación. Ver Xu Xin, op. cit., págs. 20-21. Las estelas fueron grabadas entre 1489 y 1679 (en 1489, 1512, 1663, 1663 y 1679).
217 La de 1512, que fue escrita durante la dinastía Ming, 1368-1664.
218 O también Enseñanza de Israel (Yiciluoye jiao).
219 La estela de 1663.

Allá por el 750

Algunos judíos establecieron contacto con el exótico Oriente hacia el año 750. Dos grupos, concretamente: uno quedó inmortalizado en una obra filosófica, y el otro sigue envuelto en el misterio.

El primero de esos dos encuentros tuvo lugar durante los días de Carlomagno en Europa, cuando un monarca decidió convertirse al judaísmo. Aquel rey gobernaba un remoto reino: el de los jázaros, florecido en el Cáucaso y expandido hacia el Sur de Rusia.

La noticia de la conversión al judaísmo llegó a Occidente sólo dos siglos después, gracias a la curiosidad del médico judío Jasdai Ibn Shaprut -consejero real en Andalucía. El episodio terminó realzado en la filosofía porque dos siglos más tarde aún, el célebre Yehuda Haleví[220] se inspiró en él para redactar su obra magna: el *Cuzarí*, en el que fundamenta cuál fue el acierto del rey jázaro al aceptar la religión de Moisés.

Harto menos conocido es el segundo contacto, también hacia mediados del siglo VIII y que, de puro ignoto, no generó obras que lo glorificaran. Se trata del momento en el que llegaron a China "los judíos, que fueron de los primeros europeos en establecer contactos vitales con el Lejano Oriente… y pioneros en viajes" allí[221].

Estos adelantados carecieron de la suerte y fama que visitó a Marco Polo, quien reveló la China ante Europa medio milenio después. (Marco Polo incluye en su relato su encuentro con judíos en 1286 en Beijing, cuyos antepasados se habían establecido allí dos siglos antes). De ellos, dijimos, nada se informó en Europa.

Se desprende de lo arriba referido que no hay una sola respuesta para la pregunta de cuándo exactamente llegaron los judíos a China. Las varias posibilidades fueron enumeradas[222] en una notable antología de

220 Ver nuestro *Yehuda Haleví* en *Grandes pensadores*, Universidad ORT Uruguay, Montevideo, 2005.
221 Werner Keller, *Historia del pueblo judío*, Ediciones Omega, Barcelona, 1971, págs. 179-183.
222 Pan Guandan: *Los judíos en la China antigua – Una reseña histórica*, 1953, revisada en 1983 (en inglés), en Judíos en la antigua China, (en inglés), traducción y compilación de Sidney Shapiro, Hippocrene Books, Nueva York, 1984., pág. 47.

los textos chinos que hablan de judíos.
Las diversas alternativas se clasifican según dinastías[223] -desde la Qin de hace más de dos milenios, hasta la Qing que concluyó en 1912 con el establecimiento de la república.
La suposición más temprana -descartada por fantasiosa- la propone un eclesiástico de la Rusia zarista, Alexei Vinogradov quien, no satisfecho con la exageración de que los judíos llegaron a China hace más de dos milenios[224], los retrotrae mil años más. Para Vinogradov los judíos habrían arribado a China en la época del Reino de Israel, y aún antes. Su especulación se sostiene con una curiosa exégesis que propone.
Vinogradov cita el versículo sobre "la misión comercial del rey Hiram de Tiro al rey David, con una provisión de leños de cedro"[225], y agrega a ese dato (de su propia imaginación) que "una tradición judía dice que aquellos obsequios (de Hiram a David) provenían del emperador Zhao de China".
Algunos procuraron fundamentos más sólidos. Así, A. Sionner, para aducir el arribo muy temprano de los judíos señala que algunos motivos bíblicos ya habían penetrado en China, por ejemplo: el Árbol del Conocimiento, el Arco Iris después del Diluvio, los siete años de hambruna, y la parálisis del sol[226].
Puestas a un lado estas especulaciones, lo más probable es que no haya habido judíos en China durante la dinastía Zhou, y ni siquiera durante la Han (206 aec-220 ec), sino que llegaron, cuando más temprano, durante la Tang (618-907).
Si fuera cierta esta opción, habrían arribado desde Asia Central y Persia

223 Las dinastías chinas comienzan hace más de cinco mil años con las llamadas *dinastías confederadas*: Xia, Shang, Zhou, la de *Primavera y otoño*, y la de *Los reinos en guerra*. Las dinastías propiamente imperiales comienzan hace 2300 años.
224 La improbable tesis de que los judíos hubieran arribado durante la dinastía Zhou (1066-256 aec) se funda en el versículo de "la tierra de Sinim" como hemos visto en el primer capítulo de este libro. Por ejemplo, S. M. Perlmann, op. cit., así lo postula basándose en la traducción de Manasés Ben Israel. Concuerdan con él dos franceses: el jesuita Antoine Gaubil y el católico A. Sionner.
225 II Samuel 5:11.
226 Otra referencia bíblica para sostener la antigüedad judía en China es la prohibición de tejer lino con lana (Deuteronomio 22:11) que estaba vigente en Tibet.

a fines del siglo VIII, y comerciaron en el sur (Cantón, Guangzhou) y en el norte (Chang'an). Se asentaron en Ningbo y Yangzhou al sureste, y en Ningxia al noroeste, aunque nada se sepa hoy en día de dichas comunidades, que habían desaparecido hacia el siglo XVII[227].

En términos generales, no hay documentación de los asentamientos antiguos de judíos, y sí sobre los enclaves de los siglos XIX y XX. La única excepción es la comunidad de Kaifeng en China central, donde sí quedó registrada la radicación de los judíos hace unos mil años, y también la imponente sinagoga que erigieron algunas décadas más tarde[228]. Si hubo un cementerio judío en Kaifeng, pues ha desaparecido; existieron solamente los habituales cementerios familiares.

Los hebreos nunca representaron un porcentaje significativo en la ciudad de Kaifeng, y posiblemente hayan residido allí casi siempre inadvertidos. Nunca pasaron de ser algunos millares, en una ciudad que rondaba el millón (hoy en día se acerca a los cinco millones).

Pero fue precisamente la extrema pequeñez de esta diáspora, aislada por milenios, que despertó la curiosidad de eruditos y escritores debido a su supervivencia y hoy en día atrae a turistas y educadores.

En suma, la crónica más aceptada de la judería china[229] se focaliza en la única comunidad medieval demostrada -la de Kaifeng[230]- y luego en las modernas, especialmente Shanghái.

El descubrimiento de los chinos judíos

Siete siglos de aislamiento de los judíos de Kaifeng llegaron a su final en el instante en que fueron descubiertos, y no por sus correligionarios

227 Xu Xin detalla la historia de cada judería china en *The Jews of Kaifeng*, China, Ktav, New Jersey, 2003, págs. 151-166.

228 Construida en 1163, se conoce la sinagoga como *qingzhensi (Recinto de la verdad pura,* el mismo término chino también aplicable a mezquitas).

229 Irene Eber: *Por tierra y por mar: ocho siglos de presencia judía en China (Overland and By Sea: Eight Centuries of the Jewish Presence in China)* en el *Chinese Journal of International Law*, volumen 4, número 1, 2005, págs. 235-256.

230 Con certeza en el siglo XII, y posiblemente antes de ello.

sino por cristianos europeos, quienes llegaron a Kaifeng en dos olas[231]: primero sacerdotes jesuitas y más tarde misioneros protestantes.
La primera, en el siglo XVII, registró la activa vida judía en la sinagoga y la celebración de las festividades; la segunda, en el siglo XIX, fue testigo del ocaso y disolución de la judería de Kaifeng.
Notablemente, los jesuitas también revelaron a Europa el confucianismo, ya que tradujeron las obras clásicas chinas. El mismo misionero italiano, Mateo Ricci, divulgó la obra de Confucio[232] y notificó sobre los judíos de Kaifeng a partir de un hito que destapó la ignota vida sino-judaica el 26 de junio de 1605, en Beijing.
La comicidad del encuentro entre Ricci y el mandarín judío Ai Tian[233] amerita su detalle.
Un grupo de religiosos del exterior había llegado a Beijing en 1601. Ai Tian, quien a sus sesenta años probablemente nunca había conocido extranjeros, procuró contactarlos en cuanto llegó a Beijing[234], en la suposición de que eran judíos. Después de todo, si aducían creer en un solo Dios y no eran musulmanes (el Islam era el único grupo monoteísta del que tenía conocimiento) pues a Ai Tian le resultaba obvia la religión de los visitantes.
Ricci, por su parte, creyó que finalmente "había dado con un cristiano en China"[235] después de una búsqueda de dos décadas. Cuando se encontraron, Ai Tian solicitó del "judío del extranjero" que le informara sobre las diásporas de Israel.
-Vengo desde Kaifeng, donde residen muchos judíos –se presentaba Ai Tian ante Ricci mientras notaba en la pared una imagen de una mujer

231 Antes de estas dos olas hubo viajeros cristianos que individualmente se toparon con judíos. En el siglo XIV, por ejemplo: Juan de Montecorvino, Andrés de Perugia y Giovanni de Marignolli.
232 Algunos años después, en 1662, el siciliano Próspero Intorcetta publicó en latín un estudio de los *Cuatro Libros* (los textos confucianos clásicos) y después *Sinarum scientia politico-moralis (Estudio de la política y la moral de los chinos)*. En 1687, con Philippe Couplet, publicaron *La filosofía china de Confucio*.
233 El encuentro entre Ricci y Ai Tian es relatado, entre otros, por William C. White, op. cit., pág. 11 y sigs.
234 Ai Tian había leído acerca de ellos en un libro titulado Cosas que he oído decir. Era magistrado de distrito, y viajó a Beijing porque aspiraba a ampliar su jurisdicción.
235 El 26 de Julio de 1605 Ricci escribió a su superior Claudio Aquavia informando de su reunión con Ai Tian.

con su hijo.
Eran pinturas de la Madona y el niño Jesús, que formaban parte de los ornamentos colocados en derredor del altar en celebración del día de Juan Bautista. Ricci se acercó a las pinturas y se prosternó ante ellas, y Ai Tian supuso que los retratos representaban a Rebeca con su hijo Jacob. Por cortesía a su anfitrión, se hincó el también.
-No es costumbre de nuestra comunidad arrodillarnos –aclaró- aunque no veo objeción en que honremos a nuestros antepasados.
Ricci, perplejo, decide enviar a Kaifeng a un jesuita chino para corroborar sus sospechas, y en efecto el informe lo deja estupefacto. No ha podido descubrir en China ni siquiera *cristianos* –un descubrimiento que de por sí sería para él motivo de celebración- e inesperadamente se topa con nada menos que "*judíos*, quienes residen en China desde tiempo inmemorial".
El equívoco entre Ai Tian y Ricci operó como puntapié inicial para elevar la judería de Kaifeng a la conciencia mundial.
Ricci aprendió algunos datos de la comunidad: practicaban la circuncisión, no comían cerdo y administraban una gran sinagoga[236]. Ai Tian conocía historias de la Biblia Hebrea, como las de las Doce Tribus, Moisés, y Hamán y Mordejai[237]. Informó a Ricci que conformaban el grupo entre seis y ocho clanes, con un total aproximado de mil personas que se autodenominaban "adherentes a la religión de Yi-tzu-lo-ley" (transliteración de *Israel*).
A fin de evangelizarlos, Ricci envía a Kaifeng a dos delegados para enseñar el Nuevo Testamento.
-¿Cómo "el Mesías"? –contradijo el rabino Abishai en Kaifeng-. El Mesías aún no ha llegado[238].
Ellos eran judíos y, después de todo, si aún permanecían en el exilio era

236 Dehergne y Leslie: *Judíos de China*, op. cit., 1980, pág. 14. Según los autores, la práctica de la circuncisión parece haber perdurado hasta la destrucción de la sinagoga hacia el 1850, y la abstención de carne porcina hasta más tarde aún.
237 La carta de Ricci es citada en Donald Leslie: *La supervivencia de los judíos chinos* (en inglés), Brill Academic Pub, 1973, págs. 31-32.
238 De acuerdo con Ricci el rabino Abishai adujo que el Mesías no llegaría por diez mil años más.

porque las metas del Mesías no se habían cumplido. El pueblo hebreo aún no se había reunificado en la Tierra de Israel.
Con todo y a pesar de todo, Abishai, aparentemente deslumbrado por los conocimientos de Ricci, se mostró dispuesto a recibir sus servicios como maestro rabínico, siempre y cuando el huésped se comprometiera a no ingerir cerdo nunca más.
Dos años más tarde Abishai murió y, dado que su hijo Jacob parece no haber sido idóneo para sucederlo, Ricci aprovechó la anarquía espiritual para enviarles otra misión evangelizadora. Consideraba que sólo así podría evitarse que se asimilaran a las tribus paganas vecinas. Pero no se convirtieron, aunque se sumieron en un proceso de asimilación que duró casi cuatro siglos.

A propósito del folclórico encuentro entre Ai Tian y Ricci, cabe agregar que en 2001, al lanzar la iniciativa del *Programa Ai Tian de Esclarecimiento Judaico en China*, elegí el nombre del magistrado judeo-chino[239]. En ese marco, llevamos a cabo actividades educativas con los judíos en Kaifeng y aquí, por primera vez en la historia de la ciudad, celebramos Janucá en diciembre de 2002.
En Israel, colaboraba conmigo en *Ai Tian* el joven Shi Lei, graduado en lengua inglesa de la Universidad de Kaifeng, quien luego pasó casi tres años en la Universidad de Bar Ilán. Fue el primer oriundo de Kaifeng que estudió en Israel.
Un aspecto imprevisto de mi primera visita a Kaifeng fue artístico. Como hemos dicho, los descendientes de los judíos procuran formas de expresar su judeidad sin recurrir necesariamente a prácticas religiosas. Algunos de ellos se acercaron a mí con algunos dibujos que habían pergeñado, en los que combinaban motivos judaicos con chinos. Me

239 El Programa fue creado con el objeto de construir puentes entre chinos y judíos, y permitió a quien escribe estas líneas dictar decenas de conferencias en varias universidades y escuelas secundarias chinas. Lamentablemente, la epidemia del SARS congeló el programa casi apenas comenzado, y sólo pude retomarlo años después sin el brío inicial.

sorprendieron por su calidad, y por lo genuino del intento.
A los pocos días les di una clase y me ocupé de filtrar en mi exposición algunos paralelos entre las máximas confucianas y las talmúdicas, para luego preguntar quién se animaba a volcar la enseñanza en el lienzo.
El resultado fue asombroso. Sentí que las dos civilizaciones más antiguas de la tierra se entrelazaban. Los descendientes de quienes habían llegado durante dinastía Song intentaban revivir su identidad a través del arte. Los inspiraban simultáneamente las enseñanzas de Moisés y las de Confucio, las religiones nacionales estrictamente no-misioneras, basadas en la conducta y no en dogmas, que compartían un enfoque intrínsecamente optimista de la naturaleza humana.
Reflexioné en que, dado que el confucianismo no es una religión en el sentido habitual sino un conjunto de normas sociales, los descendientes no incluirían en su obra pictórica elementos incompatibles con la fe judía. Las creaciones, que combinan motivos chinos con judaicos, utilizan como medio la acuarela sobre papel de arroz.

El monje era un rabino

La singular comunidad de Kaifeng, descubierta por europeos en 1605, se extinguió hacia 1860. Cuando comenzaron a estudiarla durante el siglo XX, surgió la pregunta de cómo averiguar qué estilo de vida la había caracterizado durante el milenio de residencia en Kaifeng.
Una opción para la investigación fue escrutar las estelas de piedra[240]; dos habían sobrevivido[241]. La primera y más importante fue grabada en el momento en el que los judíos sintieron que su comunidad llegaba a su fin. De una altura de un metro y medio[242], tiene unos 1800 caracteres.

240 Ver Tiberiu Weisz: Las inscripciones en piedra de *Kaifeng reconsideradas* (en inglés), en *Covenant-Global Jewish Magazine*, IDC, Herzlía, octubre 2007, volumen 1.
241 La de 1489 está en el Museo de Kaifeng. La de 1512 también ha pervivido. La piedra con las dos estelas de 1663 desapareció en el siglo XIX. La de 1679 había sido incrustada en la pared de una casa y podría llegar a encontrarse en Kaifeng.
242 1,5 m de alto, 75 cm de ancho, y 12 cm de grosor. Fue colocada sobre una base de medio metro de altura.

En su reverso está la estela de 1512[243].
Sin embargo, el problema es que las inscripciones contienen pocos datos históricos. Los tres motivos por los que despiertan interés son: porque mencionan los nombres de las principales familias, y porque mayormente revelan cómo los judíos elegían presentarse ante la sociedad y cómo entendían su propia tradición.
La primera estela narra que los judíos llegaron hacia el año 1120 desde la India para comerciar algodón[244]:

> *Nuestra religión fue transmitida desde India (Tianzhu). Nos asentamos en Kaifeng por orden imperial. Más de setenta clanes… arribaron durante la dinastía Song trayendo ofrendas de tela Occidental. El Emperador declaró: "Habéis venido a nuestra planicie central. Preservad vuestras costumbres ancestrales y asentaos en Kaifeng (Bianliang). … En el primer año del período Long Xing (1163) del emperador Xiao Zong, cuando Wusida Liewei (el Rabino Levi) lideraba a nuestros fieles, el supervisor[245] comenzó la construcción de nuestra sinagoga.*

La fecha exacta de llegada es motivo de debate. La primera sinagoga fue construida en 1163, después de la caída en manos tártaras de la China del Norte, Kaifeng incluida. Su arribo se ubica antes de 1127, cuando Kaifeng era capital de China. El año 1000 podría ser una fecha plausible. Si así fuera, la llegada difícilmente se concretara por la Ruta de la Seda, ya que ésta había virtualmente fenecido durante la dinastía Song porque ya no estaba protegida y era muy peligrosa.

243 La piedra con las dos estelas de 1663 desapareció en el siglo XIX. La de 1679 había sido incrustada en la pared de una casa y podría llegar a encontrarse en Kaifeng.
244 En rigor, cada una de las tres inscripciones que sobrevivieron en Kaifeng da una fecha diferente de llegada. La estela de 1489 dice que fue durante la dinastía Song, la de 1512 dice Han, y la de 1663 dice Zhou. Cuanto más tardía la inscripción, más temprana es la fecha de arribo que se señala.
245 La palabra usada es "andula" que significa tanto "supervisor" como "hombre recto". O incluso podría ser un nombre propio. Ver Judíos en la antigua China, (en inglés), traducción y compilación de Sidney Shapiro, Hippocrene Books, Nueva York, 1984, pág. 31.

Los judíos que inmigraron a Kaifeng parecen haber sido invitados por el emperador, aunque no se tenga constancia de las razones de la invitación. Supuestamente, la comunidad que la recibió la transmitió a un grupo de mercaderes recién arribados en barco, quienes aún no se habían arraigado. Tomaron botes por el canal y llegaron a Kaifeng[246].
Tampoco hay unanimidad sobre quién fue el emperador anfitrión. Posiblemente fuera Zhen Song, un taoísta que alentaba todas las religiones. Así lo sostiene un investigador chino[247] que encontró entre los anales de la dinastía Song una anotación interesante titulada *El año inaugural del emperador Zhen Song*, que reza así:

> *Durante la primavera del primer año… un 'seng' llamado Ni Wei-ne y otros arribaron a nuestra corte desde la India. Dijeron que el viaje había durado siete años.*

El oscuro significado de 'seng' amerita explicación ya que, aunque habitualmente significa monje budista, no parece ser el caso en esta cita. Es la única ocasión en la que en lugar de indicarse la religión del visitante, se menciona su nombre.
Si Ni Wei-ne hubiera sido efectivamente un monje de la India, este dato habría sido incluido prestamente por el cronista, ya que en Kaifeng abundaban los monjes. Además, hay otra diferencia sugestiva. En contraste con todos los demás registros, en el caso de este personaje no se lee que su país era la India sino que "arribó desde la India". Y a veces la palabra 'seng' se aplicaba para un religioso de otra religión.
Por todo lo antedicho, el investigador chino concluye que se trataba del *rabino* "Lie Wei" (Levi), quien lideraba a los judíos que llegaron a Kaifeng en el año 998[248].

246 Jordan Paper: *La teologia de los judios chinos 1000-1850* (en ingles), Wilfrid Laurier, University Press, p. XIII.
247 Chen Changqi: *¿Monje budista o rabino judío?* (en inglés), en *Judíos en la antigua China*, (en inglés), traducción y compilación de Sidney Shapiro, Hippocrene Books, Nueva York, 1984., págs. 139-142.
248 Obviamente, este rabino Levi no era el mismo rabino Levi que acompañó la reconstrucción de la sinagoga en 1163.

La única fuente confiable sobre la vida judaica en Kaifeng son las cartas y memorias de visitantes en diversas épocas, y de ellas no hay registro anterior al siglo XVII. Antes de ello, dijimos, la comunidad judía china vivió aislada durante siglos y desconocida por los chinos.

Ese desconocimiento fue quebrado por primera vez en el año 1420, durante la última dinastía china nativa, con capital en Nanjing. Los Ming fueron un tiempo nacionalistas y bien predispuestos hacia la minoría musulmana, de lo que se vieron agraciados también los judíos. Uno de ellos aparentemente hizo un favor a la familia real, y a los efectos de recompensarlo, los Ming decretaron dos medidas convenientes para la comunidad: dotaron a los judíos de apellidos chinos, y les permitieron tomar parte de los Exámenes Imperiales que se exigían para ejercer como funcionarios.

El emperador Yung-lo confirió a los judíos siete apellidos que hasta el día de hoy identifican en alguna medida a sus descendientes: Ai, Lao, Jin, Li, Shi, Zhang y Zhao[249] (uno de los epítetos que aluden a los judíos en la historiografía china es *Los ocho clanes de siete apellidos*[250]).

A partir de la segunda resolución de los Ming los israelitas pudieron rendir los exámenes, y en el año 1421 varios de ellos los aprobaron, y fueron aceptados en el servicio civil del gobierno. La desproporción fue ostensible[251], teniendo en cuenta la exigüidad de los judíos y el hecho de que aprobaba apenas una milésima parte de los candidatos.

Algunos eventos históricos pudieron verificarse. Alrededor del 1500, los Ming prohibieron los viajes desde sus dominios hacia el extranjero, por lo que los judíos de Kaifeng quedaron por más de un siglo incomunicados. Sobre la sinagoga, se sabe que una devastadora inundación la destruyó y que fue reconstruida. El nuevo edificio se

249 Otros chinos también pueden tener estos apellidos, pero entre los descendientes de los judíos se dan casi invariablemente.

250 Para explicaciones acerca de los nombres, ver Xu Xin y Beverly Friend, *Legends of the Chinese Jews in Kaifeng*, Ktav, New Jersey, 1995, págs. 19-38.

251 Alrededor de treinta judíos los aprobaron durante los siglos XVI y XVII.

mantuvo doscientos años hasta que fue consumido por un incendio alrededor del año 1600, y nuevamente reconstruido. Otra catástrofe destruyó la sinagoga en 1642, esta vez una inundación intencional[252] que causó la muerte de por lo menos cien mil personas, incluyendo un número indeterminado de judíos.

A pesar de las tragedias, la comunidad continuó prosperando. Según Xu Xin "solo tres años después de la inundación, y no obstante el desastre del río Amarillo, Zhao Yingcheng, por ejemplo, pasó el examen imperial en 1645"[253].

252 La rotura deliberada de los diques del río Amarillo respondió a un plan para terminar con el largo sitio de la ciudad por parte de campesinos rebeldes.
253 Xu Xin, op. cit., pág. 50.

CAPITULO XI

Los rollos codiciados

Hacia 1663, el millar de judíos de Kaifeng celebraron el restablecimiento de la sinagoga. Asistieron a la ceremonia dos hermanos que habían obtenido el rango de mandarines; también habían escrito dos libros sobre judaísmo de los que sólo sus títulos perduraron[254].

A partir de ese momento las fuentes de información pasaron a ser, como dijimos, los visitantes a Kaifeng -jesuitas en los siglos XVII y XVIII, y protestantes en el XIX[255].

Redactaron los informes del primer período: Ricci (1605), Gozani (1704), Domenge (1722) y Brotier (1770). Indican en ellos que Kaifeng contaba con cinco mil judíos que hacían esfuerzos por preservar sus tradiciones[256]. Poseían libros de plegarias en hebreo, y a treinta y cuatro personas que enseñaban el idioma les daban el título de rabinos.

En 1704, es decir ya un siglo después de Ai Tian, Jean-Paul Gozani (m. 1732) confirmó tres características: la existencia de una sinagoga con trece rollos de Torá[257], la presencia de un líder religioso[258], y el

254 *Registro de las Vicisitudes de las Sagradas Escrituras* (historia y registros de la judería de Kaifeng) y *Prefacio al Camino Ilustre* (los principios del judaísmo).

255 Estas visitas fueron objeto de una crónica por parte de Michael Pollak: *Mandarines, judíos y misioneros – La experiencia judía en el imperio chino* (en inglés), The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1980, págs. 15–38.

256 Los judíos chinos nunca llegaron a ser más de cinco mil. Se estima que alcanzaron esa cifra antes de la inundación del Río Amarillo en 1642, y que durante el siglo XIX fueron como máximo mil.

257 Gozani supo que doce rollos fueron dedicados a las doce tribus y el más antiguo de ellos a Moisés. Los rollos fueron ulteriormente vendidos y se dispersaron, tal como fue narrado por Michael Pollak en *The Torah Scrolls of the Chinese Jews, the History, Significance and Present Whereabouts of the Sifrei Torah of the Defunct Jewish Community of Kaifeng,* Dallas, Bridwell Library Southern Methodist University (1975).

258 Zhang Jiao.

cumplimiento de la Pascua hebrea y de las leyes dietéticas de kashrut. Estas leyes incluyen la observancia de una ordenanza bíblica[259] por la que recibieron otro apelativo: "la secta que extrae el nervio ciático"[260] -*Diao Jin Jiao* o *Tiao-kin-Kiao*. También se los conoció algunas veces como *Lan-mao-hwui-tze* -"musulmanes de gorras azules"[261].

Gozani describe un complejo de cuatro edificios llamado *Tsing-chin-tze* -el templo de pureza y verdad- en el que se hallaba la sinagoga o *Li-pai-tze* (*Li-pai* es semana)[262].

En 1722 visitó la ciudad Jean Domenge[263] y dibujó la sinagoga, que estaba orientada hacia Jerusalem (es decir hacia el Oeste). En base de sus dibujos hay actualmente un modelo del edificio expuesto en el Museo *Bet Hatefutzot* de Tel Aviv.

A partir de ese año no quedan más documentos de primera mano[264], y por ello se conoce al período siguiente como "el siglo perdido"[265].

En retrospectiva puede verse que la vida comunitaria se extinguía, aunque aún permanecían en la sinagoga varios artefactos, incluidos los rollos de la Torá, que merecen varios párrafos.

Los rollos fueron muy codiciados por teólogos cristianos, porque los suponían portadores de dos importantes secretos: el de la sorprendente convivencia que los judíos habían logrado establecer con su entorno y, más trascendental aún, un secreto que podría haber validado al cristianismo para siempre.

Ocurre que algunos teólogos opinaban que la Biblia Hebrea había sido

259 Basada en el final del capítulo 32 del libro del Génesis.
260 Donald D. Leslie, op. cit., págs. 48–49.
261 S. M. Perlmann: *Judios en la China antigua* (en inglés), en la compilación de Hyman Kublin, Paragon, Nueva York, 1971, págs. 126-127.
262 La sinagoga medía 18 x 12 metros, y exhibía en su entrada un pórtico ornamentado con cuatro columnas. Ver Perlmann, op. cit., pág. 17.
263 Domenge participó de la festividad de Simjat Torá el 3 de octubre de 1722 (ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 22).
264 Un informe de segunda mano fue escrito en 1770 por Gabriel Brotier (m. 1789) que recoge cartas de varios visitantes jesuitas y da cuenta de que los judíos de la ciudad podían leer hebreo, que poseían libros de plegarias y cuatro tomos de la Mishná, etc.
265 Así llama Donald D. Leslie al período de 1723-1850, en *La supervivencia de los judíos chinos* (en inglés), E.J.Brill, Leiden, 1975, pág. 52.

alterada. Que los rabíes talmúdicos habían excluido de ella secciones cristológicas, y que estos párrafos censurados sí figuraban en los rollos más antiguos existentes: los de Kaifeng.

Por ello, creían que si se recuperaban los rollos se resolvería una antigua disputa y se revelarían las discrepancias entre el texto verdadero y el aparentemente mutilado, y ello derivaría en masivas y espontáneas conversiones[266].

La consigna fue entonces lanzarse a Kaifeng[267]. Así lo hicieron misioneros a partir de 1642, a la caza de los rollos tempranos e inmaculados[268]. En 1700 Gottfried Leibniz instó a los clérigos a obtener algunos de ellos para compararlos con los de Europa y así devolver a la Biblia hebrea original los párrafos imaginariamente omitidos.

Más pragmática había sido la otra razón para aventurarse hasta Kaifeng. Se propusieron descubrir por qué los judíos habían convivido armoniosamente con sus compatriotas chinos, incluidos los musulmanes. Los visitantes no parecen haber reparado en que lo que había estropeado su propia convivencia con el medio fue sus intenciones misioneras -condición que no afectaba a los judíos.

Los jesuitas deseaban aprender de los judíos cómo coexistir codo a codo con la población china, y entendieron que en una primera etapa debían tolerar temporariamente que la población local continuara con sus prácticas confucianas. Un período de paciencia era clave para mejorar sus perspectivas de proselitismo a largo plazo.

La nueva tolerancia fue objeto de una larga lucha conocida como la

266 Los estudiosos jesuitas se basaron en la errónea teoría de que la comunidad judía de Kaifeng tenía su origen en la época de la dinastía Han, y probablemente en épocas pre-cristianas anteriores, y así alimentaban su expectativa de obtener una Biblia Hebrea genuinamente antigua. Ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 21.
267 Michael Pollak: *Mandarines, judíos y misioneros – La experiencia judía en el imperio chino* (en inglés), The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1980, págs. 15–38.
268 El primero de ellos fue Álvarez Semmedo.

Disputa de los ritos[269], que enfrentó a los flexibles jesuitas[270] con los impacientes dominicos y franciscanos.
Un importante efecto de la disputa fue que hasta la Segunda Guerra Mundial los católicos dejaron de convertir chinos, y optaron por la táctica de adaptarse a los hábitos locales para sólo después atraerlos a su credo. Así "casi se anuló el programa misionero de la Iglesia en el Extremo Oriente"[271].
De cualquier manera, los jesuitas fueron expulsados de China durante el siglo XVIII, debido a que la *Congregación de los ritos* terminó por condenar los rituales confucianos y advirtió a los miembros de la Iglesia de que tales ceremonias estaban prohibidas. Ante esta prohibición, en 1706 el emperador Kang Hsi reconvino a los sacerdotes católicos para continuaran con la actitud tolerante iniciada por Mateo Ricci. Si la abandonaban deberían irse del país[272]. En efecto emigraron y, paradojalmente, la prohibición del accionar misionero sumió a los judíos en el aislamiento del "siglo perdido".

Una nueva ola de visitas un siglo después

La judería de Kaifeng no recibió más visitas hasta que China se reabrió a la penetración occidental y con ella regresaron los misioneros protestantes. En esta segunda ola, los huéspedes más importantes arribaron a mediados del siglo XIX: Qui y Jiang, William Martin, y Samuel Schereschewsky.

269 Los debates duraron más de un siglo y también giraron en torno de la correcta traducción del término "Dios", y de en qué medida la adoración de tablillas chinas caligrafiadas constituía una forma de la idolatría. En 1704 un decreto papal terminó por condenar los ritos chinos y, en reacción, el emperador Yongzheng en 1724 prohibió el cristianismo. Con el ascenso de los Ching hubo más xenofobia y mala predisposición hacia los cristianos, lo que probablemente también afectó a los judíos (ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 13).
270 Los jesuitas estaban dispuestos a aceptar la práctica confucionista del culto a los antepasados.
271 Xu Xin, op. cit., pág. 42.
272 A partir de 1724 los jesuitas fueron confinados a Beijing y Guangzhou, y luego fueron expulsados de China.

Los motivos del viaje de Qui y Jian se remontan a los diarios de viaje de los jesuitas, que fueron leídos en la *Biblioteca Británica,* dos siglos más tarde, por el investigador James Finn (m. 1872) quien era a su vez miembro de la *Sociedad londinense para promover el cristianismo entre los judíos*.

Finn se topó con el material jesuítico sobre Kaifeng, se decidió a echar luz sobre algunos informes oscuros, y publicó *Los judíos en China*[273] (1843). Gracias a sus esfuerzos, en noviembre de 1850 se reiniciaron los viajes a Kaifeng.

Una carta que enviaron a Finn desde Kaifeng[274] le hizo suponer que él era el instrumento de plan providencial en el que los judíos de Kaifeng protagonizaban un designio divino para redimir a la humanidad. Por ello consideró que su misión consistía en rescatar a la comunidad de su extinción.

La resuelta motivación de Finn ayudó a que persuadiera al obispo anglicano de Hong Kong de enviar a dos chinos[275] para salvar a los judíos de Kaifeng –y de paso para adquirir todos los rollos aún disponibles. El dúo llegó a la ciudad en noviembre de 1850 provisto de una carta de presentación en hebreo. Para asombro de ambos, no encontraron a nadie en Kaifeng que pudiera leerla[276]. Los judíos sólo atinaron a reconocer la grafía, pero no la entendieron.

Después de una segunda visita en 1851[277], los enviados escribieron informes donde refieren el deterioro de la sinagoga, las disputas internas, el abandono del idioma hebreo y la extrema pobreza de algunas familias judías que vivían en chozas sobre terrenos comunitarios[278]. No

273 La segunda publicación de Finn sobre el tema, de alrededor de 1870, *The Orphan Colony of the Jews in China*, se transformó extraoficialmente en la historia occidental de los judíos de China.

274 La carta, de Chao Nien-tsu, le fue entregada el 20 de agosto de 1850 por el cónsul inglés en Amoy, Temple H. Layton.

275 Qiu Tianshang y Jiang Rongji, chinos conversos al protestantismo, fueron enviados desde Shanghái por el reverendo George Smith, Obispo de Victoria.

276 El hebreo había caído en desuso con la muerte del último rabino medio siglo antes, alrededor del 1800 (ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 13).

277 En esta segunda visita fueron acompañados por dos hermanos de la familia Zhao que iban a estudiar hebreo.

278 Ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 14.

existían los matrimonios exogámicos ni la poligamia, y se constató la observancia del Shabat y la abstinencia de cerdo.

La pobreza de los judíos de Kaifeng los predispuso a vender los rollos de la Torá y otros manuscritos hebreos[279], y los visitantes partieron de la ciudad con seis rollos y muchos documentos[280]. Los protestantes habían tenido éxito donde los jesuitas habían fracasado un siglo antes.

Los seis rollos fueron minuciosamente revisados, y grande fue la decepción cuando probaron ser idénticos a los que había en Europa[281]. Hoy también sabemos que después de la inundación de 1642 ninguno de los rollos de Kaifeng era verdaderamente antiguo[282].

Quince años más tarde, la sinagoga había dejado de existir (en algún momento entre 1850 y 1866). Cuando ese año otro misionero protestante[283] llegó a Kaifeng, la sinagoga ya había sido enteramente desmantelada, y todos sus vestigios vendidos. Sólo permanecía la estela de 1489, hundida en el barro.

En 1867 se produjo una visita memorable. Samuel Schereschewsky (m.1906) había nacido de padres judíos lituanos[284], se convirtió al cristianismo, fue ordenado diácono en 1859, y estableció en Beijing la Misión Episcopal.

Cuando arribó a Kaifeng se enteró de algunos cientos de familias que habían perdido por completo su religión y que se habían casado con la población local, de la que ya eran casi indistinguibles.

Después de una estadía de casi un mes, Schereschewsky fue acosado por una turba y abandonó apresuradamente la ciudad sin que su proselitismo hubiera producido frutos.

Fue autor de "la Biblia de los dedos", un denodado trabajo de traducción al mandarín, y que debe su título a que las manos del traductor sufrieron

279 Muchos están ahora en la Biblioteca Klau del Hebrew Union College de Cincinnati.
280 No queda totalmente claro si el material fue adquirido legalmente, porque más tarde algunos judíos de Kaifeng adujeron haber sido engañados.
281 Los rollos fueron más tarde vendidos y dispersados, como lo narra Michael Pollak, ibídem.
282 Ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 21.
283 W. A. P. Martin.
284 También a Irene Eber debemos la biografía de S.I.J. Schereschewsky (1831–1906). Ver su *El Obispo judío y la Biblia china* (en inglés), E.J. Brill, Leiden, 1999, págs. 97-102.

una parálisis en 1881 y Schereschewsky debió completar la labor con sólo dos dedos[285].

Desde fines de la década de 1970 la Biblia fue parte de los estudios de la *Historia Literaria Oriental* en las universidades chinas. Desde hace treinta años, además, el estudio de los clásicos de la filosofía Occidental es sumamente popular en los campus universitarios chinos[286].

En la década de 1980 los estudios de la literatura de Occidente, su historia, y su filosofía, facilitaron los comienzos de estudios de la Biblia hebrea por parte de académicos chinos, estudios que acercan a los dos pueblos.

Recordemos que dos de los dos más famosos amigos chinos del pueblo judío escucharon hablar de los judíos primeramente a través de su educación bíblica[287]: el presidente Sun Yatsen (m. 1925) y el escritor Lin Yutang (m. 1976), cuyo padre fue un pastor cristiano.

Un dato notable con respecto a las traducciones, es que no había entonces en chino (ni hay inequívocamente ahora) un término con el que referirse a Dios desde la cosmovisión monoteísta[288]. En la estela de 1489, el término utilizado es *Dao*, a menudo traducido literalmente como *El Camino*. Otras veces se dice *Tian*, el cielo, o ambos combinados: *Tian Dao*, el *Camino del Cielo*[289].

La traducción de Schereschewsky fue de mayor calidad que sus predecesoras ya que, nacido en un hogar judío, tenía un gran conocimiento de la lengua hebrea.

Otro visitante digno de mención fue William Charles White (m. 1960),

285 Desde los días de Mateo Ricci hubo más de veinte intentos registrados de traducir la Biblia Hebrea al mandarín. Ver Yiyi Chen: *El rol y desarrollo de la Biblia Hebrea en la China moderna* (en inglés), Londres, Routledge, 2008, págs. 152-163. En el capítulo 12 hay una tabla sinóptica de todas las traducciones. La mención más temprana de una traducción parcial puede hallarse en una piedra grabada del año 781.

286 Yi yi Chen, en libro de Ehrlich, pág. 155.

287 Salomon Wald: *China and the Jewish People: Old Civilizations in a New Era: Strategy Paper*, pág. 68.

288 Irene Eber se extiende en la dificultad con la que se enfrentaron los misioneros protestantes. Ver: *La cuestión interminable de los términos*, artículo dentro del libro *La Biblia en la China Moderna (Bible in Modern China, The Literary and Intellectual Impact)*, editado por Eber, Wan, Walf y Malek, ed. Sankt Augustin, Institut Monumenta Serica, 1999, págs. 135–161. Sobre los nombres alternativos para "Dios" en chino, puede consultarse *Juifs de Chine*, pág. 21-22.

289 Un tercer término es *Di*, usado sólo una vez (en la primera estela de 1663) y en relación a Moisés, aunque en chino se acerque más al significado de la divinidad.

un obispo canadiense que pasó cuarenta años en China y en 1898 estableció la misión anglicana en Kaifeng.
White adquirió numerosas piezas de museo de los judíos chinos, y las transfirió a una iglesia en Toronto[290]. Los visitantes subsecuentes –incluidos treinta y tres judíos- añadieron datos sustanciales.

La misión y su clausura

En 1900 algunos judíos en Kaifeng mantenían encuentros en sus casas privadas, y que observaban la circuncisión y algunas festividades. Hacia 1914 eran un poco más de cien, y su patrimonio se reducía al terreno de la sinagoga. Ese año lo vendieron a misioneros y en el solar se construyó un parque de la YMCA.
A principios del siglo XX, unos visitantes judíos encontraron en sitios cristianos de Shanghái artefactos religiosos judíos[291] y decidieron establecer la *Sociedad de Shanghái para el rescate de los judíos chinos*. Llevaron a Shanghái a algunos judíos de Kaifeng[292], y se propusieron para apoyar la reconstrucción de la sinagoga. Pero ya era tarde: había cundido la desmotivación y ya no existían fuerzas para reconstruir nada.
A partir de los años de 1920s comenzó a declinar en China la labor misionera en general, y las visitas a Kaifeng pasaron a ser casi exclusivamente de judíos. En ese contexto valga recordar que en 1932 arribó en avión David A. Brown, editor de un periódico judeo-norteamericano.
Brown residió en lo del obispo White, y ambos celebraron el último

290 White fue obispo de Kaifeng hasta 1933 y más tarde publicó *Judíos Chinos* (1942), una colección de artículos académicos sobre la comunidad en dicha ciudad. White devino en curador de Asia Oriental en el Museo Real de Ontario, que hoy posee once ítems de la comunidad de Kaifeng.
291 Enviaron una carta con casi cincuenta firmas regañando a la la comunidad de Kaifeng por haber abandonado el judaísmo.
292 Eran un padre del clan Li y su hijo, a quienes más tarde se unieron otros seis miembros de la comunidad de Kaifeng.

encuentro formal comunitario con los descendientes. Cinco clanes estuvieron representados en la reunión, pero estuvieron representados cinco clanes, con delegados que sabían muy poco acerca de sus orígenes y cultura.

A pesar de la disolución incontrovertible de la comunidad, el afán de los descendientes de los judíos de identificarse como tales perduró hasta muchos años después, y continuó hasta el presente, y ello permitió un limitado renacer de la comunidad. Lo señaló Brown en 1932, y puede atestiguarlo quien escribe este libro en base de varias visitas a principios de este siglo.

A la luz de dicho apego, la sinóloga Irene Eber se pregunta por qué tantos siglos de asimilación no condujeron a la entera desaparición de los judíos chinos. Por qué la pertenencia judía no fue olvidada, a pesar de los matrimonios mixtos, y de la falta de hebreo y de textos. La respuesta de Eber[293] se resume en el concepto de sinificación: la incorporación de los motivos chinos a su cultura, y la estructuración en el sistema de linaje de clanes.

La sinificación como método de supervivencia impide la total asimilación, ya que al combinar selectivamente características chinas con judías pudieron preservar su identidad, tal como se ve en las estelas: exhibidas en el exterior de la sinagoga y escritas en chino, se habían erigido obviamente para ser leídas por los chinos[294].

Hace más de dos siglos escribió el sacerdote Henri Baptiste Gregoire[295] que los judíos de la provincia de Henán "han adoptado parte del rito chino y honran a Confucio". Asimismo, lograron ser reconocidos como una secta religiosa *(jiao)*.

La estela de 1489 intenta mostrar que los principios en los que se sustentan el judaísmo y el confucianismo son similares, y por ello se enciende incienso en la sinagoga para honrar la memoria de personajes

293 Irene Eber: *Chinos y judíos: encuentros entre culturas* (en hebreo), Jerusalem, 2000, págs. 44-56.
294 Por ello se menciona su fecha de arribo en referencia a la historia china.
295 En su *Tratado sobre la regeneración física, moral y política de los judíos* (1798).

bíblicos, y también la de Confucio[296]. También establece que uno de los emperadores de la dinastía Ming honró a la comunidad con "el regalo del incienso"[297].
Sacrificios al estilo chino eran ofrecidos en varias festividades judías, aunque solamente con comidas kosher. Un viejo residente de Kaifeng, Shi Zhongyu, recordaba cómo en 1928, cuando él tenía siete años de edad, la jamba de la puerta de su hogar se pintaba con un pincel de caligrafía china[298]. La sinificación habría impedido la desaparición de los judíos chinos.

Otra explicación muy distinta para dar cuenta de la pervivencia la ofrece Zhou Xun, de la Universidad de Londres, quien opina que se ha llevado a cabo una "construcción de los 'judíos chinos'". La economía local está hoy basada en el turismo, y la permanente fascinación occidental por "la comunidad judía" ha probado ser una importante atracción[299]. Aun cuando la opinión de Zhou es exagerada, es evidente que factores externos ayudaron y ayudan a mantener viva la conciencia judía en Kaifeng, y en las últimas décadas la corriente turística ha moldeado la autopercepción de los descendientes[300].
En cuanto a los misioneros, hacia 1953 todos ellos habían sido expulsados de China, y la población cristiana en el país rondaba los 700.000. Se calcula que hoy en día hay unos 60 millones de cristianos (poco menos del 5% de la población general).
El peor revés de los misioneros se produjo al estallar en el Norte la rebelión campesina de los Bóxers o "puños enhiestos". En 1900 fueron muertos unos doscientos misioneros y alrededor de dos mil chinos

296 Confucio es reverenciado como un maestro moral y no como una figura religiosa.
297 El obsequio fue entregado al médico judío Yung-Ching, quien era aparentemente el médico del emperador. Su nombre indicaría que los judíos de Kaifeng portaban nombres chinos.
298 Sus recuerdos de los últimos rituales en China en 1928, pueden leerse en Wendy Abraham: *Los judíos de China* (en inglés), *Hadassah Magazine*, agosto-septiembre 1987.
299 De acuerdo con Zhou Xun, esta atracción explica por qué se los eximió de la "política de un solo hijo" y reciben algún estipendio mensual por parte del gobierno central.
300 Maisie Meyer: *A Great Leap Forward?*, primavera 2005 número 197.

cristianos, y en la represión de la revuelta cayeron casi cien mil rebeldes. A partir de ese momento, se atenuaron los contenidos religiosos de la actividad evangelizadora -percibidos como una arrogante intromisión- y en lugar de ellos se enfatizaron los aspectos culturales sin ánimos de convertir.

El tema de la campaña evangelizadora en Asia nos acerca a la escritora Pearl Buck, hija de misioneros[301] y la primera mujer norteamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura. Después de residir cuarenta años en China, Buck regresó a los EEUU en 1932 cuestionando la legitimidad de la evangelización.
Además de ello, narró la historia de la declinación y desaparición de la comunidad judía de Kaifeng en su novela romántica *Peonía*[302] (1948) a la que dedicaremos un capítulo especial.

301 Las biografías de sus padres Absalom y Caroline Sydenstricker -misioneros presbiterianos en China-, son: *Fighting Angel* sobre su padre, y *The Exile*, sobre su madre. En ellas expresa su rechazo por la vida patriarcal que sometía a las mujeres y a los chinos. Pearl llegó a China de bebé, y allí residió la primera mitad de su vida, educada bilingüe por su madre y un tutor chino, en la ciudad de Zhenjiang, a orillas del Yangtzé.
302 La novela tiene lugar hace más de cien años y narra la vida de Peonía, una sirvienta vendida a una familia sino-judaica. La edición de 1990 de la obra incluye un epílogo de Wendy Abraham.

CAPITULO XII

Una peonía de dudoso aroma

En China me llaman Wang. Uno de mis estudiantes chinos me sugirió el apelativo cuando supo que mi nombre hebreo (en honor de mi abuelo) es "Mélej" –que significa lo mismo que Wang: rey.

También es el nombre de, entre otros, el protagonista de la máxima novela de Pearl Buck, *La buena tierra* (1931) escrita en el altillo de una casona en la Universidad de Nanjing. Había sido el hogar de Pearl con su primer esposo[303] durante 1920-1933.

A esa casona me llevó el profesor Xu Xin en noviembre de 2001, mientras recorríamos el campus de la universidad, incluido el entonces recién creado *Centro de Estudios Judaicos*, que más tarde creció admirablemente[304].

La buena tierra le valió a autora el Premio Nobel y lleva un título bíblico como otras novelas norteamericanas coetáneas[305]. En este caso evoca el elogio de la tierra en el Deuteronomio, y el relato describe la inmutable vida en una pequeña granja, y el arraigado sistema chino que perpetuaba el atraso.

Peonía, por su parte, se focaliza en los judíos y traza una semblanza que fortalece varios prejuicios contra ellos. La novela me había sido recomendada en Nanjing, bajo la consigna, que luego escuché

303 John Buck era un economista agrícola. Se establecieron en la provincia de Anhui, en un villorio denominado Suzhou, una comarca descripta en *La buena tierra*.

304 Xu Xin (n. 1949 en la provincia de Shandong) es el fundador y director del Instituto *Diane y Guilford Glazer* para Estudios Judaicos y de Israel en la Universidad de Nanjing, de la que se había graduado en Lengua Inglesa en 1977. Es también activo en las relaciones sino-israelíes.

305 Como *Absalom, Absalom!* (1936) y *Al Este del Paraíso* (1952). La primera es la novela de William Faulkner sobre la familia Sutpen, en el marco de la Guerra de Secesión en Mississippi, y la segunda, de John Steinbeck versa sobre dos familias californianas en el Valle Salinas, antes de la Primera Guerra Mundial.

repetidamente, de que es útil para comprender a la judería de Kaifeng y su historia. A mi regreso, conseguí el libro en una librería de viejo[306], y grande fue mi decepción. Cabe una síntesis de esta novela que rememora medio siglo de los Ezra, una acomodada familia.

Desde el comienzo, el lector conoce a los miembros del templo judío, con esposas y cultura chinas, y activos en el comercio. Se abre con un Séder de Pésaj (cena pascual) en la residencia Ezra, con cuatro criados –el más anciano, una vez más de nombre Wang, y la compañera de Peonía, Wang Ma.

El jovial padre, Ezra ben Israel, había nacido de un padre judío y su concubina china. Su esposa Naomí (o Madame Ezra) es la orgullosa hija de una familia prominente. Se lamenta ante Leah, la hija del rabino: "¿qué le pasa a nuestra gente en esta ciudad china?... Somos muy pocos los fieles". La peculiar explicación de que "los chinos son muy buenos con nosotros" no atenúa el suspiro de Naomí: "¿el hecho de que no nos maten significa que no nos destruyan?".

Los Ezra tienen como sierva a la joven Peonía[307], que había sido adquirida a los ocho años de edad por cien dólares y un juego de ropa, a fin de que le hiciera compañía a David, el hijo único. El relato empieza con David y Peonía ya adolescentes.

David respeta el Shabat y las leyes dietéticas judaicas, y adicionalmente estudia con un maestro confuciano. Pasa las noches bajo la luna socializando con sus amigos chinos.

Naomí ha prometido que su hijo David desposaría a Leah, y su anhelo se repite una y otra vez hasta el hartazgo. Aspira incluso a que el joven llegue a ser el rabino.

El padre, empero, preferiría como nuera a Kueilan, de dieciséis años, la

306 La versión citamos aquí es Peonía, Editorial Planeta, Barcelona, 1955 (8va edición), traducción de Elvira Martín.

307 La peonía es una flor ornamental de antiquísimo uso cultural y símbolo de prosperidad. En 1903 la dinastía Qing la declaró flor nacional de China.

tercera y bella hija de Kung Chen, un exitoso mercader chino.
David conoce a Kueilan cuando su padre lo envía deliberadamente con un mensaje para el padre de la joven, por quien David siente atracción. Pero ya está comprometido a Leah, y durante varios capítulos se debate entre Leah, Kueilan y Peonía. Así es el nudo del drama, enmarcado en la historia de los judíos de China entre 1850 y 1900.
El retrato de los judíos refleja la educación presbiteriana de Pearl Buck. Si bien, como hemos adelantado, terminó oponiéndose a la labor evangelizadora[308], sus padres y su esposo misioneros habían moldeado su visión de los israelitas. Desde el comienzo, la cristiandad de la autora se revela en el uso explícito constante del tetragrama, un hábito sumamente inusual entre judíos[309].
Por un lado resulta claro que Buck investigó seriamente la inmigración hebrea al país, el establecimiento de su sinagoga y de los clanes; que estudió el paso de los Ezra[310] a los Zhao.
Por el otro, son patentes los prejuicios judeofóbicos en la novela de Buck aun cuando no parezcan deliberados. Más aún, es probable que Buck considerara esbozaba un retrato justo.
El conflicto decisivo estalla en la novela casi inexplicablemente, durante un paseo familiar a Beijing. Peonía ama a David, pero como sabe que su estatus social impide que se casen, se propone influir para que David despose a Kueilan.
Los sentimientos del joven zigzaguean entre Leah (con quien podría preservar la observancia judaica) y Kueilan (quien facilitaría su ingreso al querido entorno chino).
Se enfrentan así la tradición (encarnada en la madre de David, en Leah y en rabino) y la asimilación (David mismo y su padre). En palabras de Buck: “el judío de la alianza y el judío que sólo desea ser humano,

308 Buck debió renunciar al comité presbiteriano debido a su alocución en el Hotel Astor de Nueva York (publicada en la revista *Harper*) en la que refutó la necesidad de las misiones.
309 De acuerdo con Decálogo en la ley bíblica, el tetragrama no debe ser pronunciado (Éxodo 20:6).
310 Es posible que, conocedora de la Biblia, Buck eligiera el apellido Ezra debido a la oposición de este personaje, hace dos mil seiscientos años, a los matrimonios de los judíos fuera de la comunidad. Ver los capítulos 9 y 10 del Libro de Esdrás.

como cualquier otro hombre”[311]. La autora toma partido sin matices, en una primera etapa por medio de una apología de la sinificación:

> *A través de tantos años y generaciones en aquella tierra gentil… los ritos de la Pascua y del Purim se habían mezclado con el festival chino de la primavera, y la fiesta de los primeros frutos con la fiesta de la luna de verano, y los diez días sagrados de penitencia antes de Yom Kipur coincidían con frecuencia con el año de la luna nueva…*[312]

El mensaje de Leah a David es directo: sin gente como la madre de él y el padre de ella “nuestro pueblo habría desaparecido hace rato. Habríamos pasado a ser como todos los demás pueblos, sin el conocimiento del Dios Uno verdadero”. Esta exagerada teología es bastante extraña en el judaísmo, mucho más en una judería remota como la china en la que podría suponerse que prevaleciera lo cultural más que “el conocimiento del Dios verdadero”.

Nunca en la novela los judíos ven su pertenencia como agradable, no parecen felices de compartir con otros judíos las festividades y el estudio, ni entender sus propias tradiciones. Por ejemplo, no consiguen explicar “la superstición” de no comer cerdo y se someten a que “las personas hacen cosas extrañas por la religión”[313].

Cuando David confiesa su desazón de “ser elegido”, Leah se rebela. David insiste en que no son mejores que otros, y “lo prueba” con el hecho de que el personaje menor Aarón (hermano de Leah) “procedió asquerosamente contra una mujer” –se trata de Peonía, a quien intentó besar[314].

El desenlace parece un abrupto remedo shakesperiano: Leah se desequilibra, intenta matar a David y se suicida. La joven Peonía y sus constantes lloriqueos han triunfado. David desposa a Kueilan, y queda

311 Pág. 153.
312 Pág. 157.
313 Págs. 20 y 25. En la página 27 Ezra la ingiere sin que le importe.
314 Págs. 214-215.

desbaratado el empeño de Madame Ezra por imponer una novia judía y la continuidad familiar. El conflicto se ha resuelto con una endecha del judaísmo.

Aunque por momentos asoman leves tonalidades en los personajes, se impone lo maniqueo. El malo de la historia es el holgazán de Aarón, de quien se informa que es malo sin que el lector sepa por qué.

Los que desean seguir siendo judíos son gente triste y oscura que traba la senda de la libertad y la apertura. Son fanáticos que no logran argüir nada edificante ni feliz. Nunca practican un judaísmo alegre, nunca cantan ni celebran el Shabat, ni nada. Cargan con un peso sombrío, y se someten sólo porque se han enterado de que en el resto del mundo persiguen a sus correligionarios. La fuente de su identidad son las matanzas.

La tradición judía no puede disfrutarse. Un personaje aún se pregunta "por qué los judíos aman tanto la aflicción[315]".

A quien haya conocido una familia judía en cenas sabáticas y en celebraciones del colorido calendario hebreo, le costará reconocer algo real en este judaísmo latoso. En Buck, la rigidez y la pena son judías; la moderación y la vivacidad son chinas. Muy simbólicamente, el rabino es ciego.

Sobre el pueblo judío, la narradora se pregunta si optará por "mantenerse separado, dedicado a una fe que lo mantuvo solitario entre toda la gente entre la que vivió, o dejará fluir la corriente de su vida en el rico océano de vida humana en su derredor" Si esta interpelación de Buck se formulara en 2018 parecería una mera intromisión. Pero formulada apenas después del Holocausto constituye casi un puñal en la espalda.

Peonía no soslaya que trata de la crónica de la desaparición de la judería de Kaifeng. Deja claro asimismo que constituye una muerte deseable, un intento de enterrar la tradición de Israel en su conjunto. Por medio de la sierva Peonía se muestra el deterioro de la comunidad y su inevitable

315 Pág. 19.

disolución. Y hay una faceta más grave: las explicaciones de por qué persiguen a los judíos.

El gran defecto

Según Buck, los judíos son odiados porque se consideran elegidos. David se pregunta "si no son ellos (los sostenedores de la tradición) los que provocan a la gente contra nosotros". Rechaza "mantenerse separado, dedicado a una fe que lo ha hecho solitario entre todos los pueblos en los que ha vivido", y prefiere "derramar la corriente de su vida en el rico océano de toda la vida humana que lo rodea".

Los palmarios prejuicios de la autora son esgrimidos sin reservas en aquellos días durante los que humeaban los hornos de Auschwitz. Dice David: "Quiero ser como era antes… cuando no sabía de nuestro pueblo"[316].

Buck fue una famosa activista social en defensa de los oprimidos: se opuso con vehemencia a la segregación racial, institucionalizó la ayuda a los niños sin hogar, y defendió activamente los derechos de los discapacitados. Pero los perseguidos judíos, que a la sazón eran masacrados de a millones, no le despertaron empatía. La denuncia en su novela no es *contra los pogromos y la persecución*, sino *contra el supuesto aislamiento de los judíos*. "No podemos vivir entre esta gente y permanecer separados, padre" –arguye David. "En Europa sí, por las persecuciones…" que se perfilan como el único motivo real para permanecer judíos. Cristianos y musulmanes tienen derecho de "separarse" –es decir practicar su religión. Sólo a los judíos les está vedado.

El aspecto más repudiable de la novela es cómo se explica la judeofobia. David se entera por el socio de su padre de que en otras partes del

316 Pág. 181.

mundo los judíos son objeto del odio y asesinados por razones que no puede entender, ya que él vive entre chinos muy tolerantes con "los extranjeros". Pearl Buck le ofrece las razones de la judeofobia, en la voz de sus personajes[317]:

> *-No puedo explicarle por qué una y otra vez en distintos países se mata a los judíos, mi pueblo. Hay algo extraño en torno de nosotros. ¿Por qué son tan odiados?*
> *–Sí… ¿por qué? -repitió David-. Eso me he estado preguntando. Si lo supiera, creo que lo comprendería todo.*
> *-Yo te lo diré, algo que no me atrevo a decir a otra alma viviente –declaró Kao Lien-. Tú eres joven… tienes derecho a saber. Son odiados porque se separaron del resto del género humano. Se llamaban a sí mismos los elegidos de Dios. ¡Si lo sabré yo!*
> *David contemplaba a Kao Lien con horror:*
> *-¿No somos los elegidos de Dios? –balbuceó.*
> *-¿Quién dice eso, excepto nosotros mismos? –replicó Kao Lien.*
> *-Pero la Torá…*
> *-Fue escrita por judíos amargados por la derrota –dijo Kao Lien-. He aquí la verdad, te la ofrezco entera. Somos un pueblo orgulloso. Hemos perdido nuestro país. Nuestra única esperanza de regreso era mantenernos como pueblo.*
> *David casi no hablaba. Su infancia se desmoronaba en torno suyo como una ruina*[318].

Lo que se desmorona en Buck es el judaísmo, suplantado por la apertura de una China tolerante que los invita a convivir en armonía y plenitud.

> *Era verdad… el suyo era un pueblo separado y aparte, un pueblo predestinado, señalado por el único Dios verdadero.*

317 Así dice Kao Lien a Kung Chen, a instancias de Ezra, en la página 151.
318 *Peonía*, pág. 183.

> *Sentía, con la profunda culpabilidad de la sangre, que había negado a Dios con su vida alegre y descuidada en un país gentil. Mientras su pueblo padecía él había reído, jugado en las casas de té chinas, las ociosas tardes de verano en el lago donde él y sus jóvenes amigos chinos navegaban en botes de recreo, el olor de las flores de loto, la música del violín y la flauta de un patio a la luz de la luna*[319].

"Dios ha elegido a mi pueblo para que eternamente le recordemos a la humanidad sobre Él, que gobierna solo. Somos un tábano para las almas del hombre".

Los aferrados al judaísmo son tristes. Los felices y alegres se asimilan. Y la perturbadora idea es que los judíos "son perseguidos porque se separan como un pueblo elegido".

El un final poco creíble, el viejo rabino muere, la comunidad se desintegra, Peonía se hace monja budista. Muchos años después contempla la sinagoga destruida, y las piedras compradas por cristianos. Se ha consumado el epígrafe de la novela:

> *En varias épocas de la historia, han ido colonias de judíos a China y han vivido ahí. La ciudad de Kaifeng, de la provincia de Henán, era un centro de ellos. En China nunca fueron perseguidos… Puede decirse que esta novela es históricamente verídica, aunque los personajes, con excepciones de poca importancia, son creaciones de mi imaginación. La acción ocurre hace cerca de un siglo, en el período en que los chinos habían aceptado a los judíos, y cuando realmente la mayoría de éstos habían llegado a considerarse chinos. Hoy, aun el recuerdo de su origen ha desaparecido. Son chinos.*

319 Pág. 103.

“Nada se ha perdido” -musita Peonía. La sangre de los judíos de Kaifeng “vive en cualquier marco en el que fluya, y cuando el marco se ha ido su polvo enriquece el suelo aún generoso. Su espíritu renace en cada generación”. Al lector puede no quedarle claro en el espíritu de quién, ni en la generación de quiénes.

CUARTA PARTE

Tiempos modernos

CAPITULO XIII

Las tres comunidades modernas y Nanjing

Las comunidades de Shanghái. Harbín y Tientsín[320] fueron establecidas en 1845, 1896 y 1904 respectivamente[321]. Sus características comunes fueron: vida sinagogal, instituciones filantrópicas, escuela, hospital y clubes, así como varias organizaciones sionistas. No padecieron judeofobia y observaron sus festividades y tradiciones. Tuvieron presencia en el gobierno local y en las finanzas, y crearon un refugio para los judíos perseguidos. Las tres comunidades desaparecieron debido a la emigración, la exogamia y la asimilación.

La pionera Shanghái se estableció en una de las cinco ciudades abiertas como puertos comerciales[322] a mediados del siglo XIX. Judíos de Bagdad se asentaron en ella liderados por Elias Sassoon, e importaron con ellos costumbres distintivas como regatas y juegos[323]. Elevaron el deporte en la ciudad por medio de clubes que matizaron la vida social, como el Shanghái Club establecido en 1864. Durante la entreguerra, Shanghái era considerada como una de las ciudades más cosmopolitas del orbe[324].

Antes de la Segunda Guerra Mundial recibió miles de refugiados del nazismo. La ciudad sufría entonces las hostilidades sino-japonesas

320 No incluimos las comunidades de Hong-Kong y de Macao, hoy chinas, ya que fueron fundadas a mediados del siglo XIX cuando las ciudades eran colonias europeas.

321 La más pequeña, en Tietnsín, fue fundada por unos pocos judíos de Rusia y Siberia, y a fines de los 1930s contaba con dos mil miembros.

322 Por el Tratado de Nanjing de 1842, después de las Guerras del Opio.

323 Aarón Sopher (m. 1908) descolló en el Club de Regatas. Los hipódromos fueron lugar de encuentro para prominentes sefardíes como Sir Ellis Kadoorie. Ver Maisie J. Meyer: *Desde los ríos de Babilonia al Whangpoo: Un siglo de vida judía sefardita en Shanghái* (en inglés), 2003.

324 James R. Ross: *Escape a Shanghái, Una comunidad judía en China* (en inglés), The Free Press, Nueva York, 1994, pág. XIIII

iniciadas en 1937[325], y era probablemente la única ciudad del mundo que no requería visas para judíos.
Los inmigrantes se nuclearon en pequeñas grupos que organizaron conciertos, exposiciones de arte, bibliotecas, actividades deportivas y diarios, aun durante el período en el que fueron confinados a un gueto en la zona superpoblada de Hongkou[326]. Los exilados judíos de Rusia, que se habían asentado en Manchuria[327], se trasladaron a Shanghái[328] a medida que el ejército japonés se apoderaba del norte de China. Un grupo notable en Shanghái fueron los estudiantes de la yeshivá (academia talmúdica) de Mir, que huyeron de la invasión alemana a Lituania en 1940[329]. Hasta el 23 de octubre de 1941 (cuando el Reich prohibió la emigración judía) los refugiados siguieron encontrando refu gio en Shanghái. La labor benéfica china destacó en la figura de He Fengshán (Cónsul General en Viena entre 1938 y 1940) quien, en contravención de órdenes, emitió más de tres mil visas que salvaron la vida de judíos austriacos. Concluida la guerra en 1945, los judíos temporariamente radicados en China comenzaron a emigrar, en un proceso que llevó varios años en completarse.

Diferente es la historia de la judería de Harbín: no está ligada a la apertura de un puerto, sino a la de las ferrovías del tren del Este[330]. En 1896 China concedió a Rusia el derecho de construirlas, por lo que la provincia de Manchuria pasó a ser una colonia de Rusia, y el gobierno posibilitó

325 Para China la Segunda Guerra Mundial comenzó en marzo de 1931 cuando Manchuria (las tres provincias del Noreste) fue invadida por Japón. En julio de 1937 una Guerra abierta estalló entre los dos poderes.
326 Entre principios de 1943 y el fin de 1945. Las duras condiciones del confinamiento se fueron agravando con el tiempo.
327 El término "Manchuria", que designa a las tres provincias del noroeste, tiene frecuentemente connotaciones negativas para los chinos, debido a la invasión japonesa a esa zona, que estableció allí el Estado títere de Manchukúo.
328 Los extranjeros en Shanghái nunca superaron los 100.000.
329 La yeshivá fue fundada en Mir en 1815 por un tendero de nombre Tikimski, con cerca de quinientos estudiantes de todo el mundo. Cuando Belarús Occidental se unió a la República Soviética en 1939, la yeshivá de Mir se trasladó a Vilna, y al año siguiente a China. Más tarde, desde China se trasladó a Jerusalem y a Nueva York.
330 Vinculaba las vías del Transiberiano con Vladivostok.

en ella una atmósfera tolerante proclive a atraer minorías. El tren se administraba desde Harbín[331], que por ello se transformó en la capital de facto de Manchuria. Allí llegaron miles de hebreos que escapaban de los pogromos, quienes desarrollaron instituciones comunitarias y también fueron activos en la vida comercial, cultural y pública en la ciudad. En la década de 1920 llegaron a constituir una población de cerca de veinte mil, y se les sumó la nueva ola de refugiados que escapaban de la revolución bolchevique[332]. Músicos judíos fundaron la Primera Escuela de Música de Harbín (1921), así como organizaciones filantrópicas, médicas, juveniles, y deportivas. Después de tres intensas décadas y media, su éxodo final comenzó con la invasión japonesa de 1931 y la anarquía resultante[333]. Durante la guerra sino-japonesa de 1937-1945 el ejército nipón estableció allí destacamentos para experimentar con seres humanos. La base en Harbín, de más de 150 edificios, se conoce como Escuadrón 731[334]; en la ciudad hay un museo sobre los crímenes de guerra contra unas diez mil personas. En particular, un proyecto "médico" llamado *Maruta*[335] experimentaba sin anestesia sobre niños y ancianos. Aunque el intento japonés de destruir la evidencia fracasó, muchos del Escuadrón 731 continuaron impunes después de la guerra[336]. La crónica sintetizada de los judíos de Harbín indica que se establecieron en 1899337 y ese año comenzó el primer minián338 cuando ya sumaban cuarenta y cinco. Fundaron la sinagoga en 1907 y la erigieron en 1909; ya eran más de 6000[339]. En 1919 el

331 El organismo encargado de la administración del tren era la Oficina del Ingeniería Ferroviaria de China Oriental

332 Estos eventos trajeron a Harbín también muchos judeófobos como cosacos y los llamadas "Guardianes Blancos".

333 Principalmente a Shanghái, Mukden, Dairen, Tianyin y Qingdao.

334 El nombre oficial japonés fue el Laboratorio de Investigación y Prevención Epidémica del Ministerio Político Kempeitai. Fue camuflado como un módulo de purificación del agua.

335 "Troncos" en japonés, debido a que la base se ocultaba bajo la apariencia de ser un aserradero.

336 Ver nuestro *Desde el juicio a Eichmann*, editorial ORT Uruguay, Montevideo, 2014.

337 Nos basamos en una voluminosa colección de fotografías históricas de la comunidad judía de Harbín, que incluye una didáctica cronología de la vida judía (en inglés y en chino): The Jews in Harbín, Social Sciences Academic Press, China, 2006, págs. 262-273.

338 Minián es un grupo de diez judíos necesarios para llevar a cabo una plegaria colectiva. El primer judío en llegar fue S. I. Bertsel y el minián de 1899 tuvo lugar en casa de G. K. Konovalov.

339 Con el tiempo llegaron a ser más del 10 por ciento de los inmigrantes rusos en la ciudad.

Congreso Sionista del Extremo Oriente fue organizado en Harbín, con una veintena de representantes de varias ciudades.
El último judío murió en Harbín en 1985. El cementerio israelita local, en Huangshán, es el mejor conservado y el más grande de los cementerios judíos en el extremo Oriente, con más de ochocientas tumbas[340]. Es de notar que hay muchos harbinenses que aprenden la historia de la comunidad israelita… en el Uruguay. Los estudiantes de Harbín, que llegan anualmente a estudiar durante un año en la ORT Uruguay, ignoran la pasada presencia judía en su ciudad, aunque sí de la arquitectura que ella dejó[341]. Al llegar la primera camada, un estudiante de nombre Manuel[342] trajo consigo algunos libros de obsequio y un documental sobre la historia de los judíos de Harbín. Pero no sabían de la existencia de un museo judío en su ciudad.

Nanjing - capital del Sur

Quien escribe estas páginas había escuchado de los descendientes de la judería de Kaifeng, y me había forjado de ellos una vaga imagen que combinaba lo exótico con lo folclórico. Tenía mucho interés en encontrarlos y me alegré cuando el profesor Xu Xin me asignó para darles clase en la Universidad de Nanjing. Era la primera vez que salían de su ciudad, y llegaban sedientos de informarse sobre el judaísmo.
Xu Xin les ofreció la oportunidad del viaje. Incansable promotor de los estudios judaicos en China, estaba cumpliendo el sueño de concretar en su universidad un seminario sobre judaísmo para estudiantes chinos, y tomó la iniciativa de aprovechar ese seminario para invitar a los descendientes de Kaifeng.
El modo en el que Xu Xin se acercó al judaísmo es de por sí interesante.

340 En 1996 el gobierno chino financió la protección del cementerio.
341 Tal como la calle principal Zhong Yang Da Jie, el moderno hotel, y la sinagoga.
342 Llegan a Uruguay con un nombre en español que han elegido para utilizar durante su año de estudios.

Cuando vio interrumpida su educación debido a la Revolución Cultural, decidió estudiar inglés por medio de escuchar la radio *Voice of America* y algunas viejas grabaciones. Su subsecuente carrera de docente en literatura norteamericana lo llevó a descubrir que muchos de sus autores eran judíos[343], por lo que se interesó en el judaísmo.

Desde 1986 fue especializándose en el estudio de la cultura judía y la historia de los judíos chinos. Ese año conoció por primera vez a un judío, y un par de años después visitaba Israel.

Cuando regresó a Nanjing reparó en que, entre los estudiantes chinos, sus tres semanas en Israel avivaban más interés que el que despertaban sus dos años en EEUU. Se dio cuenta de que el conocimiento de Israel y el judaísmo eran una necesidad en China.

En abril de 1989 estableció la *Asociación China de Estudios Judaicos*, y comenzó a dar conferencias y a publicar artículos sobre los judíos y el judaísmo en China. Ha organizado seminarios, exposiciones y disertaciones sobre la temática en los que participan tanto chinos como israelitas[344].

En 1993 editó en chino un resumen de casi mil páginas de la *Encyclopedia Judaica*, con 1600 entradas. Ayudó a construir la biblioteca judaica más grande del país con más de seis mil volúmenes. El gobierno chino comenzó a adquirir la enciclopedia traducida para sus diplomáticos en Israel y para universidades[345]. Durante 1995 fue investigador en el Hebrew Union College de Cincinnati, en lo que Xu Xin denomina su experiencia "del judaísmo del libro al judaísmo viviente"[346].

343 Su interés en los autores judíos comenzó cuando Saul Bellow recibió el Premio Nobel de Literatura en 1976, e Isaac Bashevis Singer en 1978.

344 En mayo de 2003 le fue conferido a Xu Xin un doctorado honorario de la Universidad de Bar Ilán en Israel.

345 Otros libros de Xu Xin son: *Legends of the Chinese Jews of Kaifeng* (with Beverly Friend, KTAV Publishing House, Inc.,1995), *Anti-Semitism: How and Why* (Shanghái Shanlian Books, 1996), *A History of Western Culture* (Peking University Press, 2002), and *The Jews of Kaifeng, China: History, Culture, and Religion* (KTAV Publishing House, Inc., 2003), *A History of Jewish Culture* (Peking University Press, 2006) and *On Jewish Culture* (2013, World Publication Company Guangdong Branch).

346 En la biblioteca del HUC halló casi sesenta libros escritos por judíos chinos en Kaifeng. Uno, escrito en hebreo y en chino hace cuatro siglos, rastrea diez generaciones de una familia. El HUC posee una colección de libros de oraciones obtenidos en Kaifeng en 1851, que podrían indicar un origen yemenita (ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 10).

Sus reducidos seminarios sobre temas judaicos fueron transformándose en cursos para centenares de estudiantes.

La vasta superficie de Nanjing cubre diez distritos y cinco condados, y convoca a un creciente número de visitantes a la que fue capital de China durante seis de las antiguas dinastías.
Después de Beijing y Shanghái, Nanjing concentra la mayor cantidad de académicos en el país. También la colección de libros de su biblioteca municipal es la tercera del país. Con una población de más de cinco millones, es capital provincial y un activo centro industrial.
Hace 2400 años Nanjing se convirtió en una ciudad fortificada, y aún ostenta la magnífica muralla de la dinastía Ming. El entorno de la ciudad es probablemente su área más hermosa, a lo largo del río Yangtsé y en las estribaciones de las Montañas Zijin "púrpura y oro", a veces denominadas "Dragón sinuoso". Es un saludable hábito caminar por sus amplias avenidas, pletóricas de arboledas de cambures.
Xu Xin nos agasajó con visitas a los principales centros de interés de la ciudad, entre ellos el Mausoleo de Sun Yat-Sen, fundador de la república y su primer presidente, quien tuvo varios colaboradores judíos. El más conocido de ellos fue un asesor militar inglés apodado "Two-Gun", cuyo nombre real fue Morris Abraham Cohen (m. 1970).

En la universidad

Llaman "Yad Vashem chino" al memorial en homenaje a las víctimas de la Masacre de Nanjing de enero de 1938, durante la cual se estima que 300.000 soldados y civiles chinos fueron asesinados por los invasores japoneses, y 20.000 mujeres fueron violadas.

En la universidad, lo que más despertó mi interés fue el Centro de Estudios Judaicos, establecido en mayo de 1992, después de que en

enero de ese año China e Israel establecieran relaciones diplomáticas. Diez años más tarde dicté allí el curso de seis horas diarias titulado *Introducción a los judíos y el judaísmo*. Participaron treinta y cinco estudiantes sumamente motivados. El Profesor Xu Xin estaba detrás de todos los detalles –académicos, administrativos y sociales- y conmigo colaboraban los estudiantes Song Lihong, Chen Weixín y Yong Bo.

Xu Xin pasó a recogerme para inaugurar el seminario y dar mi primera clase, y en la caminata me enseñó el largo y bonito recorrido a pie hasta el *Centro de Tecnología Educacional*.

Vaya un recuerdo en gratitud a los diversos estudiantes veinteañeros que se me acercaban diariamente para ayudarme. Cuando concluía cada clase, Chen y Feng me acompañan caminando hasta mi cuarto y me proveyeron de una bicicleta para que pudiera sumarme a ellos. Ralph Wu me acercó a la céntrica librería *Xinhua*, de cinco pisos.

El encuentro con los descendientes de Kaifeng fue inolvidable. Los doce representaban a los seis clanes: Zhao, Ai, Shi, Li, Gao, Jin y Zhang. Pudimos saltear la valla del idioma gracias a las traducciones simultáneas de Bo Yang y de Meng Zenhuá, un pequinés de veintiún años que desde hacía tres años estudiaba hebreo en la universidad, y que tenía planeado ir a estudiar a la Universidad Hebrea. Tuvimos con los descendientes un servicio sabático, y una exhibición de artefactos coleccionados por Xu Xin: un rollo de Torá, candelabros sabáticos, etc. La sed con la que absorbían cada clase, cada dato, era sencillamente emocionante. Como premio, Xu Xi nos llevó a los conferencistas a recorrido de cuatro días a Qufu, Ta'ian y Kaifeng.

CAPITULO XIV

Recorrido de Kaifeng

Alrededor del año 1000, Kaifeng era un próspero centro comercial, capital de los emperadores Song de norte y, con cerca de un millón de habitantes, probablemente la ciudad más populosa y culta del mundo.

La Dra. Zhang Qianhong, profesora de historia judía y de historia mundial en la Universidad de Henán en Kaifeng, nos llevó al *Qingming Shang He* (o *Riverside Scene*), establecido en 1998, un parque temático acerca de la dinastía Song, en donde nos recibió una coreografía de soldados vestidos a la usanza medieval.

En el predio también se intenta reconstruir la vida en la ciudad de Kaifeng durante los reyes Song. Recorremos los puentes –incluido el *Rainbow Bridge* que data del año 1050-, las casas de época, soldados a caballo, y multitud de paseantes.

En un sector hay una exhibición *Sobre la Cultura Judía Antigua en Kaifeng*, no muy destacada. El material expuesto fue donado por el Instituto Sino-Judaico. En general los visitantes son extranjeros.

Consta de tres interesantes salas en las que Xu Xin ha invertido muchos esfuerzos. Pinturas con "leyendas" de los judíos, mapas, explicaciones en chino, documentos.

Un prominente judío de Kaifeng del que se tiene constancia fue Zhao Yingchen ("Moshe") quien había pasado el examen imperial en 1646. Fue un notable éxito de la comunidad, y una prueba de su aceptación e integración. Otros honorables aparecen en las crónicas chinas, pero no se menciona su judeidad ni la presencia de la comunidad[347].

347 Ver Dehergne y Leslie, op. cit., pág. 12.

En el museo pueden verse los remanentes de las mentadas estelas de piedra. Su gran investigador es Tiberiu Weisz[348], quien las tradujo y comentó[349], y quien equipara su importancia con la de la Guenizá de El Cairo o los Rollos del Mar Muerto.

Recorremos el museo de la ciudad: el *Shan Shan Gan Guildhill*, en cuya entrada están grabados los caracteres de las cuatro virtudes del Ren (benevolencia, lealtad, respeto y reciprocidad). Xu Xin nos explica algunas de los documentos exhibidos en chino. Uno de los primeros menciona que "desde que fueron desterrados de Judea, este grupo se dispersó en muchos países... fueron perseguidos en muchos lugares; pero no nosotros..."

La visita continúa en lo que en un momento fue el barrio judío, donde destaca la calle llamada *Calle del Sur de Enseñanza de las Escrituras*. La última casa en la que pervive alguna señal es la de la familia Zhao, muy prominente. Su viuda, que no es judía, está jugando a una especie de dominó. Hay un candelabro y otros artefactos. Corta en papel motivos relacionados con el judaísmo y los vende como suvenir.

A la vuelta está el hospital construido a principio de la década de 1950, en donde estuvo en la antigüedad la sinagoga, de la que no queda ningún rastro. En la cercanía se localiza la mezquita, y la iglesia fundada por Mateo Ricci.

Kaifeng fue por mucho tiempo una estación preferida de la Ruta de la Seda, y la capital china durante dos siglos a partir del año 960. No ha de sorprender que un grupo de extranjeros, judíos incluidos, llegara a comerciar a la ciudad abierta. Eran de procedencia persa[350], según indican tanto los textos litúrgicos como las indicaciones inscriptas en la Hagadá de Kaifeng que se ha preservado. También el nombre chino

348 Tiberiu Weisz es un israelí de origen rumano que estudió en los EEUU y se especializó en China. Investigó la relación entre el judaísmo bíblico y la antigua China.

349 Ver Tiberiu Weisz: *Las inscripciones en piedra de Kaifeng reconsideradas* (en inglés), en *Covenant-Global Jewish Magazine*, IDC, Herzlía, octubre 2007, volumen 1.

350 El profesor Xu Xin narra su historia en *The Jews of Kaifeng*, China, Ktav, New Jersey, 2003. Se acepta que llegaron desde Persia, aun cuando las inscripciones aluden a un origen indio.

dado al gran rabino es una transliteración de un término persa[351].

Dijimos que la amistad entre las dos naciones puede tomarse como el corolario natural de las muchas características que comparten.
En China, ni la judeofobia clásica ni la demonización del sionismo ha dejado impacto perdurable[352]. El término sionismo puede utilizarse libremente y no despertará las connotaciones negativas que despierta en Europa.
La virginidad china en judeofobia es riesgosa. China aún dista de un conocimiento profundo del judaísmo o del pueblo judío. Sin iniciativas proactivas, China puede ser blanco de quienes busquen llenar ese vacío cultural con malentendidos y hostilidad. Así es el caso del Japón, donde el veneno judeofóbico es importado del exterior, y un judeófobo de Osaka vendía libros de a millones[353].
Hace tres décadas, mencioné en un artículo[354] que "la hostilidad de China a Israel fue diluyéndose con el tiempo". Había resultado más de la incomprensión que de la animosidad.
A la sazón, Sun Kun[355] acababa de visitar Israel, el funcionario chino de más alta jerarquía en llegar al país, y anunció que "había llegado el momento de que China estableciera completas relaciones diplomáticas con Israel". Comenzaron por la vía científica. En 1990 se inauguró en Beijing una representación de la Academia de Ciencias de Israel[356].

351 *Wussutu* es una transliteración china de Ustad, rabino o maestro en persa.
352 Vera Schwarcz: *Bridge Across Broken Time: Chinese and Jewish Cultural Memory*, 1998 y Hershey H. Friedman: *The Ethics of East and West*, 2001.
353 Masami Uno: *Mirar a los judíos es ver el mundo claramente* (1986), un best-seller basado en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.
354 *De China, Rusia e Israel*, en mi columna en el semanario israelí *Aurora*, Tel Aviv, del 14 de noviembre de 1991.
355 Sun Kun era Director de la División de Asia Occidental y África, del Instituto de Relaciones Internacionales de Beijing.
356 Un año antes el embajador chino en la ONU Li Luye se entrevistó con el entonces Director del Ministerio de RREE de Israel, Avraham Tamir, y meses después se encontraban también en Nueva York los cancilleres de ambos países.

La casi inexistente judeofobia

En la historia china casi no hubo casos de judeofobia. Uno de los pocos tuvo como protagonista a un viajero de nombre Oliver Bainbridge quien registró su visita a la judería de Kaifeng en 1907[357]:

> *Localicé todos los templos y mezquitas… y a la cuarta mañana visité el ruinoso lugar en el que no quedaban evidencias de la magnífica sinagoga ni de la riqueza de su comunidad…*
> *Mientras fotografiaba y restregaba una piedra, miles de chinos se apiñaron y erróneamente concluyeron que yo era un rabino judío que venía a socorrer a los judíos chinos, quienes no eran particularmente simpáticos para los mahometanos locales -muchos de la comunidad judía se habían convertido al Islam por medio de persecución y penurias.*
> *El clímax llegó cuando trepé al tejado de la mezquita y comencé a examinar las tejas, y miles de chinos rodearon la mezquita vociferando "¡Patead al diablo en el estómago! ¡golpead su cerebro diabólico contra las piedras! ¡Matad al judío! ¡Estrangulad al extractor de nervio (ciático)! ¡Arrancad las tripas del diablo extranjero!" y otras cosas diabólicas demasiado numerosas y repelentes para ser mencionadas.*
> *La mayoría estaban armados con ladrillos, garrotes o cuchillos, enloquecidos de ira. De cada segundo pensé que sería el último, ya que la furia de la muchedumbre china superaba toda descripción…*

357 Publicó su relato en *The Chinese Jews, National Geographic*, octubre 1907, Washington VOL. XVIII, No. 10.

El intérprete explicó a los sacerdotes musulmanes que yo no era judío sino un viajero británico que sólo deseaba ver esas cosas. Ellos dijeron que si yo prometía que en el caso de que se reconstruyera la sinagoga judía no se interferiría con su mezquita, entonces la gente se apaciguaría y me permitiría ver el arca y examinar las tejas. Tienen mucho temor de que su mezquita será destruida si la sinagoga es reconstruida porque se tomarán las tejas que ellos robaron. Prometí todo lo que pidieron.

Otra excepción a la regla, completamente diferente en su tono, fue un texto de un personaje desconocido de nombre Xu Zongzhe, quien en 1943 escribió *Observaciones sobre los judíos de Kaifeng*[358]. Así concluye:

Las tablas judías hoy en día son usadas sólo por arqueólogos. Los judíos[359] *(de Kaifeng) ya no conocen sus propias ceremonias religiosas. La religión israelita ha perdido su razón para existir. Opino que ello no es motivo de lamento. El Mesías esperado por los judíos ya ha llegado, y se ha establecido una nueva fe: el Catolicismo Romano. La religión israelita desaparecerá en breve. Que vestigios de ella puedan encontrarse en China es verdaderamente milagroso.*

En el 2002

A partir de la apertura de China en 1979 se vivieron en el país algunas

358 El artículo apareció en abril de 1943 en chino en la *Revue Catholique* de Shanghái, y es citado por Sidney Shapiro en: *Jews in Old China: Studies by Chinese Scholars*, Hippocrene Books, Nueva York, 2001, pág. 159.
359 Shapiro da por sobreentendido que Xu habla todo el tiempo de los judíos de *Kaifeng,* aunque las primeras oraciones del texto parecen referirse a todo el pueblo judío.

expresiones aisladas de judeofobia, especialmente debido a que los musulmanes de Kaifeng se vincularon a sus correligionarios de otros países[360]. Esta nueva actitud modificó siglos de armonía entre los descendientes de judíos y los musulmanes, de quienes frecuentemente casi no se habían distinguido. Los judíos eran a veces considerados "musulmanes de gorra azul"[361] –en contraposición a los "de gorra blanca", los verdaderos islámicos.

Notemos, con todo, que las expresiones antedichas provinieron de miembros de minorías. En contraste, hubo dos casos más actuales, ambos del año 2002.

El primer incidente que perjudicó seriamente las relaciones entre China e Israel se produjo cuando el Estado judío se vio obligado a cancelar una venta[362] del sistema de radar Phalcon que proporciona información para mantener la superioridad aérea. El acuerdo de compraventa se había rubricado en el 2000 durante la histórica visita a Israel del presidente Jiang Zemin, pero meses después debió cancelarse.

La primera respuesta diplomática para manifestar la frustración china se hizo sentir cuando llegó a Beijing una delegación israelí para celebrar la primera década desde el establecimiento de relaciones entre los dos países. El banquete que ofrecieron los chinos fue de cerdo y langostinos.

La segunda expresión de disgusto se relacionó con una exhibición acerca de Albert Einstein que la Universidad Hebrea iba a presentar en China. Los organizadores chinos demandaron que se borrara de la exhibición toda referencia a la judeidad de Einstein. La renuencia de la universidad a obedecer llevó a que la exposición fuera finalmente

360 La comunidad musulmana recibió asistencia de naciones islámicas, y adoptó una gran parte de su actitud prevaleciente antiisraelí y antijudía. La mezquita de Kaifeng comenzó a propagar mensajes antiisraelíes, y la población mahometana local ha desarrollado una actitud de creciente hostilidad hacia los judíos. Como pocos judíos del exterior visitan Kaifeng, la hostilidad se descarga contra la comunidad de descendientes en Kaifeng.

361 Debido a la pequeña gorra azul que usaban durante sus rituales.

362 La venta de los aviones no tripulados, por unos mil millones de dólares, fue cancelada por una presión del gobierno norteamericano sobre Israel. Cinco años después EEUU requirió de Israel que se comprometiera a no vender más armas a China.

cancelada[363]. En un nivel más popular, no obstante, los foros de debate chinos en Internet son generalmente favorables a Israel.

La exitosa visita del Primer Ministro israelí a Beijing en 2013 hizo que la relación sino-hebrea fuera denominada por la prensa "una nueva luna de miel". La primera había tenido lugar durante la primera visita de Benjamín Netanyahu en 1997, cuando declaró que "el know-how israelí es más valioso que el petróleo".

En efecto, hay una decisión china de fundamentar su creciente economía en la innovación y no en la imitación, y por ello procuran la tecnología israelí. La fértil cooperación entre China e Israel abarca el Zhongguancun de Beijing con el llamado "Silicon Wadi" israelí.

En 2012 hubo un pico de ventas de la empresa israelí Intel a China, y en 2014 se firmaron varios acuerdos: se estableció una sociedad entre dos universidades[364] para crear un centro tecnológico sobre medio ambiente chino, se definió un proyecto de tren de alta velocidad chino en Israel, y otros[365].

A mediados de 2017 fue lanzado en Tel Aviv el "Fondo China-Israel", el primero de tres fondos establecidos por el gobierno chino para una inversión de más de mil millones de dólares, que se centrará en tecnologías de seguridad nacional, robótica, automoción y cibernética. Durante 2018 se pusieron en marcha los dos fondos adicionales, dedicados al medio ambiente y la urbanidad inteligente.

Adicionalmente, China se ve a sí misma como "mejor equipada que los EEUU para tomar la iniciativa de una solución comprehensiva y culturalmente sensible" al conflicto en Oriente Medio, debido a que mantiene una amistosa relación tanto con Israel como con sus adversarios. Así se expresa el director de Director de Estudios Judaicos

363 Einstein es uno de los científicos que se dan a los estudiantes chinos como figura a ser estudiada y reverenciada. El autor de estas páginas ha visto con frecuencia retratos de Einstein en aulas de escuelas secundarias chinas.

364 Se trata de un acuerdo por 300 millones de dólares entre la universidad de Tel Aviv y la Tsinghuá de Beijing.

365 Por ejemplo China compró una productora israelí de pesticidas por 2400 millones de dólares.

y Hebreos de la Universidad de Beijing[366], quien ha escrito que "desde 1954[367] China adhiere a la no interferencia en asuntos internos de otros países" salvo la excepción de que "por las inversiones chinas[368] deba 'cruzar las aguas tanteando las piedras'" (una expresión china para definir un estilo eminentemente pragmático). También Israel entraría en dicha norma, ya que China necesita proteger allí sus inversiones en muchas compañías israelíes.

Del mismo modo, Israel puede desempeñar un rol positivo en la solución de conflictos globales. Ocupa un epicentro geográfico y cultural que podría permitirle ser puente entre civilizaciones, como fue en la antigüedad, cuando se forjó como una cuna de Occidente.

Hace dos mil seiscientos años, el pequeño Israel se encontraba en el centro entre los dos grandes imperios, Egipto y Babilonia. La geopolítica de un siglo posterior lo colocó entre Grecia y el reino que emergía en la Persia de Ciro. Más tarde, entre Europa y Asia. El mundo se ha extendido y el siglo XXI ve dos superpotencias: EEUU y China, y nuevamente puede hallarse en el centro geográfico entre ellas, avivado por la relación de amistad que lo une a ambas.

La gran apertura

Era 2001, y en preparativos de mi primer viaje a China me topé en una librería de viejo con el libro *China en el año 2001* –un título que calzaba como guante. Escrito en 1975, pronosticaba un sostenido crecimiento para el país. Lo hubo, sin duda, pero por las causas

366 Yiyi Chen: *Cuzando el agua por tanteo de las piedras - China está destinada a intervenir en el conflicto entre Israel y Palestina* (en inglés), Reuters/Kim Kyung-Hoon, 11 de mayo de 2015. Fue publicado originalmente en chino por el Instituto del Medio Oriente.

367 En junio de ese año China, India y Myanmar comunicaron su afirmación de los *Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*: respeto mutuo de soberanía e integridad territorial, no agresión, no interferencia, beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

368 Como por ejemplo el conflicto entre Sudán y Sudán del Sur, en donde había inversiones de la Compañía Nacional China de Petróleo

diametralmente opuestas a las que planteaba la autora Han Suyin[369]. El desarrollo y la modernización fueron el resultado del cambio radical que la autora no había previsto, ya que ella había escrito durante los años más difíciles de China.

Con la apertura de 1980, había en Beijing varios judíos llegados mayormente desde Norteamérica, por motivos académicos, periodísticos, comerciales o diplomáticos. Ese año se organizó un Séder de Pésaj para la Pascua judía, y participaron de él unas veinticinco personas. Eran los primeros tanteos.

Los grandes cambios en cuanto a la presencia judía en el país se produjeron a partir de 1992 con el establecimiento de las relaciones diplomáticas plenas entre los dos países, y la visita a fin de ese año del presidente israelí Jaim Herzog a China.

Al poco tiempo, el gobierno de Shanghái devolvió el edificio original de la sinagoga Ohel Moisés para que sirviera de museo. Hoy en día es visitado por miles anualmente, y sirve de recinto para celebrar festividades. Hacia 1995 se estableció la comunidad judía de la ciudad. La sinagoga *Ohel Rajel*, que había sido construida en Shanghái en 1920 y había cerrado sus puertas en 1952, las reabrió en septiembre de 1999 con el servicio de Año Nuevo[370].

En Beijing, en 1995 comenzaron los servicios regulares de la noche sabática, en 1996 se celebró el primer Bar Mitzvá, y en 1997 el primer Brit Milá (circuncisión).

Téngase en cuenta que, en general, las autoridades chinas no alientan a extranjeros establecidos en el país a realizar actividades religiosas. Parecieran tener una consideración especial para con el judaísmo, excepción que probablemente deriva de la índole no-proselitista de esta religión.

369 La autora era la médica chino-británica Elizabeth Comber (1916-2012), quien escribió sus muchos libros sobre China bajo el seudónimo Han Suyín.

370 En 1998 el gobierno de Shanghái hizo una gran inversión para restaurar la sinagoga Ohel Rajel.

Por otro lado, el judaísmo no es una de las religiones oficialmente permitidas, pero en lo que se refiere a extranjeros las autoridades chinas no traban su práctica. Para las comunidades judías de Shanghái, Beijing y Guangzhou[371] el ritual judío no está restringido.
Con el crecimiento del cosmopolitismo de Shanghái también aumentó la presencia judía. En agosto de 1998 arribó el rabino Shalom Greenberg de Jabad-Lubavitch, organización que en 2001 extendió su influencia a Beijing con la llegada de otro enviado: el rabino Shimón Freundlich. Actualmente hay en Shanghái servicios sabáticos regulares, comidas kosher, y educación judía por medio de clases infantiles y para adultos. Ahora bien, este florecimiento se circunscribe a los extranjeros residentes en China. La cuestión del renacer de los judíos chinos, es un tema distinto.

Kaifeng a los ojos gubernamentales

Al poco tiempo de instalada la República Popular comenzaron los preparativos para un gran censo, que se llevó a cabo en 1952. En el mismo aparecieron por primera vez públicamente, y de modo imprevisto, los judíos chinos.
En efecto, cuando hubo que llenar el casillero que preguntaba por la autodefinición étnica, algo más de 160 padres de familia en la ciudad de Kaifeng escribieron "judío" (Youtai). Tal definición no fue cuestionada durante casi tres décadas[372].
Después de ello, se produjeron tres hitos referidos al estatus de los judíos de Kaifeng: las celebraciones de 1952, la consulta de 1953, y la visita testimonial de 1957.

En 1952 el gobierno chino, abocado a asegurar la unidad nacional que

371 Hong-Kong, por su parte, albergó a judíos durante mucho tiempo.
372 Maisie Meyer: *A Great Leap Forward?*, número 197, primavera 2005.

abarcara todos los grupos étnicos del país, promulgó tres resoluciones[373] que establecieron para dichos grupos tanto autonomía como igualdad de derechos, sin importar el tamaño de cada minoría nacional. Todas debían ser representadas en el Congreso Nacional del Pueblo, con por lo menos un diputado.

Para aplicar las tres resoluciones, el gobierno comenzó por fijar los criterios para identificar las diversas etnias. Cada grupo debía exhibir cinco características en común: lenguaje, zona de residencia, costumbres distintivas, actitudes y creencias, y medios de subsistencia[374].

La aplicación rígida de dichos criterios podría haber obstaculizado el reconocimiento oficial de los judíos de Kaifeng, ya que lo que los unía culturalmente se había diluido en el siglo previo.

Sin embargo, un evento producido ese año estimuló al grupo. Se celebraba el Día Nacional, y se requirió de todos los gobiernos provinciales que enviaran a Beijing representantes de los grupos étnicos que les competían.

El gobierno municipal de Kaifeng eligió a dos representantes de los judíos: Ai Fenming y Shi Fenying. El dúo fue recibido en Beijing y fueron presentados como judíos. Participaron de las celebraciones, incluido el banquete ofrecido por el primer ministro Zhou Enlai el 16 de octubre.

Los medios chinos recogieron la noticia. El *Diario del Pueblo*[375] mencionó a los judíos como una de los 46 grupos étnicos[376]. Era la primera vez, en su largo milenio de existencia, que los judíos de Kaifeng eran oficialmente considerados una minoría étnica china. Tal

373 Son ellas: la *Resolución para asegurar que todos los grupos minoritarios que viven en China gocen de iguales derechos nacionales*, el *Programa de aplicación de la autonomía nacional regional* y el *Establecimiento de gobiernos democráticos nacionales locales*.

374 Para ser reconocidos oficialmente, los grupos étnicos eran considerados a la luz de los mencionados criterios. Para dirimir sobre la cuestión se establecieron equipos formados por etnólogos, lingüistas e historiadores. Ver *Preguntas y respuestas sobre las minorías nacionales de China* (en inglés), New World Press, 1985, pág.144.

375 Del 17 de octubre de 1952, pág. 1. Era el periódico principal y oficial, dirigido por el Comité Central del Partido Comunista. Oct. 17, 1952, p.1.

376 El número llegó a 55 en los años de 1960, y hoy en día son 56.

consideración, empero, fue revertida medio año después.

El 3 de abril de 1953, sin que se supiera el motivo, una oficina local de Kaifeng envió una consulta a Beijing acerca de si los judíos eran o no un grupo étnico[377]. Si la respuesta hubiera sido afirmativa, les habría correspondido la representación de un escaño en el congreso. La respuesta, escrita a mano y con muchas correcciones [378], fue enviada el 8 de junio de 1953.

El texto asevera que los judíos dispersos en Kaifeng "carecen de conexiones económicas directas, de lenguaje compartido, y de espacio habitable en común. Se han asimilado a la población Han mayoritaria, y no poseen rasgos distintivos en ningún aspecto. Por lo tanto, no debe tratárseles como grupo étnico distintivo".

La conclusión del dictamen es que si se les reconociera como etnia separada ello "podría causar otros problemas", y que "la solicitud de reconocimiento de la comunidad judía de Kaifeng como una nacionalidad independiente es inadecuada, y deben ser tratados como parte de la nacionalidad Han".

A pesar de esta negativa, el documento admite la complejidad del asunto debido a la presencia de judíos en otras ciudades chinas, específicamente en Shanghái: los refugiados europeos, quienes ulteriormente abandonaron la ciudad.

Además, agrega que "debemos tomar una iniciativa de solidaridad para con ellos, y educar a la población Han local a no discriminarlos ni ofenderlos. Ello ayudará a aliviar gradualmente las diferencias que ellos pudieran sentir psicológica o emocionalmente con respecto de los

377 La consulta fue enviada al gobierno central en Beijing por parte de la *Frente Unido de la Oficina Central del Sur* (un departamento gubernamental encargado de asuntos poli-étnicos). No queda claro si la consulta resultó de algún pedido de los judíos de Kaifeng o si fue simplemente porque algún funcionario se topó con uno de los documentos de identidad con la definición de "judío".

378 El documento de respuesta, en nombre de la Oficina Central del Partido Comunista de China, muestra que los máximos líderes chinos lo leyeron y aprobaron: el Presidente Mao, Liu Shaoqi, Zhou Enlai y Deng Xiaoping, y es posible que algunas de las correcciones hubieran sido hechas por alguno de ellos.

Han”[379].

El principio establecido en este documento fue guía en los años subsiguientes, ergo anuló la posibilidad de un reconocimiento de los judíos como grupo étnico separado.

No obstante ello, el gobierno chino continuó concretando encuentros entre los descendientes de judíos en Kaifeng y los extranjeros que visitaban la ciudad, iniciativa que reflejaba cierto entendimiento de su singularidad, aun si no se les concediera condición étnica. Así, en 1957 visitaron a los judíos de Kaifeng los sinólogos Timoteus Pokora (checo) y René Goldman (canadiense)[380].

Las dos décadas subsiguientes fueron de completo aislamiento, y a partir de la Revolución Cultural el asunto fue abandonado.

En 1981 la Revolución Cultural fue oficialmente condenada[381], y hoy en día la postura oficial de China es de rechazo categórico al proceso que llevó al país a su abismo y produjo un daño irreparable. Un alto funcionario del ministerio en Beijing me lo explicaba en la Casa Lao Shi, famoso escritor que terminó suicidándose.

El camino había sido allanado. En 1993, las resoluciones oficiales de abrir economía fueron anunciadas por el mismo Deng Xiaoping que había protagonizado el fracaso[382].

379 Xu Xin: *La política china hacia el judaísmo, en el Simposio Internacional de Youtai – La presencia y percepción de los judíos y el judaísmo en China*, en la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia, Alemania, del 19 al 23 de septiembre de 2003.

380 Michael Pollak: *Mandarines, judíos y misioneros*, págs. 248-49.

381 La condena general precede al momento en que fue oficializada, y se retrotrae a 1976, año de la muerte de Mao Zedong y Zhou Enlai.

382 El máximo promotor de los cambios fue Zhao Ziyang (m. 2005). Como protegido de Deng Xiaping lanzó el boom económico en la provincia de Sichuán (la más populosa de China) por medio de desmantelar las comunas y restaurar las parcelas privadas y los negocios rurales. La exitosa “Experiencia de Sichuán” pasó a ser un modelo para la nación entera.

CAPITULO XV

El estatus de los judíos

Mis estadías en Kaifeng, y especialmente las clases a los descendientes, me permitieron conocerlos más de cerca, visitar sus hogares, justipreciar el nivel de práctica judaica -que era nulo. Sí noté en algunas de las casas motivos judíos como candelabros o insignias en hebreo. Lo que permanecía visible era el orgullo de pertenecer a la grey y la voluntad de intensificar el vínculo. No les era fácil, ya que no eran reconocidos como judíos, ni por Israel ni por China.

El Estado judío garantiza el derecho de inmigración a todo judío que lo desee (los no-judíos deben pasar por los trámites de nacionalización regulares como en cualquier otro país). La política israelí hacia ellos fue inicialmente de atenderlos cordialmente, pero no alentar sus expectativas de considerarse judíos[383]. Este trato cauteloso puede haber estar influido tanto por la renuencia a interferir en los asuntos internos chinos como por la incertidumbre de a cuántos la Ley del Retorno israelí les daría derecho a radicarse en Israel.

El problema es que la halajá (la ley religiosa judía) no los reconoce como judíos porque en Kaifeng se aplica el criterio patrilíneo para definir la descendencia[384], y ello debido entre otras causas a la escasez de mujeres judías[385] (algunas de las que se casaron con judíos se convirtieron y recibieron nombres hebreos).

383 El primer embajador israelí en China, Zeev Sufott, declaró en 1992 que los descendientes en Kaifeng eran “tan judíos como él era chino”.

384 El judaísmo rabínico acepta la descendencia matrilineal: un judío es definido por la judeidad de su madre.

385 En rigor, los movimientos Reformista y Reconstruccionista, al adoptar la descendencia patrilineal en la década de 1980, legitimaron una práctica que en el caso de los judíos de China puede rastrearse hasta la dinastía Ming (1368-1644).

Es posible que para evitar todo tipo de roce con las autoridades chinas, los organismos competentes en Israel no se avinieran a revisar el tema. Por ello, los descendientes de Kaifeng permanecieron en un limbo de definición por parte del exterior.

Además, siendo China el único país oriental en el que los judíos han residido por más de mil años, no debe sorprender que la judería china tenga características privativas.

En cuanto a la política de China con respecto a sus judíos, un rastreo de la misma[386] revelará la diferencia de abordaje entre aquellos que llegaron antes de 1840 (y se asimilaron íntegramente a la sociedad china) y los posteriores, que permanecieron extranjeros.

Previo al siglo XX, escasea documentación sobre políticas oficiales para con los judíos[387], pero sin duda fueron incluidos en la habitual tolerancia de las diversas dinastías para con las creencias y costumbres de todos los grupos étnicos. Se les permitió vivir en el país, practicar su religión y establecer sus sinagogas, construirlas y reconstruirlas. Es probable que una autorización al respecto fue solicitada (y concedida) en 1163, y que se renovara cada vez que la sinagoga fuera destruida por incendios o inundaciones[388].

En las mentadas estelas de Kaifeng se registra el amplio permiso que les prodigó el emperador: *Sed parte de los chinos, preservad las tradiciones de vuestros ancestros, y transmitidlas aquí.*

En 1421, durante la dinastía Ming, la concesión no se limitó a un mero permiso: la reconstrucción de la sinagoga fue patrocinada por el príncipe de Zhou, hermano menor del emperador Chen Zu. Un decreto que muestra el aprecio oficial por los judíos regulaba que "los mercaderes

386 Xu Xin: *La política china hacia el judaísmo,* en el Simposio Internacional de *Youtai – La presencia y percepción de los judíos y el judaísmo en China,* en la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia, Alemania, del 19 al 23 de septiembre de 2003.

387 Donald D. Leslie: *La supervivencia de los judíos chinos* (en inglés), E. J. Brill, 1972, págs. 11-16.

388 Por ejemplo, en 1461, después de la inundación, los judíos de Kaifeng encabezados por Ai Qin solicitaron del comisario provincial el permiso para reconstruir la sinagoga y les fue expeditamente otorgado.

de carne de cerdo no pueden pasar cerca de la sinagoga"[389].
En el siglo XX dicho aprecio fue confirmado por el hecho de que, como hemos visto, más de cuarenta mil judíos inmigraron a la República China desde Europa, y se autorizó su residencia, así como el establecimiento de sinagogas y de organizaciones judías.
El gobierno incluso respaldó al sionismo, nada menos que en la figura del padre fundador de la República de China, Sun Yat-Sen, quien en 1920 escribió al secretario de la Asociación Sionista de Shanghái:

> *He leído su carta y deseo asegurarle mi simpatía por este movimiento… todos los amantes de la democracia deberían apoyar el movimiento para la restauración histórica de su maravillosa nación, que tanto ha contribuido a la civilización del mundo y que con razón merece un lugar de honora en la familia de naciones*[390].

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno chino estuvo particularmente atento a la situación de los judíos de Europa y propuso asentarlos en el suroeste, con derechos plenos de trabajo y protección[391].
También a partir de la revolución de 1949 se mantuvo la política de tolerancia, y en las ciudades con judíos -Shanghái, Harbín y Tientsín- el judaísmo fue una de las religiones admitidas. La sinagoga de Shanghái permaneció abierta hasta 1956, y la de Harbín hasta 1960.
Desde 1960 casi no hubo judíos en China, pero dos décadas después, a partir de las reformas y la "política de puertas abiertas" de 1979, su presencia volvió a hacerse sentir. Hoy en día hay varios miles en Beijing y en Shanghái, y la práctica del judaísmo es visible.

389 White: *Judíos chinos* (en inglés), pt. I, pág. 80.
390 Sun Yat-Sen: carta a N.E.B. Ezra, en Obras recogidas de Sun Yat-sen, Zhonghua Shujiu, 1985, volumen 5, págs. 256-57.
391 El programa nunca se concretó, pero es un indicio más de buena predisposición. Ver Xu Xin: *Sun Fo's Plan to Establish A Jewish Settlement in China During World War II Revealed,* en *Points East,* marzo de 2001, volumen 16, No. 1, p. 1, págs. 7-8. También: *Chungking National Government Programme for the Placement on the Jews in China,* Republican Archives, No. 3, 1993, págs. 17-21.

A partir de la transformación china

La apertura iniciada a partir de 1979 permitió que también el tema de los judíos chinos fuera retomado. En 1980 la periodista estadounidense Aline Mosby solicitó permiso para visitar a la comunidad judía en Kaifeng[392]. El Ministerio de RREE chino respondió atentamente, y dispuso la visita de una delegación más amplia, que incluía a Mosby, a cuatro periodistas canadienses y a algunos reporteros chinos.

Mosby publicó artículos sobre el tema, por lo que el gobierno local de Kaifeng previó un incremento de las visitas, y volvió a plantear la cuestión en marzo de 1980: si acaso los judíos de Kaifeng deben ser tratados como un grupo minoritario, y cuál debe ser la política con respecto a ellos.

La primera parte fue respondida por Beijing el 8 de mayo de 1980[393], y la segunda parte en 1984.

La primera cita el antecedente de 1953 y añade que desde ese año "los judíos de Kaifeng no procuraron un reconocimiento y, salvo algunos ancianos, no lo desean. No fue necesario en el pasado, y tampoco lo es ahora, reconocer a la judería de Kaifeng como un grupo étnico. Sin embargo, debemos tener en cuenta las costumbres que mantienen, ayudarles a resolver los posibles problemas que pudieren tener, y más importante, no discriminarlos". Al cerrar, el documento sugiere designar personas representativas entre ellos.

El síndrome parece pervivir. Por un lado, las autoridades centrales chinas no desean abrir la cuestión étnica, y por el otro, el gobierno local ve con buenos ojos el desarrollo de la vida judía en Kaifeng. Esperan que ella atraiga la inversión extranjera a ese rincón de China.

En un documento del 2 de julio de 1984, el gobierno provincial[394] dio varias directrices con la mira puesta en el turismo en la ciudad. El texto

392 Michael Pollak: *Mandarines, judíos y misioneros*, pág. xiv.
393 *Respuesta al tema de los judíos de Kaifeng*, No. (2) 401.
394 La Oficina de Asuntos Exteriores del gobierno de la provincia de Henán.

sugiere redactar informes objetivos sobre la judería de Kaifeng, tanto de su historia migratoria como de su bienestar actual; pide una apertura para con los turistas y estudiosos extranjeros que visiten las reliquias de la judería; indica que hay que preservar en museos los testimonios de su historia y, finalmente, condiciona la aceptación de donaciones a que las mismas no tengan connotaciones políticas[395].

Es decir que alienta el carácter de "descendientes" de los judíos de Kaifeng, pero niega su conexión actual con el pueblo judío –un aspecto que podría ser controversial- y trata con reservas a la religión judía. Pareciera ser que estas directivas siguen teniendo validez.

La situación actual

Como hemos visto, la política oficial sobre los judíos chinos es ambigua. La constitución de China (artículo 36) determina la libertad religiosa de los ciudadanos y prohíbe la discriminación religiosa y la compulsión. El Estado chino es oficialmente ateo y el Partido excluye a los religiosos. Cinco religiones son reconocidas por el Estado: el budismo (que es en el país la mayor de las religiones organizadas), el taoísmo, el catolicismo, el protestantismo y el Islam[396].

En la práctica, si se le pregunta a los chinos por su religión, la mayoría de ellos respondería no pertenecer a ninguna de ellas, o ser ateos. Las estadísticas hablan de unos 200 millones de creyentes en China, poco más del 10% del país[397].

Sin embargo, el confucianismo, el taoísmo y el budismo son vistas como religiones chinas. En cierta medida, la mayoría de los chinos

395 Se sugiere que las donaciones que impliquen estar orientadas a una nación judía deben ser amablemente rechazadas.

396 Las cinco están representadas ante el Estado respectivamente por: la Asociación Budista de China, la Asociación Taoísta China, la Asociación Patriótica Católica, el Movimiento Patriótico Tripartito y la Asociación Islámica de China.

397 En 2007, las estadísticas oficiales fijaban en 100 millones a los creyentes, y un estudio de la Universidad de Shanghái hablaba de 300 millones.

practica simultáneamente motivos de las tres. Frecuentemente, cierto sincretismo hace derivar de ellas una religión china general. Hay templos en los que se encuentran juntos las figuras de Buda, Lao Tsé (el padre del taoísmo) y Confucio.

Las consideraciones numéricas varían. Puede decirse por ejemplo que hay en el país unos 400 millones de taoístas, y al hablarse de casi mil millones de budistas en China la referencia es todos los que incluirían motivos budistas en alguna práctica religiosa sincrética, y también a quienes adherirían al budismo como filosofía[398].

Cristianos, hay unos 60 millones, aparentemente en aumento (hace setenta años no llegaban ni a los tres millones). El Islam representa a un 1% de la población, y se da principalmente entre la minoría nacional de los uigures.

En cuanto al judaísmo, una enciclopedia anunciaba en 1973[399] que "las tres comunidades judías en China –Shanghái, Harbín y Tientsín- dejaron de existir, y quedan en el país veintiún judíos". La realidad hoy es bien distinta.

Las comunidades judías en China parecieran estar en crecimiento y suman unos diez mil: unos 5000 en Hong-Kong, 3000 en Shanghái, y 2000 en Beijing[400].

Los libros de registro de 1952 en los que se categorizaba a los descendientes como judíos (Youtai) no fueron corregidos, y en 1986, cuando China comenzó a emitir documentos de identidad, las autoridades locales se circunscribieron a copiar la designación de Youtai.

En 1996 algunos descendientes requirieron visas de inmigración a Israel. La embajada israelí en Beijing les pidió documentos probatorios de su judeidad, y algunos de ellos exhibieron los documentos de identidad chinos.

Las autoridades chinas decidieron no complicar la situación: confiscaron

398 En abril de 2006 se celebró en Zhejiang el Foro Mundial Budista, con pleno apoyo del gobierno chino.
399 *Encyclopedia Judaica*, anuario de 1973, Keter, Jerusalem, págs. 183-184.
400 *Kehilat Beijing* se estableció en 1979, y en 1980 celebró en un hotel su primer Séder de Pésaj.

los viejos documentos de identidad, y los reemplazaron por nuevos en los que se los designaba a los descendientes de judíos como Han, o como Hui (chinos musulmanes[401]).
En la práctica, la política oficial niega por un lado la conexión entre los descendientes con el resto de los judíos y con Israel, y ve como tabú la religión judía. Por el otro lado, el gobierno municipal en general ha apoyado los esfuerzos de los descendientes por conmemorar su historia y preservar sus escasas reliquias.
Estudiosos extranjeros y turistas son libres de encontrarse con ellos y de visitar su solar histórico.
Desde que Israel y China establecieron relaciones diplomáticas en 1992, hombres de negocios israelitas han sido invitados a Kaifeng a revisar las oportunidades, y la ciudad ha aprobado una "Zona de desarrollo económico especial para judíos del exterior".

Reiteradamente se anunció que la comunidad judía de Kaifeng había llegado a su fin. Ya en 1919 el obispo canadiense William C. White declaró que "el israelitismo chino ha llegado a su final definitivo" y, cuatro décadas después, uno de los grandes investigadores de la judería china llegaba a la conclusión de que "...difícilmente pueda decirse que la comunidad existe. Aunque algunos individuos rastrean su ascendencia a judíos, ya no son judíos por etnia ni por religión ni por cultura. Sólo por el nombre"[402]. Y treinta años más tarde anunciaba Michael Pollak que "la antigua comunidad de Kaifeng… se ha deslizado bastante más allá del punto de no retorno"[403].
Cuando me tocó conocerla a principios de este siglo, podría haber expresado una opinión similar sobre la judería de Kaifeng, ya que a simple vista no parecía haber práctica alguna. Sin embargo, me pareció

401 Según Jordan Paper los musulmanes se consideran a sí mismos Han. Ver *La teologia de los judíos chinos 1000-1850* (en inglés), Wilfrid Laurier, University Press, p. XII.
402 Donald Leslie:*The Survival of the Chinese Jews*, págs. 74, 70.
403 Michael Pollak: *Mandarines, judíos y misioneros*, págs. 216, 251.

reconocer algunos pimpollos de un renacimiento.

Mi artículo sobre el vínculo sinojudaico[404] menciona una paradoja: los judíos chinos son descubiertos ahora, cuando yo no existen. Pasó una década muy significativa desde que ese ensayo fue publicado.

En los últimos años se registró un renacimiento de la comunidad en Kaifeng, especialmente gracias a dos organizaciones: el *Instituto Sino-Judaico* de EEUU, y la asociación israelí *Shavei Israel*.

La calle principal en la zona judía de Kaifeng es llamada *Calle del Sur de Enseñanza de las Escrituras*. La agencia oficial china de viajes, CITS[405], ha intentado establecer mayor contacto turístico entre los judíos occidentales y los de Kaifeng. Algunas organizaciones judías de EEUU solían incluir Kaifeng como parte de su itinerario en China. Esta inclusión fue eventualmente discontinuada[406] debido que eran muy pocos los sitios judaicos visitables. Sobre el solar de la vieja sinagoga se yergue actualmente un hospital. En 1985 el Instituto Sino-Judaico fue establecido en Palo Alto, California, para ayudar al establecimiento de un ala judaica en el Museo Municipal de Kaifeng, y para alentar la investigación sobre la experiencia judía en China. La afluencia de los turistas durante las últimas décadas ha influido el modo en que los descendientes se perciben a sí mismos, y hay un revivir de la presencia judía, también debido a que el crecimiento económico chino[407] tuvo como efecto colateral el robustecimiento de la espiritualidad[408].

404 *La compleja identidad sinojudaica en Historia y Grafía*, Revista del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, México, No. 28, agosto 2007, págs. 69-100.
405 China International Travel Service.
406 El Congreso Judío Americano abandonó el recorrido de Kaifeng en 1986.
407 Comenzó en 1980 con la adopción por parte de Deng Xiaoping de la economía de mercado.
408 *The Economist* (US) Dec 3, 1994, pág. 46(1), *A Jewish Question: China*.

CAPITULO XVI

Los pioneros

La provincia más septentrional de China, Heilongjiang[409], se extiende a más de mil kilómetros al norte de Beijing. La Universidad Normal de Harbín (HNU), en la capital provincial, contactó en mayo de 2008 a la Universidad ORT Uruguay[410], y ambas firmaron el 26 de agosto un acuerdo que ubicó a la Universidad ORT Uruguay como pionera en el campo de los convenios académicos con universidades chinas[411].

La superficie de Heilongjiang es más del doble que la de Gran Bretaña; su población roza los 40 millones de habitantes, una cuarta parte de los cuales reside en la capital Harbín, conocida por sus temperaturas extremas (desde -40 grados en invierno a 40 en verano).

En 2008 el historiador Fu Daobin, quien ejercía como Vicepresidente de la HNU, se explayó ante el Rector de la Universidad ORT Uruguay, Dr. Jorge Grünberg, acerca de las migraciones de judíos a Harbín, y de cómo la cultura judaica había dejado su impronta en la ciudad. Resultaba claro que no era arbitraria la elección de ORT para tender puentes desde Harbín.

Cuando el Vicerrector de la Universidad ORT Uruguay, Ing. Julio Fernández, en 2010 visitó Harbín por primera vez[412], fue guiado al

409 El nombre significa "Río del dragón negro".

410 La HNU es pedagógica: forma docentes y traductores. El intermediario entre las dos universidades fue un ciudadano chino oriundo de Heilongjiang y residente en Uruguay, quien informó al Vicerrector de ORT, Ing. Julio Fernández, de la llegada a Montevideo de una delegación de la HNU.

411 Otro convenio pionero en el área fue el de la universidad peruana Ricardo Palma con la Universidad Normal de Hebei en 2010, y hubo cuatro durante 2011: tres mexicanos y uno chileno (la Veracruzana con la Universidad Científica de Chongqing; la Autónoma de Puebla y el Instituto Técnico con la Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin, y la Santo Tomás con la Universidad de Anhui.

412 Mariana Piazze, docente de ORT, viajó a Harbín en 2010 para encontrarse con el equipo de docentes de español de la HNU, quienes sin haber salido jamás de China hablan un excelente español.

museo judío de la ciudad, y en el almuerzo subsecuente lo ilustraron acerca de la historia israelita local y de la confianza que les inspiraban los judíos.

El grupo de pioneros aterrizó en el aeropuerto de Carrasco en agosto de 2012. Eran cuarenta y dos estudiantes; casi todos salían por primera vez de su país, incluso de su provincia. En la HNU cursaban la licenciatura en idioma español, una carrera que forma traductores. Traían consigo de obsequio para ORT el libro The Jews in China.

La coordinadora en nombre de Universidad ORT Uruguay fue la Dra. María del Carmen Azpiroz[413], directora de Relaciones Internacionales de la universidad, quien desde entonces ya ha recibido a cinco grupos más. Azpiroz residió cuatro años en China y fue profesora en Harbín de la primera generación que llegó a ORT.

En el acto de apertura, el embajador chino en Uruguay les dirigió la alocución de bienvenida[414]. Cursaron dos semestres en Montevideo y regresaron a Harbín en junio de 2013.

La residencia en campus implica clases desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde con una interrupción para el almuerzo. Los profesores en ORT Uruguay los describen como extremadamente educados y respetuosos; suelen no intervenir en clase salvo cuando se les solicita. La figura del profesor es entre ellos casi reverencial. Señalan como diferencia cultural, además, que en China hay un mayor involucramiento familiar en los progresos del estudiante.

Téngase en cuenta que en general la generación de los padres de estas camadas de estudiantes nunca salieron del país, habitualmente tampoco de su provincia, y que pasaron una vida de grandes necesidades. En contraste, la generación de sus hijos viaja al exterior, habla tres idiomas, y llevan una vida sin apremios. La rápida metamorfosis generacional tarda en ser digerida.

413 Azpiroz es doctora en Educación de ORT (2017), y antes graduada en Psicología. Es coautora de *Trastornos de la personalidad* y de otros ensayos.

414 El embajador Qu Shengwu habló en el auditorio ORT Pocitos el 3 de septiembre de 2012.

La HNU cuenta con más de treinta mil estudiantes, y el campus es tan extenso que existe una línea de ómnibus con varias paradas internas. Para conseguir un lugar en la biblioteca, por ejemplo, los estudiantes deben levantarse a las 6 de la mañana, incluso con 40 grados bajo cero. Estudiar en Uruguay no les fue fácil -explica Azpiroz- ya que las clases en español universitario les exigen una gran concentración[415]. Venían emocionalmente preparados, sí, después de pasar por el muy estricto ingreso al sistema universitario chino.

La renovación de Kaifeng

Durante la década de 1990 Wang Yisha, ex curador del Museo Municipal de Kaifeng y experto en la historia de los descendientes de judíos en China, se unió a uno de éstos, el mentado Shi Zhongyu, y juntos reconstruyeron las principales genealogías de Kaifeng. Indagaron el volumen en chino y en hebreo denominado *Libro en memoria* de los fallecidos que ya había sido investigado por Donald Daniel Leslie[416].
Después de explorar por más de un cuarto de siglo la ascendencia de los judíos de Kaifeng, Wang Yisha falleció en 1996[417], y dejó los registros más elaborados de la comunidad en el siglo XX, y la información más detallada sobre ellos desde que el obispo White publicara en 1942 *Judíos chinos* -la primera obra importante sobre la cuestión.
Wang Yisha escribió los *Anales de los judíos chinos,* en tres volúmenes como el libro de White (uno de ellos se titula, precisamente, *Objeciones a 'Judíos Chinos' de White*[418]).
Desde 1982, Leo Gabow (m. 1998) -el fundador del Instituto

415 Parte de la información fue tomada de la nota en el diario *El Observador* de Montevideo, de octubre de 2012.
416 El Hebrew Union College de Cincinnati accedió a donar a Kaifeng dos microfichas de este trabajo.
417 Una semblanza de Wang Yisha, en tributo a su memoria, fue publicada por su colega Wendy Abraham de la Universidad de Stanford, en Points East, la revista del Instituto Sino-Judaico, volumen 12, número 1, marzo de 1997, pág. 16.
418 Wang Yisha había encontrado 123 errores o aseveraciones confusas en el trabajo de White.

Sino-Judaico- visitó Kaifeng varias veces como guía turístico de judíos norteamericanos que estaban interesados en conocer a los descendientes, y publicó una colección de fotografías y artefactos conexos a la sinagoga de Kaifeng[419].

Wendy Abraham, profesora de chino en la Universidad de Stanford, fue atraída por la historia de los judíos de Kaifeng cuando era estudiante universitaria en la década de 1970, y desde entonces trabajó para ayudarlos a revivir sus tradiciones. En 1997 condujo el primer recorrido histórico de la Kaifeng judía.

Al año siguiente se produjo el primer documental sobre el tema: *Minián en Kaifeng*.

Un filme muy importante fue el resultado de seis años de filmación en Israel y en China, por parte de Noam Urbach[420], quien produjo un documental de en chino, hebreo e inglés. Urbach sigue a los descendientes de Kaifeng en su búsqueda de supervivencia cultural. El filme se titula *Kaifeng, Jerusalem* (2009) y revisa la peculiar situación política que atraviesan los descendientes. La protagonista es la familia Jin: el padre Shlomo (Guangyuán), la esposa, y la hija Dina, quienes residen en Jerusalem desde 1999[421]. Los Jin pasan por todo tipo de peripecias a fin de ser aceptados. Su visita a Kaifeng en 2005 conforma el broche de oro de la película.

En octubre de 2013 *Shavei Israel* inauguró un nuevo centro de estudios judaicos en un departamento adjunto a la *Calle del Sur de Enseñanza de las Escrituras* en Kaifeng, coordinado por Erán Barzilai, un israelí mandarín-hablante que había residido durante un año en Kaifeng en 2010, mientras estudiaba Estudios de Asia Oriental en la Universidad Hebrea. La comunidad se reúne los viernes a la noche para Kabalat Shabat

419 La colección se titula: *At the End of the Silk Road: The Jews of Kaifeng, China*, 1995. *(Al final de la Ruta de la Seda: Los judíos de Kaifeng, China).*

420 Noam Urbach completó su maestría en Estudios de Asia Oriental en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y vivió muchos años en China, enseñando Hebreo y Estudios Judaicos en la Universidad de Shandong.

421 Inmigró a Israel desde Finlandia en 1999, con la ayuda de una organización cristiana.

y cena. Los domingos hay lecciones vía Skype, actualmente sobre Pirkei Avot, el Tratado de Principios talmúdico, con Ari Schaffer. En 2014 Shavei Israel organizó el primer Seder de Pésaj en Kaifeng[422] desde el siglo XIX. Unas cincuenta personas recibieron la litúrgica Hagadá, con traducciones al chino[423].
Hubo invitados del gobierno local. Condujo la ceremonia Barnaby Yeh, quien allí reside y redactó el texto[424]. Dos días después celebraron la festividad china de Qingming en la que se reverencia a los ancestros. Los participantes no vieron contradicción entre ambas conmemoraciones. Algunos de ellos provenían de la aldea vecina de Lakao, donde no habían tenido ninguna muestra de judaísmo hasta ese momento.

Las similitudes sinojudaicas refuerzan la identidad de los descendientes de judíos en Kaifeng, cuya situación actual es compleja. La mayoría de ellos son conscientes de su ascendencia pero pocos tienen fuentes directas que lo indiquen inequívocamente. La gran mayoría no está habituada a una identidad judía compartida con judíos extranjeros. La situación puede cambiar en la medida en que grupos desde el exterior continúen sus esfuerzos por brindar a los descendientes en Kaifeng que así lo desean conocimientos acerca de su herencia cultural.
Hoy Kaifeng es una ciudad de un millón de habitantes en la provincia de Henán. Mantiene muy pocos recuerdos de su larga historia judaica y los descendientes de judíos no han encontrado el camino para expresar su autodefinición.
Aun la pregunta de cuántos son no tiene respuesta clara, ya que resulta

422 Artículo de Tzuri Shi en *The Jewish Week*: *Este año en Kaifeng* (en inglés), Nueva York, 31 de marzo de 2015. Se trata de un descendiente de los judíos de Kaifeng originalmente llamado Heng Shi, y actualmente residente en Jerusalem.
423 Ver el informe completo en el New York Times del 6 de abril de 2015, por Becky Davis: *Una antigua comunidad china celebra sus raíces judías, y el Pésaj (Ancient Chinese Community Celebrates Its Jewish Roots, and Passover).*
424 Barnaby Yeh es un norteamericano de origen taiwanés que se convirtió al judaísmo, y trabaja para el Instituto Sino-Judaico.

más de las actitudes oficiales que de la llana demografía[425]. Por ello las personas que aducen ancestros judíos en Kaifeng pueden ser potencialmente miles, aunque una cifra estimativa razonable sería de no más de algunos centenares[426].

Con la apertura de China, una ola de visitantes comenzó a llegar a Kaifeng. Aunque era una ciudad con una historia china amplia (capital de los Song) los visitantes llegaban con una inquietud especial por el pasado judío. Lo que habían leído en libros, podían ahora ver en los vestigios de la comunidad.

Las autoridades locales en Kaifeng repararon en el potencial turístico de esta curiosidad, pero hasta tanto no hubieran relaciones entre China e Israel, el tema era espinoso. El deshielo entre los dos países, que comenzó en 1989 y culminó en 1992 con el establecimiento de relaciones, permitió que al poco tiempo la municipalidad de Kaifeng estableciera la *Sociedad para la investigación de la historia y la cultura de los judíos chinos de Kaifeng*, presidida por un académico *youtai* que residía en Beijing.

La aspiración era construir un cementerio, una escuela, un hotel, una "zona de desarrollo económico para judíos del extranjero" y aun la antigua sinagoga –acaso como museo. Se estableció una Oficina de Construcción para supervisar el proyecto y recaudar los fondos. En 1996 dicha oficina fue cerrada.

Dice Noam Urbach que "el interés en la situación de los descendientes en Kaifeng no se circunscribe a escritores occidentales (principalmente judíos); ha atraído también la atención de académicos chinos, notablemente Wang Yisha, seguido por Zhang Sui y más tarde Xu Xin y Zhang Qianhong".

Urbach escribió una documentada crónica del reconocimiento oficial

425 Por ejemplo el número de manchúes decreció de dos millones a medio millón, y luego saltó a cinco millones, dependiendo de la medida en la que la política oficial con respecto a minorías les concedía protección.

426 El último censo de 1952 revelaba la cifra oficial de 400 descendientes de judíos en Kaifeng.

chino hacia los judíos[427], y muestra que el decreto de 1985 del Departamento de Asuntos Religiosos rechazó la reconstrucción de la sinagoga "ya que no hay judaísmo en China", y que las autoridades objetan la reconstrucción cuando perciben que el proyecto mueve fuerzas entre los descendientes hacia la recuperación de su plena identidad judía.

Hacia julio de 2015 los dos programas culturales que estaban llevándose a cabo en Kaifeng (el del Instituto Sino-Judaico y el de Shavei Israel) habían quedado temporariamente suspendidos. Fue cerrado el museo, y no se permitieron más los estudios o encuentros comunitarios. El aparente motivo fue que la confusión creada por el hecho de que uno de los miembros de la comunidad requirió asilo político en EEUU.

En junio de 2018 en la reunión del Instituto Sino-Judaico[428], dos representantes del gobierno chino[429], explicaron la situación. Señalaron las excelentes relaciones que los pueblos judío y chino mantuvieron durante un milenio, y que China está orgullosa de haber ayudado a refugiados judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Agregó que la nueva ley de Organizaciones no-gubernamentales (2015) ha establecido el control sobre las mismas, ya que en algunos casos se habían producido intentos separatistas[430].

Por su parte, el presidente del Instituto Sino-Judaico, Anson Laytner, informó que China debería enorgullecerse de la historia judía de Kaifeng, uno de los pocos lugares del mundo en donde a los judíos se les permitió residir en paz durante mil años.

427 Urbach revisa los años 1979-1997 en su abarcador artículo ¿Qué impidió la reconstrucción de la sinagoga china? (What Prevented the Reconstruction of the Chinese Synagogue? Kaifeng Jews Between Revival and Obliteration) en Youtai – Presencia y percepción de los judíos y el judaísmo en China (en inglés), Peter Kupfer (ed.), Frankfurt: Peter Lang Verlag, 2008, págs. 85-139.

428 La reunión tuvo lugar el 3 de junio de 2018 en el Museo del Holocausto de Illinois, en Chicago.

429 El Vice-Cónsul General de China en Chicago, Liu Jun, y Gan Longyun, también del Consulado.

430 El Vice-Cónsul Liu agregó que la política china estipula que los descendientes hoy en día son parte de la mayoría Han, y que los judíos no son considerados una de las 57 minorías reconocidas después de 1949.

Hay casos notables de individuos chinos que tomaron iniciativas de acercamiento. Uno es el de Yang Meng[431], una académica china cuya disertación doctoral sobre *El exilio judío en Shanghái resultante de la Shoah* la llevó a aprender ídish y hebreo. De ídish, participó en 2015 en un programa estival en la Universidad de Tel Aviv[432], y presentó la versión ídish de una canción clásica china del año 1076433, bajo el título *La luna china sobre Tel Aviv*.

Otro caso es el de Benjamín Peng quien descubrió Israel en 2009 y fundó Yafo Capital para conectar a inversores chinos con empresas israelíes. Desde 2012 Peng visitó unas diez veces a Israel, y frente al Muro Occidental propuso matrimonio a su novia (la historia publicada en varios diarios del mundo). La empresa de Peng está localizada en Shanghái y tiene como objetivo invertir en tecnologías israelíes.

En noviembre de 2015, Peng acompañó a más de cien empresarios chinos que llegaron a Israel para la convención *Go4Israel*, organizada por la Cámara de Inversiones Cukierman para el fomento de las inversiones chinas, que en poco tiempo podrían ser las más importantes en Israel[434]. Peng se autodefine como "un chino sionista".

La inversión china tiene en la mira también la tecnología israelí. En 2013 el Tejnión recibió la mayor donación de su historia (unos 130 millones de dólares) a fin de establecer una sede en Guandong, en cooperación con la Universidad Shantou. La iniciativa fue del empresario Li Ka-shing de Hong Kong, quien eligió la universidad israelí entre setenta y dos proyectos de otros centros tecnológicos en el mundo.

Un graduado del Tejnión, precisamente, es el ingeniero electrónico Malkiel Malayev, quien se ha propuesto extender la cooperación al turismo. Actualmente Israel recibe cada año tres millones de turistas, de los cuales cien mil son chinos. Malayev se ha propuesto multiplicar

431 Talya Zax: L*a primera canción china-ídish* (en inglés), revista Forward, 22 de octubre de 2015.
432 El Programa de Verano internacional en ídish "Naomi Prawer Kadar", 2015.
433 La canción *Queriendo perduramos por siempre* (1983) es de Liang Hongzi. Se basa en el poema de Su Shi (1076).
434 Un artículo del 6 de enero de 2018 en el *Jerusalem Post* vaticina que las inversiones chinas podrían superar a las norteamericanas y establecerse así como las principales inversiones extranjeras en el país.

muchas veces esa cifra y en 2018 publicó la primera guía turística israelí para chinos.

Los pioneros del acercamiento incluyen instituciones, académicos y empresarios que, cada uno de modo singular, aportan ladrillos en la construcción del puente sinojudaico.
Un símbolo de esa construcción es quizás el puente de vidrio más largo y alto del mundo, inaugurado en 2016 el Parque Nacional Zhangjiajie de la provincia de Henán, construido en China por un arquitecto israelí[435].
El encuentro entre los dos pueblos milenarios es una forma de exaltación de la historia humana en su conjunto.

El futuro de una amistad

Es sabido que a los ojos de los no-judíos, los judíos se transforman fácilmente en un símbolo, y en ese sentido es alentador que, a los ojos chinos, dicho símbolo es en general positivo.
Desde la mirada judía resultaría difícil sobreestimar la importancia de la amistad con China. No sólo se trata del país más populoso, sino el de una de las economías más fuertes[436], un caso único en el mundo de crecimiento sostenido, con tasas promedio del diez por ciento anual durante treinta años. De ningún momento de la historia se tiene constancia de otra región que haya crecido tan persistentemente durante tanto tiempo.
En cierto aspecto, Israel es un macrocosmos de China. No se conoce un crecimiento demográfico tan firme en ningún otro país como en el país hebreo, que ha multiplicado por trece su población en apenas seis décadas, y ha dado lugar a la economía más dinámica de la zona: la

435 Haim Dotán.
436 Del producto bruto interno mundial de alrededor de 70 billones de dólares anuales, casi 20 son de EEUU, seguido por China con más de 10. China es también el primer país del mundo en cantidad de usuarios de Internet (con más de 600 millones).

llamada "nación de las start-ups"[437].

La amistad sino-judaica es por cierto natural. En China no hay judeofobia histórica, acendrada. Perciben a los judíos sin prejuicios, en una actitud muy diferente del abordaje moldeado por siglos de historia europea-cristiana y árabe-islámica.

Tanto énfasis se ha puesto en acercar a las dos culturas que llevó a graciosas exageraciones. Uno de los autores iluministas de mayor renombre, Naftalí Herz Weisel (m. 1805) planteó la posibilidad de que Confucio fuera un sabio judío del exilio asirio.

Hace unos años se intentó mostrar que los puntos del cuerpo en los que se colocan los *tefilín* (filacterias) de la liturgia hebraica (es decir la cabeza, el brazo y la mano) son los mismos puntos blancos de la acupuntura china para aclarar la mente y prodigar paz al paciente[438].

Hubo incluso un acercamiento culinario. Muy novedoso pareció en 1959 que un restorán kosher ofreciera comida china[439]. Pero a partir de entonces, decenas de restoranes chinos kosher se inauguraron en las principales ciudades. En China se aceleró la producción de comida kosher, y ya hay quinientas fábricas.

En un terreno diferente, quizás fue la necesidad histórica de resistir la que en ambos países se ha sublimado en cierta proclividad por las artes marciales, a las que los judíos han llegado tarde pero como meritorios discípulos de los chinos.

Numerosas artes marciales son originarias de China, usadas tanto para defensa personal como para relajación, autodominio y salud mental. Aunque en Occidente se conocieron sólo a partir de la rebelión de los bóxers de 1898, son antiquísimas.

Muchos recuerdan el Kung Fu ("experiencia"), cuyos principales

437 El best-seller *Start-Up Nation* (2009) de Saul Singer y Dan Senor enumera las causas del éxito económico israelí.

438 Steven Schram: Journal of Chinese Medicine (octubre de 2002), comentado por Rafael (Rafi) Hecht: Tefillin and Acupuncture – Good for Your Health (2013).

439 Bernstein's en la calle Essex de Nueva York.

exponentes provinieron del templo Shaolin[440]. Se remontan al año 519 cuando el Maestro Ta Mo enseñó defensa propia a los sacerdotes.
Durante el período republicano en China, las artes marciales fueron practicadas con su objetivo original de combate, y desde mediados del siglo XX como artes de exhibición de salud.
En el Israel moderno, el *Kravmagá* ("combate de contacto") es el sistema oficial de lucha y defensa personal usado por el ejército, iniciado en 1944 por el atleta Imre Lichtenfeld (m. 1998). Algunos atletas como Ariel Ze'evi y Yardén Gerbi han llevado al Estado judío a fama mundial en esta disciplina.

En China hay un gran interés por lo judío y por lo israelí. Desde comienzos del siglo XX hubo una apertura cultural. En 1915 el *Movimiento para una nueva cultura* comenzó a traducir al chino vernáculo obras extranjeras, entre ellas la de Sholem Aleijem y otras obras en ídish. En cuanto a la literatura hebrea, algunos poemas fueron publicados en los 1920s[441], y una colección de cuentos contemporáneos israelíes fue publicada en Taiwán en 1971.
A fines de la década de 1950 varios pensadores judíos fueron traducidos del hebreo al chino[442]. Novelas breves de Agnón aparecieron en una antología de Premios Nobel en chino (1983), y más tarde fue traducido el escritor Aarón Appelfeld (1987).
Con la apertura de relaciones, se dio un nuevo impulso. En 1992 Xu Xin publicó una Antología de cuentos hebreos breves, y el autor Amos Oz fue el primer autor hebreo contemporáneo en ser traducido extensamente, a partir de 1996[443].
Ya en 1985 la Universidad de Beijing comenzó un programa de estudio

440 Shaolin queda en la provincia de Henán. Fue difundido en Occidente gracias a la serie Kung-Fu (1972) protagonizada por Bruce Lee.
441 En el mensuario *Xiaoshuo Yuebao*. Ver Zhong Zhiqing: *Literatura hebrea moderna en China* (en inglés), en la antología editada por M. Avrum Ehrlich, op.cit., Londres, Routledge, 2008, págs. 164-165.
442 Martin Buber, Leo Baeck, Cecil Roth y Mordejai Kaplan. Ver Maisie Meyer: *Desde los ríos de Babilonia al Whangpoo: Un siglo de vida judía sefardita en Shanghái* (en inglés), 2003.
443 Zhong Zhiqing, op. cit., págs. 4-5 (desde el comienzo del capítulo), y pág. 168.

de hebreo[444]. El segundo fue el mentado Centro de Estudios Judaicos establecido en la Universidad de Nanjing por el profesor Xu Xin.
Volví a visitarlo en 2012 y fue testigo de cómo se había transformado en un ámbito universitario de avanzada, pujante y en óptimas condiciones. Entre sus más prominentes discípulos se encuentra el profesor Song Lihong, aquel estudiante que tres lustros antes me había asistido en el seminario en Nanjing. Hoy en día, doscientos estudiantes toman cursos anualmente en el Centro. Catorce discípulos de Xu Xin que han concluido sus doctorados en estudios judaicos, enseñan en universidades chinas.

De cualquier modo, la presencia de lo israelí aún tiene un largo camino por recorrer. Por ejemplo, la literatura hebrea está en pañales porque sigue siendo considerada "literatura de países pequeños o de idiomas menores"[445].
Lamentablemente el hebreo es percibido de ese modo, porque aún no ha logrado mostrar al mundo sus legítimas credenciales. Es juzgado en general por el ambiguo criterio de la cantidad de hablantes, de acuerdo con el cual sólo puede aspirar al puesto setenta en el concierto de las lenguas humanas. Pero en realidad su presencia es mucho más notable, y su influencia mucho más amplia de lo que ese rango podría indicar[446]. Señalemos por ejemplo que de los 270 lenguajes en los que existen Wikipedias, el hebreo está entre los treinta más importantes. La versión hebrea exhibe más de cien mil entradas, y es considerada la segunda por la calidad y profundidad de sus artículos. Es utilizada cotidianamente por casi el 40 por ciento de la población de Israel, uno de los porcentajes más altos del mundo.
Su remota antigüedad tiene como signo que es el único idioma que se

444 El pionero fue el profesor Zhu Weizi (1905-1999) de la Universidad de Nankai (en Tientsin), quien comenzó aun antes de la República Popular China. Y hay un precedente en el trabajo de Archie Lee en la Universidad de Hong-Kong (estudioso de la Biblia Hebrea en la Universidad de Edinburgo en los años 1970s, y escribió varios ensayos en los 1980s.
445 Zhong Zhiqing, pág. 6.
446 Ver nuestro El idioma hebreo en la cultura, El Catoblepas # 99, mayo de 2010, pág. 5.

escribe en bloques de derecha a izquierda[447]. Su estudio en Europa se difundió a partir del siglo XVI, gracias a los estudiosos renacentistas y luego a poetas como John Milton y William Blake. Ocupó un lugar en la Inglaterra de Cromwell, especialmente cuando el hebraísta John Milton fue designado Secretario de Lenguas Extranjeras. Ese impulso llegó a América, donde el primer libro publicado fue el salterio hebreo[448], y donde se estableció su obligatoriedad en instituciones educativas como Harvard, en donde hasta 1817 el discurso de apertura del año de estudios se daba siempre en hebreo.

Los romanos, que reconocieron su deuda cultural para con Grecia, se negaron a otorgar crédito alguno a los derrotados judíos y su idioma. Acaso de esa displicencia deriva una cierta ingratitud de Occidente para con sus raíces hebraicas, que siempre son motivo de recelo en Europa.

A China dicho recelo no la afecta. En general mantiene hacia lo judío una actitud de curiosa simpatía, y el futuro de la relación entre las dos civilizaciones se perfila promisorio.

En palabras de Wu Ting Fang hace algo más de un siglo: "Los chinos y los judíos siempre fueron amigos y nunca enemigos. Ambos fueron perseguidos y despreciados... pero no por sus vicios... sino por sus virtudes: su laboriosidad y su perseverancia"[449].

El acercamiento entre dos civilizaciones tan antiguas constituye una celebración de la apasionante y policromática experiencia humana.

447 Hay idiomas que utilizan el alfabeto hebraico: el arameo y el ídish.
448 El Bay Psalm Book de 1640.
449 Wu Ting Fang (m. 1922) fue un diplomático chino en los EEUU. La cita es de su discurso de 1901 en Atlantic City, citado en el *Jewish Chronicle* de Londres del 9 de agosto de 1901.

Índice Onomástico

A

Abishai, rabino 89,89 n238, 90
Abraham, patriarca 26, 31
Abraham, Wendy 106 n298, 107 n302, 154
Adams, John 66 n147
Agnón, Shmuel 161
Ai Fenming 139
Ai Qin 144 n388
Ai Tian 88, 88 n234, 89
Albright, William 81 n203
Aleijem, Sholem 161
Alejandro Magno 67
Álvarez Semmedo 99 n268
Amós, profeta 51
Appelfeld, Aarón 161
Aquavia, Claudio 88 n235
Asher ben Yehiel 83 n210
Auber, Daniel 66 n147
Azpiroz, Maria 35 n66, 152, 153

B

Bacon, Francis 77
Baeck, Leo 161 n442
Bainbridge, Oliver 132
Baron, Salo 7 n75
Barzilai, Erán 154
Bashevis Singer, I. 125 n343
Bellow, Saul 125 n343
Beloncik, Schantz Anne 66 n148
Bertsel, S. I. 123 n338
Birán, Abraham 81 n201
Blake, William 163
Bo Yang 127
Bonaparte, Napoleón 5
Brotier, Gabriel 97, 98 n264
Brown, David A. 104, 105
Buber, Martín 20, 41, 42, 161 n442
Buck, John 109 n303
Buck, Pearl 107, 109, 111, 113-115
Buda Gautama 51, 148

C

Cang Jie 29 n55
Capitaine Danrit 64 n143
Carlomagno, emperador 85
Carpenter, John A. 66 n148
Chao Nien-tsu 101 n274
Chen Changqi 93 n247
Chen Weixín 127
Chen Zu, emperador 144
Chiang Kai-shek 53 n106
Chien Hsi-chieh 84 n213
Chua, Amy 56
Chuang-Tsé 40
Chunjiang Liu 80 n198
Ciro, emperador 136
Cohen, Morris Abraham 126
Colón, Bartolomé 70 n169
Colón, Cristóbal 69, 79
Colón, Fernando 70
Comber, Elizabeth 137 n369
Confucio 18, 32, 34, 39, 41, 47, 48, 50, 52, 53, 55, 57, 88, 91, 105, 106, 148, 160
Conti, Nicolo di 70 n169
Copérnico, Nicolás 79 n191
Couplet, Philippe 88 n232
Cowie, Lancelot 66
Crescas, Abraham 70 n169, 79
Crescas, Jehuda 70 n169
Cromwell, Oliver 163

D

Da Gama, Vasco 79
David, rey 24 n30, 31, 82 n205, 86
Deng Xiaoping 140 n378, 141, 150 n407
Domenge Jean 97, 98, 98 n263
Dotan, Haim 159 n435
Driant, Emile 64 n143
Duanmu Ci 50 n98
Dyehutynajt 53 n105

E

Eber, Irene 84, 102 n284, 103 n288, 105
Ehrenstein, Albert 65
Einstein, Albert 134
Eldad Ha'Daní 83
Elman, Benjamin 66 n151
Eugenio IV, papa 78 n187
Ezequiel, profeta 17 n5, 23 n29, 52
Ezra, escriba 111 n310

F

Fan Hongye 80 n196
Faulkner, William 109 n305
Fernández, Julio 151, 151 n410
Finn, James 101
Fogel, Joshua 66 n151
Freundlich, Shimón 138
Friis, Heike 82 n204
Fu Daobin 151
Fu Manchú 64 n142, 65
Fu Youde 19, 19 n15, 52, 52 n103
Fuxi 29 n54

G

Gabow, Leo 153
Gál, Hans 66 n147
Galil, Guershon 28 n50, 82
Gan Longyun 157 n429
Gaubil, Antoine 86 n224
Gengis Kan 63
Gerbi, Yardén 161
Gilgamesh 25
Glueck, Nelson 81 n203
Goldman, René 141
Gozani, Jean-Paul 97, 98
Graf, Karl 81 n202
Greenberg, Shalom 138
Gregoire, Henri Baptiste 105
Grifffes, Charles 66 n148
Grünberg, Charlotte de 14
Grünberg, Jorge 151
Gu Jiegang 81 n200
Guillermo II 64
Gutenberg, Johannes 78

H

Hamán, bíblico 89
Hammurabi babilónico 26 n38
Han Suyin 137
Han, dinastía 55, 58, 84. 86
Hazael, rey 81 n201
He Fengshán 122
Helquías (Jilkiáhu) 35
Heródoto 52 n100
Hershatter, Gail 66 n151
Herzog, Jaim 137
Hess, Moisés 18
Hiram, rey 86
Homero 52, 52 n100
Hu Shi 81
Huangdi 29 n54

I

Ibn Ezra, Abraham 83 n209
Ibn Khordadbeh, Abul-Qasim 60 n131
Ibn Tibón, Jacob 79
Inpu 53 n105
Intorcetta, Próspero 88 n232
Isaías, profeta 17, 17 n2, 52
Israeli, Isaac 79, 79 n190

J

Jacob ben Asher 78 n189
Jacob, patriarca 33
Jeremías, profeta 36 n69, 36 n71, 52
Jesús de Nazareth 89
Jiang Rongji 100, 101, 101 n275
Jiang Zemin 134
Jin Guangyuán 154
Jin Guantao 80 n196
Jin, Dina 154
Jin, familia 154
Jin, Shlomo 154
Job bíblico 32
José bíblico 27, 59, 59 n126, 68
Joshúa Ben Gamla 56
Josías, rey 36, 36 n71
Josué bíblico 27, 35, 82
Juan Bautista 89
Juan de Aragón 79

K

Kadoorie, Ellis 121 n323
Kang Hsi 100
Kaplan, Mordejai 161 n442
Kepler, Johannes 79 n191
Kipling, Rudyard 65
Knohl, Israel 82
Koeketei 67
Kong Defán 49
Kong Li 50
Kong-Futzú 57
Konovalov, G. K. 123 n338
Kramer, Samuel Noah 26 n38
Kublai Kan 63, 67, 68 n160

L

Lao Shi 12, 41
Lao Tsé 40 41 148
Laytner, Anson 157
Layton, Temple H. 101 n 274
Lee Chan, Alejandro 66
Lee, Archie 162 n444
Lehár, Franz 66 n147
Leibniz, Gottfried 99
Lemche, Niels 82 n204
Leslie, Donald 98 n265, 153
Levenson, Joseph 66 n151
Li Ka-shing 158
Li Luye 131 n356
Li Xueqin 81
Li, clan 104 n292
Liang Hongzi 158 n433
Lichtenfeld, Imre 161
Liewei o Levi, rabino 92
Lin Yutang 40 n78, 103
Liu Changxing 18
Liu Jun 157n429 n430
Liu Qingfeng 80 n196
Liu Shi-Shun 22
London, Jack 65
López-Calvo, Ignacio 66
Lu Jian 12, 13
Luo Zu 29 n55

M

Ma Sanbao 70 n171
Maharal de Praga 17
Maimónides 52 n103
Malaquías, profeta 51
Malayev, Malkiel 158
Manasés, rey 36
Manuel, estudiante 124
Mao Zedong 140 n378, 141 n381
Marignolli, Giovanni 69 n162, 88 n231
Marshman, Joshua 18 n10
Martin, William 100, 102 n283
Maspero, Henri 66 n151
Meir de Rothenburg 83 n209
Mencio 55 n112
Meng Zenhuá 127
Menzies, Gavin 71 n174
Milton, John 163
Ming dinastía 48, 69 n162, 70 n171, 71 n173, 71 n176, 84 n217, 94, 106, 126, 143 n385, 144
Moisés, bíblico 18, 48, 57, 70, 85, 89, 91
Montecorvino, Juan de 88 n231
Mordejai, bíblico 89
Mosby, Aline 146

N

Necao II, faraón 36
Needham, Joseph 77, 77 n183, 80, 80 n196
Neferkauhor, faraón 53 n105
Netanyahu, Benjamín 135
Nimrod, rey 25 n35
Noé, bíblico 26 n41

O

Oseas, profeta 51
Oz, Amos 161

P

Pan Peng 12
Paper, Jordan 149 n401
Patai, Raphael 76 n179
Patt-Shamir, Galia 19
Peng, Benjamín 158
Perednik, Ruth 14
Perugia, Andrés de 88 n231
Piazze, Mariana 151 n412
Pisa, Rustichello de 68 n158
Pokora, Timoteus 141
Pollak, Michael 102 n281, 149
Polo Marco 60, 67, 68, 68 n160, 69, 69 n164, 85
Polo, Maffeo 67
Polo, Niccolò 67
Pomerantz, Kenneth 66 n151
Pordenone, Odorico de 69 n162
Pozzo Toscaneli, Paolo del 70 n169
Puccinelli, Elvia 66 n148
Puccini, Giaciomo 65

Q

Qi Bo 29 n55
Qian Xuantong 81 n200
Qin Shi Huang 58 n122
Qin, dinastía 48, 57, 86
Qiu Tianshang 101 n275
Qu Shengwu 152 n414
Qu Yuan 32
Qui 100,101

R

Rabban Bar Sauma 68 n155
Radanitas 60
Rashi 83 n210
Rebeca, matriarca 89
Rensi 53 n105
Ricci, Mateo 47 n87, 88, 88 n235, 89, 89 n238,90, 97, 100, 103 n285, 130
Rodríguez, Antonio 66 n150
Rohmer, Sax 65 n144
Roth, Cecil 78 n189, 161 n442
Rubenfeld, Jed 56
Rubinstein, Murray 66 n151

S

Salomón, rey 82 n205
Santángel, Luis de 70
Sargón el Grande 26
Sarton, George 75 n177
Sassoon, Elias 121
Saúl, rey 31
Schaffer, Ari 155
Schereschewsky, Samuel 100 102 103
Schwarcz, Vera 66 n151
Schwartz, Benjamin 66 n151
Sem, bíblico 26 n41
Senor, Dan 160 n437
Shafán, escriba 35 n67
Shahar, Meir 66 n151
Shang, dinastía 23, 29, 34
Shang-fú 32
Shapiro, Sidney 133 n359
Shaprut, Jasdai Ibn 85
Shennong 29 n54
Shi Fenying 139
Shi Lei 90
Shi Zhongyu 106, 153
Shiell, Matthew 64 n142
Shi-Shun 22 n26
Sholal, Isaac 79 n192
Singer, Saul 160 n437
Sionner, A. 86
Siu Kam Wen 66
Smith, George 101 n275
Sócrates 51
Song Lian 84 n212
Song Lihong 127, 162
Song, dinastía 60, 63, 92, 129
Sopher, Aarón 121 n323
Spinoza, Baruj 17, 52 n103
Steinbeck, John 109 n305
Su Shi 158 n433
Sufott, Zeev 143 n383
Sun Kun 131
Sun Yat-Sen 53 n106, 103, 126, 145
Sydenstricker, Absalom 107 n301
Sydenstricker, Caroline 107 n301

T

Ta Mo 161
Tales de Mileto 52
Tamir, Avraham 131 n356
Tan Dun 66 n147
Tang Meng 59 n130
Tang, dinastía 86
Tao-kuang, emperador 63
Torres, Luis de 70
Tosafistas 83 n210

U

Urbach, Noam 154, 156, 157 n427
Ur-Nammu babilónico 26 n38

V

Valdés, Zoé 66 n150
Veblen, Thorstein 76 n180
Vinogradov, Alexei 86
Visconti, Tedaldo 68 n154
Vivaldi, Antonio 65

W

Wallace, Stewart 66 n147
Wang Mang 58 n123
Wang Yisha 153, 156
Weir, Judith 66 n147
Weisel, Naftalí Herz 160
Weisz, Tiberiu 130, 130 n348
Wellhausen, Julius 81 n202
Werblowsky, Zwi 42 n85
Wette, Martin de 81 n202
White, William 149, 103, 153,
Wiesenthal, Simón 70
Wu Ting Fang 18, 18 n13, 163
Wu, Ralph 127
Wu, rey 33
Wudi emperador 59 n128

X

Xia Song, emperador 92
Xia, dinastía 23, 29
Xiao Zong 92
Xu Xin 11, 13, 40, 47, 87 n227, 95, 109, 124, 125, 127, 129, 156, 161, 162
Xu Zongzhe 133

Y

Yang Meng 158
Yeh, Barnaby 155 n424
Yehoiajín, rey 24 n30
Yehuda Haleví 85
Yen How 64 n142
Yingqui Liu 80 n198
Yin-shang 32
Yiyi Chen 136 n366
Yong Bo 127
Yongzheng, emperador 100 n269
Yuan, dinastía 67, 69 n161
Yung-Ching 106 n297

Z

Zacuto, Abraham 79
Zaid, Abu 83
Ze'evi, Ariel 161
Zelin, Madeleine 66 n151
Zertal, Adam 82
Zhang Jiao 97 n258
Zhang Qian 59, 59 n128
Zhang Qianhong 129, 156
Zhang Sui 156
Zhao Yingchen 129
Zhao Ziyang 141 n382
Zhao, emperador 86
Zhao, familia 101 n277, 130
Zhen Song, emperador
Zheng He 70 71, 71 n173
Zhou Enlai 140 n378, 141 n381
Zhou Xun 106, 106 n299
Zhou, dinastía 23, 29, 31, 34, 84, 86
Zhou, duque de 34
Zhou, príncipe 144
Zhu Weizi 32 n58, 162 n444
Zhu Xi 41 n81
Zigong 50 n98

Bibliografía

- Dehergne, José y Lesli, Donald: *Judíos de China* (en inglés), Institutum Historicum de Roma y Les Belles Lettres de Paris, 1980.
- Eber, Irene: *El obispo judío y la Biblia china* (en inglés), E.J. Brill, Leiden, 1999.
- Eber, Irene: *Por tierra y por mar: ocho siglos de presencia judía en China* (en inglés), Chinese Journal of International Law, volumen 4, número 1, 2005.
- Eber, Irene: *Chinos y judíos: encuentros entre culturas* (en hebreo), Instituto Bialik, Jerusalem, 2002.
- Ehrlich, Avrum: *El nexo judío-chino: un encuentro de civilizaciones* (en inglés), Londres, Routledge, 2008.
- Leslie, Donald: *La supervivencia de los judíos chinos* (en inglés), E. J. Brill, Leiden, 1972.
- Perednik, Gustavo D.: *La compleja identidad sinojudaica* en *Historia y Grafía*, Revista del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, México, No. 28, agosto 2007.
- Perlmann, S. M.: *Judíos en la China antigua* (en inglés), en la compilación de Hyman Kublin, Paragon, Nueva York, 1971.
- Pollak, Michael: *Mandarines, judíos y misioneros – La experiencia judía en el imperio chino* (en inglés), The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1980.
- Shapiro, Sidney (compilador): *Judíos en la antigua China* (en inglés), Hippocrene Books, Nueva York, 1984.
- Weisz, Tiberiu: *Las inscripciones en piedra de Kaifeng reconsideradas* (en inglés), en *Covenant-Global Jewish Magazine*, IDC, Herzlía, octubre 2007, volumen 1.
- White, William C.: *Los judíos chinos* (en inglés), Universidad de Toronto, 1942 (1966).

- Xu Xin: *Los judíos de Kaifeng* (en inglés), Ktav, New Jersey, 2003.
- Xu Xin y Beverly Friend: *Leyendas de los judíos chinos en Kaifeng* (en inglés), Ktav, New Jersey, 1995.
- Xu Xin: *La política china hacia el judaísmo* (en inglés), en el Simposio Internacional de *Youtai – La presencia y percepción de los judíos y el judaísmo en China*, Maguncia, 2003.
- Zhou Xun: *Percepciones chinas de los judíos y el judaísmo: una historia de los Youtai* (en inglés), Richmond, 2001.

Hace unos veinte años invité a Gustavo Perednik a disertar en la Universidad de Nanjing, cuando apenas se había creado el primer Centro de Estudios Judaicos de la China académica. Con el correr del tiempo floreció y se transformó en un activo faro del entendimiento judío-chino.

Las conferencias de Gustavo fueron sumamente apreciadas por los estudiantes, y en los años siguientes se incrementaron sus audiencias tanto en China como en Israel y otros países.

En este libro se combinan con éxito la sapiencia del educador con la experiencia de quien está personalmente comprometido en la construcción de puentes entre los pueblos chino y judío.

El autor penetra en la historia y en la literatura, en la fe y en la cultura, y el resultado es un panorama abarcador sobre los comunes denominadores entre chinos y judíos.
Este siglo nos hizo testigos de una creciente amistad entre nuestras dos antiguas naciones y este libro, al examinar los muchos puentes que las unen, constituye de por sí un valioso puente, uno que sin duda debemos celebrar.

Xu Xin
Profesor y Director del Instituto Glazer de Estudios Judaicos y de Israel en la Universidad de Nanjing.
Presidente del Instituto Nacional Chino para los Estudios Judaicos.

Educando para la vida

ISBN: 978-9974-8467-7-7

Cuareim 1451
C. P. 11100
Montevideo Tel.: 29021505
www.ort.edu.uy

octubre 2018